

La revolución de los voluntarios

Bill Hybels

Editorial Vida

La evolución de los voluntarios

La evolución de los voluntarios

por Bill Hybels

Autor de *Liderazgo Audaz*

Desatando el poder de cada individuo

Vida, dedicados a la excelencia

La misión de EDITORIAL VIDA es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

Publicado en inglés con el título: *The Volunteer Revolution*

Reconocimientos

Nunca he realizado una sola cosa de valor sin la ayuda de otros. Este libro no es una excepción. El equipo de Zondervan desafió a una tormenta de nieve en enero para expresar su entusiasmo por este proyecto. Ellos son un puñado de entusiastas.

Scott Bolinder y Bruce Ryskamp siguen desafiando el viejo

adagio de que “no se puede hacer negocios con amigos”. Nosotros hemos estado haciendo libros juntos por casi veinte años, y nuestra amistad se ha profundizado. Gracias, muchachos.

Jim Mellado, presidente de la Asociación Willow Creek, ejerció cierta presión durante años para que yo imprimiera algunas de mis reflexiones sobre el voluntarismo. Dios lo usó más de lo que él se imagina. Nuestro grupo de los martes por la tarde se reunió en mi oficina durante meses para discutir lo que cada uno pensaba acerca del voluntarismo. Su hierro afiló el mío.

Tammy Kelley, quien era la abanderada del voluntarismo en Willow, mantuvo una constante corriente de correos electrónicos dirigidos a mí, en los que se me recordaba que la iglesia nunca alcanzaría su plena potencialidad redentora sin un creciente número de ardientes voluntarios. Gracias, Tammy.

Y finalmente, mi esposa Lynne, que ha participado a fondo en el mundo de los voluntarios de Willow durante más de un año en un intento por interpretar sus sentimientos. El corazón de ella nunca será el mismo. Sus dones de escritora y su capacidad para editar hicieron posible este libro, y no tengo palabras para agradecérselo.

CAPÍTULO 1 Para Esto Me Crearon

Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.

EFESIOS Capítulo 2 verso 10

Hace algunos años, un nuevo miembro del personal de nuestra iglesia me preguntó cómo yo tenía el atrevimiento de pedirle a las personas que están ocupadas en sus trabajos o en sus casas que se comprometieran como voluntarios en la iglesia.

—Quiero decir, ¿no se siente usted un tanto culpable haciendo esto? —me preguntó— ¿No es duro acumular tal carga sobre las personas?

Él tenía cierta razón, pero yo tenía una razón superior:

—Durante los próximos meses, usted va a conocer personas que se pasan de pie, frente a las taladradoras, diez horas diarias, cinco o seis días a la semana. Cuando vuelven a la casa de noche, pocos sienten el gusto, el

significado y el propósito de la vida que han escuchado en los anuncios comerciales de cervezas o sistemas de computadoras. Son personas cristianas, conscientes y están agradecidas por su trabajo. Pero no hallan satisfacción para sus almas frente a las taladradoras. Y usted se va a encontrar con personas excelentes y muy trabajadoras en el negocio de bienes raíces que muestran treinta casas en una semana. Si tienen suerte, un comprador les hará una oferta, pero no tienen esa suerte cada semana. Muchos son personas extrovertidas que disfrutan mostrar propiedades y ayudan a las familias a encontrar el hogar que buscan, pero aun así, probablemente no llegan a su casa de noche llenos de gozo por la última casa que mostraron.

Usted se encontrará con vendedores de seguros que han estado vendiendo pólizas durante veinte años. Si bien sienten agradecimiento porque gracias al negocio del seguro pueden comer el pan de cada día y pagar la educación de sus hijos, la idea de vender una póliza más probablemente no los colma de regocijo.

Usted encontrará vendedores de automóviles, corredores de bolsa, albañiles, oficiales de policía y plomeros que, a pesar de su dedicación a sus carreras y empleos, tienen la sinceridad de confesar que su vocación secular no les ofrece suficiente significado a su vida para satisfacer las profundas necesidades que vibran en su ser. Algunos de ellos aman sus empleos y se sienten estimulados y

fortalecidos por su trabajo. Algunos aún salen de su sitio de trabajo cada día sabiendo que han honrado a Dios con su labor y su amor a las personas. Pero pocos de ellos dirían: "En esto consiste la vida".

Miré directamente a los ojos de mi joven amigo. Ustedes y yo tenemos que invitar a estas personas a dejar que Dios las utilice en tareas que nunca imaginaron. Nosotros tenemos la oportunidad de capacitarlos para que desarrollen las facultades que ignoraban poseer. Nosotros podemos animarlos a medida que asumen valientemente nuevos niveles en las responsabilidades del Reino que llenen hasta rebosar sus corazones. Y tenemos que ver su semblante cuando comprenden que Dios los ha utilizado para tocar a otros seres humanos. -No -dije- Nunca realmente me siento mal por invitar a la gente a convertirse en voluntarios en nuestra iglesia. Nunca.

EN UNA MISIÓN

Cuando el autor del libro de Eclesiastés decidió determinar su propósito en la vida, comenzó a acumular una vasta suma de dinero, solo para descubrir que esto no le proporcionaba el significado que había esperado. Entonces buscó poder, lo logró y descubrió que esto tampoco lo satisfacía. Luego vino una escandalosa búsqueda de placer. Después buscó fama y celebridad. Por último, al final de todos sus esfuerzos, expresó sus famosas palabras: Vanidad de vanidades, todo es vanidad.

O, como dice la Nueva Versión Internacional, es correr tras el viento.

No fuimos creados para correr tras el viento. Fuimos creados para unirnos a Dios en una misión. Algunas personas piensan en Dios como ubicado en alguna parte más allá de los bordes del universo, escuchando buena música de adoración. La Biblia contempla esto de modo muy diferente.

Enseña que Dios está trabajando veinticuatro horas los siete días de la semana por toda la extensión de nuestro mundo, llenando a sus seguidores de gracia, misericordia y poder para recuperar, redimir y restaurar este planeta quebrantado.

Es como si Dios tuviera puestos los guantes de trabajo y nos llamara a remangarnos la camisa y unirnos a Él con nuestros talentos, nuestro dinero, nuestro tiempo y nuestra pasión. Desea que su misión llegue a ser nuestra. Si estás corriendo tras el viento, nos dice: "Puedes continuar haciéndolo. O puedes aliarte conmigo y juntos transformaremos este planeta herido".Me pregunto cómo nos sentiríamos de noche, al reposar la cabeza sobre la almohada y poder decir: ¿Sabes lo que hice hoy? Me uní con Dios para cambiar el mundo.

El deseo de cambiar el mundo está plantado en el corazón de cada ser humano, y ese deseo viene directamente del

corazón de Dios.

Podemos ahogar este deseo en egoísmo, silenciarlo con el barullo de las exigencias de la vida o pasarlo por la vía rápida como logro personal. Pero aún permanece allí. Siempre que nos preguntamos si el penoso trabajo diario de las ocho a las cinco, o nuestras tareas como padres las veinticuatro horas del día, es todo lo que hay en la vida, ese divino deseo nos empuja suavemente. Siempre que nos sentimos inquietos e insatisfechos, ese deseo susurra en nuestra alma. Siempre que nos preguntamos cómo ha de sentirse una vida con verdadero propósito, sentimos el llamado a algo más.

UN MUNDO TRANSFORMADO

Jesús expresó con bastante claridad el concepto divino de un mundo transformado, primero dentro de la comunidad de creyentes llamada iglesia y después cuando los valores de esa comunidad se esparcen por el mundo:

Cuando dijo que debemos amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, estaba llamándonos a trocar una religión ritualizada en una genuina relación de amor con Dios y a ofrecer a otros la misma clase de atención, honor y compasión que nos prestamos a nosotros mismos.

Cuando Jesús puntualizó su enseñanza con interés por el pobre, el desvalido y el oprimido, estaba describiendo un nuevo sistema de valores. Cuando dijo: "Toma tu cruz y sígueme", estaba diciéndonos, en términos gráficos, que seguirlo a él exigiría sacrificios, dificultades y muerte a algo egoísta dentro de nosotros.

Cuando dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio, bautizándolos en mi nombre y diciendo a toda criatura todas las cosas que habéis oído de mí", estaba diciendo claramente que su voluntad para con nosotros incluye el llamado a una misión universal. Nuestro llamado a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos incluye a nuestro prójimo en todo el globo, así como en nuestro vecindario.

La transformación que Dios anhela es transformarlo todo: matrimonios, familias, amistades, sistemas económicos y políticos. Él levanta al humilde, humilla al orgulloso y reúne a personas por encima de barreras raciales, sociales y culturales. Él nos llama a vivir de tal manera que, como dice el pastor Rob Bell, de la Iglesia Mars Hill Bible, el amor vence: en la discusión con nuestra esposa, en la conversación con un vecino, en el encuentro con un extraño, en la decisión que tomamos, en la respuesta a alguno en necesidad, en la actitud hacia nuestro enemigo y en la opción que tomamos para servir.

UN MOMENTO PODEROSO

Cuando le pregunté a voluntarios de largo tiempo cuándo llegaron a ser voluntarios de por vida -personas que decidieron servir en la misión de Dios mientras vivieran- casi siempre hacían referencia a un momento específico del servicio en que sellaron su compromiso. En aquel momento, dicen ellos, sentí que el Dios de los cielos y de la tierra me estaba usando, y descubrí que no hay nada en el mundo como eso. ¡Eso supera todo cuanto haya experimentado!

Ya sea que enseñaran a orar a un niño, que encaminaran a alguien hacia la fe, que ayudaran a un marido y a su mujer a reconciliarse, que dieran de comer a una persona desamparada, o que produjeran una cinta magnetofónica que pusiera el mensaje cristiano en manos de alguien, ellos reconocieron que su vida nunca sería la misma. Hechos capítulo 13 verso 36 habla de la persona de David en el Antiguo Testamento. Dice simplemente: "Ciertamente David, después de servir a su propia generación conforme al propósito de Dios, murió". A mí me encanta la claridad de esta sola frase. David no perdió tiempo yendo tras el viento. Se dedicó a la sola idea de la misión de Dios y murió sabiendo que su propia y única vida había servido su más alto propósito.

¿PARTICIPANTE O ESPECTADOR?

Nunca he sido un gran atleta, pero he jugado lo suficiente para saber que, cuando se trata de deportes, es mucho más emocionante ser un jugador que un espectador.

Durante cinco años, a principios de la década de 1980, jugué con un grupo de amigos en una liga de fútbol en un parque del distrito. En la mayoría de los equipos contra los que jugamos, había grandotes que trabajaban en la construcción y que le pegaban duro a las barras después del trabajo. Cuando llegaban al parque, solo deseaban pegarle duro a la gente.

Nosotros, los muchachos de la iglesia, no éramos grandes ni estábamos embriagados, pero con velocidad y engaños lo hacíamos bastante bien. Varias veces ganamos el campeonato del martes por la noche en el parque del distrito.

Durante esos mismos cinco años, yo servía como capellán del equipo de fútbol de los Osos de Chicago. Varias veces, el equipo me dio entradas de primera para los juegos en el estadio Soldier Field durante la espectacular batida de los Osos con miras al Super Bowl. Algunas veces, los domingos por la tarde o los lunes por la noche, me encontraba en Soldier Field, ocupando asientos sobre la línea de las cincuenta yardas, contemplando el campeonato mundial con que los Osos batían a sus oponentes. Yo trataba de concentrarme en el juego, pero cuando veía a alguien agarrar un pase en espiral, deseaba que fuesemartes por la noche para poder atrapar un pase yo mismo. Miraba a alguien realizar un bello lanzamiento y recordaba la machacada que un grandullón me aplicó la semana pasada. A pesar de las magulladuras que podía

mostrar tras mi participación, hubiera cambiado Soldier Field por el estadio repleto de espectadores en el parque del distrito. Yo deseaba estar en acción, y no solo ser espectador.

Mi actual pasión recreativa es la navegación. Tres veces, por la gracia de Dios, he tenido la oportunidad de contemplar el principal evento de carrera de botes en el mundo: la competencia por la Copa América. Sentado en la cubierta del bote de un amigo en las espectaculares aguas al norte de Auckland, en Nueva Zelanda, vi los principales botes de carrera y tripulación navegando en una pista acuática.

Pero siempre estaba pensando: yo más bien participaría en una de nuestras regatas locales en el lago Michigan, en mi estropeado velero con mis seis compañeros, que ser un espectador en las finales de la Copa América. Ser espectador nunca se puede comparar con las emociones y el estremecimiento de estar en medio de la acción. Prefiero mucho más perder yo mismo en una regata que beber limonada cómodamente en la silla de cubierta de un bote como espectador. Y no creo que sea el único que piensa de esta manera.

Todo el que visita una iglesia local tiene una opción que hacer. Puede estacionarse en su sitio acostumbrado en el parqueadero de la iglesia, ubicarse en un cómodo asiento en la fila de asientos favorita, oír un buen servicio,

conversar con amigos y entonces irse a casa. Esa opción es una grata y saludable experiencia el domingo por la mañana. O puede lanzarse a la aventura de remangarse la camisa, unirse a un grupo de gente servicial con la misma idea y ayudar a fortalecer la iglesia local de la que Dios lo ha llamado a formar parte. Recibo cartas y correos electrónicos cada día de voluntarios que han descubierto que servir es mucho más satisfactorio que ser espectador. He aquí un ejemplo:

Hace tres años usted me exhortó a participar como voluntario.

Dudé al principio, pero usted insistió. Ahora no tengo cómo agradecérselo. El significado que derivo de ello, la sensación de poseer algo, las amistades que he establecido, el crecimiento espiritual que he experimentado, está relacionado directamente con haber hallado un lugar donde servir. Estaré agradecido a usted por el resto de mi vida por invitarme a esta actividad.

Diseminadas por las páginas de este libro, encontrará docenas de extractos de correos electrónicos que he recibido de voluntarios de nuestra iglesia y de otras partes que encuentran propósito en la vida cuando finalmente se dedicaron a servir. La mayoría de ellos no hallaron su sitio perfecto como voluntarios de la noche a la mañana. Muchos han servido fielmente en situaciones menos que ideales antes de descubrir para qué eran buenos. Algunos

no tenían una pista respecto a dónde comenzar, pero comenzaron de todos modos y experimentaron. Aunque sintieron temor o pensaron que tenían poco que ofrecer, decidieron dar el primer paso.

Algunos sobre los que usted leerá trataron a través de los años de silenciar la voz que los llamaba del ensimismamiento hacia una actitud de servicio. Pero Dios no se rindió. Y ahora han llegado a ser los más entusiastas partidarios del servicio voluntario. Un hombre escribió lo siguiente:

Mi vida acostumbraba a girar en torno a una cosa: yo. Yo era un tipo que se servía a sí mismo, que no tenía propósito ni pasión. Estaba llevando una vida miserable, malgastando tiempo y dinero en cerveza y en malos hábitos. Entonces, un día entré a una iglesia y escuché el mensaje de Cristo: "Entrega tu vida a otros y encontrarás tu vida". Yo no tenía mucho que entregar, de modo que decidí probar.

Allí fue cuando mi vida comenzó a cambiar y Cristo se hizo más real a mis ojos. Comencé sirviendo a adolescentes y encontré un propósito... una razón para mi existencia. Hace veintiún años que me encaminé a esa iglesia. Hoy mi vida es más rica de lo que yo pensé que podría ser. Servir a otros ha marcado la diferencia. Fue una de las mejores decisiones que he tomado. He aquí la experiencia de una mujer llamada Marty:

Hace dos años comencé como voluntaria en nuestro ministerio con niños víctimas del divorcio. Yo misma estaba divorciada y recordaba claramente lo que era para mí, como madre soltera, luchando con todo lo que estaba pasando en mi vida y quedándome con muy poca energía para mis hijos. Cuando oí sobre este ministerio, me convencí de que Dios estaba llamándome para participar.

Cada semana veo niños que llegan luchando con el enojo y el temor y salen con esperanza y paz. Cómo hubiera querido que a mis hijos los hubieran servido de esta manera. Muchas personas titubean ante el servicio voluntario porque sienten temor de fracasar. Yo sentía lo mismo. Pero cuando dejamos que Dios nos dirija a donde Él desea que sirvamos, experimentamos una increíble sensación de satisfacción y gozo, que yo no cambiaría por nada del mundo.

¿Por qué no me siento mal al pedir a las personas que sirvan como voluntarios en la iglesia local? Porque yo sé que lo que dice Marty es verdad. Las personas que dejan que Dios los guíe a dónde Él quiere que sirvan, encuentran una increíble sensación de satisfacción y gozo.

¿Y qué de usted? ¿Es ya la hora de que se levante de las gradas, salte sobre un par de bancos, se prepare y salga al campo de juego? Yo le garantizo que es mucho más emocionante ser participante que espectador.

¿Por qué contemplar a otros que cambian el mundo cuando usted puede unirse a ellos? Usted decide.

CAPÍTULO 2 No Puedo Creer que Estoy Haciendo Esto

Eric sabe de dinero. Como banquero corporativo e internacional durante casi treinta años, ha prestado millones y millones de dólares y ha movido cuantiosas sumas por todo el mundo. Y le ha encantado hacerlo. Nunca me canso de los desafíos, ha dicho. Más a pesar del placer y del éxito que experimenta en su trabajo, otras dimensiones de su vida permanecen subdesarrolladas e insatisfechas.

Antes de trabajar en la banca, Eric había trabajado como maestro en una escuela urbana y no ha perdido su pasión por servir a los niños y familias de bajos recursos. Buena cosa esa, porque súbitamente encontró a un niño muy necesitado que vivía en su propia casa. Karen, la esposa de Eric, había decidido adoptar un niño justo antes de que el menor de los cuatro hijos cumpliera siete años. Eric apoyó su decisión, pero le dijo que tendría que hacerlo por su propia cuenta, pues él se hallaba ocupado con la banca y los viajes.

Pero la crianza de niños pronto se convirtió en un

ministerio de familia. Los once bebitos que alojaron en su casa y en sus corazones durante la década siguiente despertaron en Eric sus anteriores intereses.

Cuando Eric tuvo la oportunidad de lograr un temprano retiro, dejó el mundo de las corporaciones para hacer algo más cercano al corazón, algo por lo que él sintiera pasión. En los años que siguieron, Eric ha llegado a ser lo que él llama "un voluntario profesional".Él y su hijo adulto joven han servido ya dos semanas cada uno, haciendo trabajos de construcción y mantenimiento en el campamento de nuestra iglesia en el norte de Michigan. Eric fue también parte del equipo que se ocupa de jardinería ornamental en la propiedad de la iglesia, y había comenzado a servir, con su esposa e hija, en una clase de Escuela Dominical para niños pequeños.

Con más tiempo para invertir, se unió a un grupo de aproximadamente veinte voluntarios que se reúne un lunes sí y un lunes no para estudiar la Biblia y experiencias de grupo pequeño, y para prestar servicios de reparaciones mecánicas, eléctricas y en madera en los edificios de la iglesia, lo que ahorra a la iglesia miles de dólares cada año, dólares que pueden dedicarse a ministerios que tocan directamente la vida de las personas. "Esto es una cuestión de buena administración", dice Eric. "¿Por qué debe la iglesia gastar dinero en trabajos que pueden realizar voluntarios que se gozan en hacerlo?"

Eric se acercó aún más a su pasión original cuando se unió a los equipos voluntarios que ofrecían servicios de construcción y rehabilitación a iglesias locales e internacionales y ministerios para-eclesiásticos en zonas de bajos ingresos. Comenzó dirigiendo equipos de lo que llamamos ministerios de extensión, oportunidades de fines de semana para que voluntarios de nuestra iglesia trabajen en sociedad con ministerios en zonas marginadas, prestando servicios a desamparados, a jóvenes en peligro, madres solteras, presos, prostitutas y otros grupos necesitados. La Biblia nos dice que la fe sin obras está muerta, afirma Eric. Esta es una manera en que podemos poner nuestra fe en acción.

Como miembro de la junta consultora de nuestro Ministerio Internacional, la pericia de Eric en finanzas internacionales e idiomas, así como su experiencia en la construcción, forman una capacitación perfecta. Una semana está sacando cuentas en una reunión de la junta en nuestra iglesia. La siguiente semana está clavando clavos en un edificio de la iglesia en un área de bajos recursos de América Latina o consultando con uno de nuestros ministros asociados de habla castellana. Karen también actúa como voluntaria todo el tiempo. Además de atender a bebés adoptados, sirve comidas durante semanas alternas al grupo de desamparados alojado en nuestra iglesia los martes por la noche. Ella comenzó haciendo esto porque su hija adolescente quería hacerlo, pero ahora está encantada con esta labor. Yo no comprendía lo emocionante que era ayudar a nuestros huéspedes a

relajarse y a ofrecerles un poco de comodidad.

El verano pasado, ella y su hija pasaron una semana trabajando en un orfanato en la polvorienta península de Baja California en México. Al observar a mi hija repartiendo comida, lavando y cortando cabello, participando en juegos y entonando canciones con los niños en un campamento de trabajadores de casuchas de hojalata, fue uno de los más grandes momentos de mi vida de madre. Karen también es voluntaria una mañana por semana en un kindergarten de bajos recursos en una comunidad cerca de donde ella vive. La maestra está sobrecargada y no disfruta realmente haciendo trabajos manuales. Así que me hice cargo de todos los materiales y enseñé a los niños tales oficios. Sobre una mesa en la habitación de Karen, junto a bellas fotos de sus hijos ya crecidos y de sus niños adoptados, aparecen fotos de los niños en kindergarten, orgullosamente desplegando sus obras de arte.

Karen no puede evitar una sonrisa mientras echa un vistazo a las fotos.

"He pensado en renovar mi licencia de terapia física", dice Karen. La más joven de sus cuatro hijos es bastante crecida, y está actualmente entre bebitos adoptados. Pero entonces pienso, ¿por qué hago eso? Me siento dichosa de ser una voluntaria. ¡Me divierto tanto! Por años, dice Eric, mi empleo era mi pasión. Yo trabajaba duro y creía que el éxito tenía que venir del mundo de los negocios.

Pero eso cambió. Y mucho. En una carta de Navidad, la hija de Eric escribió: "Papá, cuando te retiraste como banquero, te enfrentaste a un nuevo capítulo en tu vida. Esto te ha transformado en una persona diferente. Tienes un gran corazón, que brilla cada vez que regresas de un proyecto en los barrios marginados o en el extranjero. Yo puedo ver ahora cuál es realmente tu pasión".

Eso, para Eric, es una nueva y mejorada definición del éxito.

EL PREMIO DEL SERVICIO VOLUNTARIO

Una de mis grandes emociones como líder es observar a personas como Eric y Karen descubrir que Dios puede usar sus pequeños y casi siempre escondidos actos de amor y bondad para cambiar vidas, iglesias, comunidades locales y, eventualmente, el mundo. Yo me deleito viendo a las personas vivir a diario lo que creo de todo corazón: que los voluntarios pueden transformar la sociedad y, al mismo tiempo, encontrar una profunda satisfacción personal. Pero puede que se necesite mucho tiempo para cambiar arraigadas ideas acerca del servicio voluntario. Muchas personas creen que el voluntarismo tiene más de deber y trabajo fatigoso que de recreo y satisfacción.

Lamentablemente, algunas veces es así.

Muchos voluntarios de corazón se han sentido heridos en

su trabajo. Han aceptado una invitación para servir, solo para terminar en una posición de voluntario pobremente concebida, que resulta en tareas que pocas personas encontrarían satisfactorias. O se presentan para servir y descubren que no tienen nada que hacer; un coordinador de voluntarios mal preparado les ha hecho perder el tiempo y les ha ocasionado la pérdida de las preciosas horas que han cedido gustosamente de su apretada agenda. Algunos trabajan duro en tareas humildes sin oír jamás que sus esfuerzos sirven a una causa grande; se les ha asignado mucho trabajo, pero no visión. Otros han sido sobrecargados por exigencias irrazonables para las cuales no han recibido el adecuado adiestramiento; más bien que prepararlos para triunfar, los han colocado en una vía rápida hacia la frustración y el fracaso.

Muchos han sido heridos cuando un líder coercitivo los ha reclutado para llenar un vacío sin considerar sus capacidades o talentos o lo que ellos disfrutan hacer. Algunos han dado horas, quizá años, en servicio voluntario a una organización o iglesia sin recibir ni siquiera las gracias. Pero esto no tiene que ser de esta manera. Las narraciones verídicas en este libro dan testimonio de la profunda satisfacción que los voluntarios pueden experimentar y del profundo impacto que pueden tener en otros. Karen y Eric no son excepciones. Yo creo que la satisfacción que ellos han experimentado como voluntarios debe ser, y puede ser, la norma.

Mi experiencia con voluntarios ha venido primeramente a través de la iglesia que he pastoreado por casi tres décadas. En los primeros días de nuestra aventura de fundar iglesias, mi personal y yo aprendimos algunas dolorosas lecciones sobre cómo tratar, y cómo no tratar, a los voluntarios. El sufrimiento que fuimos testigos en la vida de voluntarios heridos nos obligó a reconocer nuestros errores y aprender cómo respaldar y alentar mejor a estos siervos voluntarios. Durante años aprendimos y estamos aún aprendiendo. Cada mes, de hecho, los principales líderes de nuestras iglesias se reúnen para formular preguntas a los voluntarios: ¿Atendemos debidamente a nuestros voluntarios? ¿Estamos ofreciéndoles el debido adiestramiento? ¿Existe una mejor manera de reclutarlos? ¿Qué esperan los voluntarios fieles en nuestra iglesia? ¿Están creciendo espiritualmente? ¿Se sienten ellos como parte integral de un equipo? ¿Están ellos energizados por la visión general de nuestra iglesia? Entonces hablamos con los voluntarios acerca de estas cuestiones, a fin de aprender de sus experiencias y continuar mejorando la cultura del servicio voluntario en nuestra iglesia.

Este libro creció, en gran parte, como producto de esas conversaciones.

ASÍ APRENDEMOS DE LOS TRIUNFOS

No todas las personas tienen la libertad de Karen y Eric

para ser voluntarias de tiempo completo. Pero mucha gente ha descubierto las recompensas del servicio voluntario en las horas que dedican entre sus empleos de tiempo completo y su tarea de cuidar a los hijos, que también es de tiempo completo. Permítame contarle de unas cuantas personas que yo conozco.

A eso de las 7:00 a. m., un sábado del mes de noviembre, manejé hasta el estacionamiento de la iglesia. Vi varios equipos de nuestra cuadrilla voluntaria haciendo la limpieza de los terrenos de nuestra iglesia, despejando los canteros de flores, barriendo hojas y plantando bulbos de primavera. Debido a que los trabajos de la cuadrilla ofrecen una oportunidad particularmente familiar y amistosa, vi multitud de muchachos mezclados con los trabajadores del sábado (y los muchachos voluntarios con frecuencia se convierten en adultos voluntarios).Cada vez que llego a la propiedad de la iglesia, dice un voluntario, veo las flores, los árboles y la laguna, todo tan hermoso y tranquilo, y sé que el pequeño aporte que hago ayuda a calmar a las personas cuando entran al terreno y las prepara para oír a Dios hablándoles. Me encanta ser parte de esto.

Cuando me estacioné, advertí dos pequeños tractores de color verde oscuro, con remolques de brillante aluminio, estacionados en la última carrilera del campo de parqueo. Los aparejos pertenecen a uno de los voluntarios de nuestra iglesia, propietario de una compañía de corretaje

de comida; nosotros los utilizaríamos más tarde en el fin de semana para transportar miles de sacos de comestibles a la despensa de nuestra iglesia, a varios kilómetros de distancia. Los feligreses de nuestra iglesia regularmente se juntan para comprar comestibles, que dejan en bolsas detrás de sus carros durante ciertos cultos de fin de semana. Los voluntarios en camiones de reparto reúnen las bolsas durante los cultos, luego las cargan dentro del camión. Algunos miembros de nuestra congregación, tales como mi hijo de veinte y tantos años y sus amigos, caminan por las entradas de autos en el vecindario, tocan a la puerta y ofrecen a las personas una bolsa de comida vacía, y les hablan de la oportunidad de llenarla para las familias que pasan hambre en la comunidad. Si usted deja una bolsa llena en su portal mañana por la noche, estamos seguros de que llegará a las manos de las personas que lo necesitan. Estos voluntarios jóvenes recogieron cuarenta cartuchos de comestibles en una noche, que trajeron a la iglesia y cargaron en los remolques. Cuando los camiones llegan a la despensa de la iglesia, voluntarios adicionales desempaquetan las bolsas y aprovisionan de nuevo los anaqueles. Cientos de voluntarios participan en este esfuerzo. Otros cientos de voluntarios sirven turnos semanales en la despensa, hablando, orando y repartiendo comida con las personas, quienes a menudo tienen tanta sed espiritual como hambre física.

Patsy, una vivaz madre de cuatro, ayuda a poner en orden nuestra despensa. Yo le señalé a su esposo, Mike, que puesto que él ayuda a Patsy con la monstruosa tarea de

reordenar la despensa, y puesto que él forma parte de nuestro comité del ministerio de reorganización, así como de la junta de directores de la iglesia, seguramente estamos agotándolos. Su respuesta no dejó dudas en mi mente de cómo él y Patsy se sentían.¿Qué dice? Se abriría un hueco en nuestros corazones, del tamaño del Gran Cañón, si no pudiéramos servir así. No queremos ni siquiera imaginarnos nuestras vidas sin esto.

Dentro del edificio de la iglesia están trabajando servidores adicionales el sábado por la mañana.

El grupo voluntario encargado de sonido e iluminación de nuestro ministerio con los estudiantes de bachillerato ha terminado los arreglos de su producción y comenzó los ensayos para el programa que presentarán más tarde en la mañana. La música de adoración hace temblar los pisos y el techo de su enorme salón de reuniones. Entre la mezcla de personas que corren de un lado para otro, dando en alta voz las instrucciones de último minuto, y finalmente orando antes de abrir las puertas, hay uno o dos miembros del personal a sueldo. Pero la banda, las personas encargadas de la producción y el pequeño grupo de líderes son voluntarios; su edad promedio: unos dieciocho años. Cualquier cosa que hagan el viernes por la noche no les impide hacer acto de presencia el domingo por la mañana para marcar la diferencia en la vida de cerca de mil estudiantes de bachillerato.

Mientras tanto, en el auditorio principal, hileras de voluntarios van de arriba hacia abajo limpiando los respaldos de los asientos estilo butacas de teatro. Lo hacen cada sábado por la mañana en preparación para los cultos de fin de semana. Uno de los conserjes, Dale, ha asistido a nuestra iglesia por casi tres décadas. Él es el jefe de administración de propiedades de una gran compañía de bienes raíces, pero nunca falta a su compromiso del domingo por la mañana. Dos cosas identifican a los que limpian los asientos: se ríen mucho y oran por las personas que se han de sentar en los asientos que ellos limpian. Además de estos que limpian los asientos, un equipo cada semana viene a reparar los asientos flojos. Cualquier basura que dejen tras sus reparaciones es prontamente recogida por un equipo con aspiradoras, que sigue fielmente a los reparadores de asientos por todos los pasillos. (Y la gente cree que esos asientos están limpios y seguros por sí mismos.) En la librería, Grace, de setenta y ocho años, está ocupada llenando los anaqueles y ayudando a los clientes. Su esposo, Dave, de ochenta y tres, sirve en la producción de casetes.

Juntos, también dirigen un pequeño grupo de parejas.

Comenzaron sirviendo como voluntarios en la iglesia a principios de la década de 1980, cuando Dave trabajaba aún como ingeniero a tiempo completo; han servido desde entonces en una docena de ministerios. Cuando

comenzaron, el trabajo de Dave y su familia los mantenía muy ocupados todos los días de la semana, excepto los sábados, que estaban libres. Así que durante diez años dedicaron cada sábado por la tarde a vaciar todos los cestos de basura por todos los edificios de la iglesia (nosotros no teníamos que pagar un personal de limpieza en esa época). Los domingos, mientras él esperaba a que Grace finalizara su trabajo en la librería, recorría la guardería y las aulas para bebés, recogiendo pañales sucios. También sirvió como ingeniero consultor en importantes proyectos de construcción de iglesias; no hace mucho lo vi sentado en una cómoda mesa, examinando cuidadosamente las especificaciones para un sistema de aire acondicionado. Pese a la batalla que libra Dave contra el cáncer, Dave y Grace rehúsan dejar de servir. Es lo más satisfactorio que hacemos, insisten. En otra habitación, Jim y su esposa Lynn sirven como voluntarios en un taller mensual, ayudando a nuevas personas en la iglesia a conectarse en pequeños grupos y oportunidades de servicio. Jim, quien pone en marcha y mantiene sistemas de computación para una gran compañía de reciclaje durante la semana, dirige y adiestra a los facilitadores que sirven en los talleres los sábados. Lynn, miembro del personal de la iglesia, se presta voluntariamente a ofrecer orientación personal a individuos que buscan el sitio apropiado para participar. Además, Jim y Lynn sirven todo el año hospedando en su hogar a visitantes internacionales que asisten a conferencias de la iglesia. Jim también toca la trompeta en la banda de la iglesia desde hace casi quince años, y Lynn sirve en el ministerio de oración.

Cuando les pregunto acerca de su participación como voluntarios, Jim se emociona. "Nunca me pongo viejo", dice.

Nos encanta servir. Es nuestra vida. A las 8:15 a. m. las habitaciones de Promisetowne están llenas de bebitos, niños y muchachitos de hasta seis años. Mientras sus mamás o papás sirven voluntariamente en varios ministerios los sábados por la mañana —ayudando a estudiantes de bachillerato, ayudando en un taller vocacional, dirigiendo un grupo de apoyo a enfermos de Alzheimer u orando por peticiones que llegan al ministerio de oración— los niños aprenden y juegan en un ambiente preescolar dirigido por otros voluntarios, con frecuencia adolescentes o personas con niños grandes. Estos voluntarios que atienden a los niños están comprometidos a liberar a los padres jóvenes para que experimenten el gozo de servir. Abierto cuatro días cada semana, el Promisetowne tiene un núcleo de ochenta a noventa voluntarios que sirven a casi cien niños cada día, lo que permite a muchos padres jóvenes servir como voluntarios durante la semana en la librería o en el centro de servicio de comidas, como auxiliares administrativos del personal, como líderes de apoyo en los grupos, etc., lo que ayuda a cada ministerio de la iglesia.

Cuando empezamos a organizar nuestra iglesia, no teníamos dinero para contratar personal. Teníamos un sueño... y nada más que un sueño.

Así que todos empezamos como voluntarios. Por la noche, actuaba como corredor de productos agrícolas en el Mercado Water Street en Chicago para la compañía de ventas al por mayor de productos agrícolas de mi padre. Lynne daba lecciones privadas de flauta y trabajaba en una librería cristiana. Otros en el grupo original trabajaban como maestros de escuela, choferes de ómnibus de alquiler, agentes novatos de bienes raíces. Teníamos un fabricante de herramientas, un productor de vídeos y un impresor. Muchos de nosotros estábamos aún en la universidad. Pero estábamos convencidos de que si dábamos voluntariamente nuestro tiempo y talentos tan fielmente como pudiéramos, convertiríamos nuestro sueño en realidad.

Mirándolo retrospectivamente, nuestra falta de fondos fue probablemente un valioso regalo. Nos forzó a descansar sobre una profunda verdad: la iglesia fue concebida para ser, primeramente, una organización de voluntarios. El poder de la iglesia es en verdad el poder de cada uno como hombre y mujer, joven y viejo, de ofrecer sus dones para realizar el plan redentor de Dios. Jesús deliberadamente tomó una decisión estratégica cuando invitó a Pedro, Santiago, Juan y los otros discípulos a ayudarlo a divulgar las nuevas del Reino. Pudo haber construido su ministerio de otras maneras. Pudo haber quedado como único actor. Pudo haber insistido en que todos sus seguidores realizaran una tarea misionera a tiempo completo durante dos o tres años en su primera

década de discipulado.

Pero Jesús optó por adelantar su obra primordialmente sobre los hombros de personas ordinarias que viven en el mundo real de la familia, los negocios y la comunidad. Creía que la misma habilidad usada para fabricar vasijas de barro, conducir ganado y hacer pan podía usarse para promover el Reino de Dios. El apóstol Pablo sintió tan intensamente ser un voluntario que en 1 Corintios 9 recordó a la gente que él era uno de ellos. Se ganó el sustento fabricando tiendas de campaña para poder servir como pastor y líder sin ser una carga para la iglesia.

Yo soy un miembro con sueldo del personal de la iglesia, y mis palabras no pueden expresar mi agradecimiento por el talentoso personal, tan esforzado y creativo, con quien trabajo.

Pero el Reino de Dios no puede avanzar solamente mediante los esfuerzos del personal asalariado de la iglesia. Creo que la iglesia es la esperanza del mundo. Pero esa esperanza reside en la disposición de los voluntarios de todos los sectores de la sociedad: médicos, maestros, madres amas de casa, ejecutivos de empresas, estudiantes universitarios, enfermeras, abuelas, ingenieros retirados, carpinteros, dentistas, peluqueros, estudiantes de bachillerato, dependientes de tiendas de víveres, a que se les movilice, faculte y que Dios los use.

EL POTENCIAL QUE MARCA UNA DIFERENCIA

Durante años he oído a muchos de los grandes siervos de Dios describirse como "simplemente un voluntario". Antes de escribir una página más, deseo dejar algo bien claro. El término "simplemente un voluntario" no debería tener lugar en nuestro vocabulario.

La iglesia que yo pastoreo no existiría sin los millares de horas dedicadas cada mes por ardientes voluntarios. No hay dinero suficiente en el mundo para pagar por todas las buenas acciones que se necesita desesperadamente que se hagan en el nombre de Dios en mi iglesia y la suya, en mi comunidad y la suya, en mi país y en el suyo. Sin las horas de trabajo de los voluntarios, no se curarían las heridas, las bocas no recibirían alimentos, las personas que sufren no serían confortadas, los matrimonios rotos no se reconciliarían, las personas solitarias no recibirían abrazos ni los niños recibirían nutrición. Jamás se ofrecerían innumerables vasos de agua fría en el nombre de Jesús e innumerables buscadores de lo espiritual jamás serían recibidos amistosamente y conducidos a Cristo.

Ya sea que Dios lo haya bendecido a usted con cuarenta horas a la semana de tiempo discrecional, o sea que usted pueda apenas sacar cuarenta minutos al mes de su sobrecargada agenda, tiene el potencial de establecer una diferencia en su rincón de este mundo. ¿Qué tiene usted que ofrecer? Más de lo que usted probablemente piensa.

Usted tiene los dones y talentos con los que nació, las pasiones que lo inspiran, las bendiciones de la educación, las habilidades que usted ha perfeccionado trabajando en el hogar o en el ámbito laboral, y las experiencias de la vida que lo han madurado. El dolor que lo ha deprimido, el amor del vecino que salta del corazón de Dios hacia usted. Estas son poderosas herramientas para el bien que Dios ha derramado en todos sus hijos. ¿Para qué? Para que podamos prodigar bondad a otros. Una de mis definiciones favoritas de la iglesia es "comunidad de bendiciones", una comunidad que Dios ha bendecido para que pueda bendecir al mundo.

Una vez que usted decide invertir aunque sea una pequeña porción de las bendiciones que Dios le ha dado en la vida de otros, usted hallará la semilla de algo poderoso sembrada en su propia alma. Y algún día, en medio de su entrega en el espíritu y la acción del servicio voluntario, esa semilla florecerá en la maravillosa comprensión de que para esto lo crearon a usted.

CAPÍTULO 3 Una Vida de Servicio: La Gran Aventura

Amamos, servimos y tenemos cuidado de otros porque esta es la conducta normal de las personas que están llenas del Espíritu de Dios. Somos cristianos. Cristo fue el siervo por excelencia. No podemos dejar de servir porque el Espíritu del Siervo ha llenado nuestros corazones. Cuando servimos, estamos siendo lo que por naturaleza somos.

Steve Sjogren

La mayoría de nosotros desea vivir vidas con propósito. Queremos darnos a una causa digna. Pero los años bajo el bombardeo de los mensajes de una cultura de autosatisfacción nos han confundido. Sé indulgente contigo mismo. Satisface tus deseos. Sacia tus apetitos. Busca el placer. Tú lo eres todo. Ante tales mensajes, es muy fácil entender nuestro temor de que la inversión de tiempo y energía en el servicio de Dios y otros disminuya nuestras vidas. ¿Qué ocurrirá realmente, nos preguntamos, si dejamos la comodidad del asiento del espectador y nos ensuciamos en los terrenos deportivos del servicio? ¿No estaríamos más ocupados que nunca y tendríamos que trabajar aún con más fuerza... sin un aumento

compensatorio en nuestras cuentas bancarias? Y si es así, ¿tiene sentido?

Si yo me consagro a servir, nos preguntamos, ¿terminaré disfrutándolo o lamentándolo? ¿O sencillamente estaré más agotado? ¿Me ayudará esto a crecer espiritualmente o podrían las exigencias adicionales debilitar mi vida espiritual a la larga? ¿Por qué debo yo obligarme a esto? ¿Valdrá realmente la pena?

Estas preguntas me obsesionaban en 1972 cuando sentí que Dios me daba un toquecito para que participara como voluntario en un grupo de jóvenes estudiantes de bachillerato en Park Ridge, Illinois. Dios proveyó a un profesor universitario de baja estatura y cuerpo fornido, llamado Gilbert Bilezikian, para ayudarme a encontrar respuestas. El Dr. B, un armenio exiliado en París durante su juventud, presentaba sus clases sobre el Nuevo Testamento con un elegante acento francés, aunque no había nada elegante en su mensaje. Su radical llamado a seguir a Jesús en una vida de sacrificio y servicio me sacudió de veras.

Yo era un engreído joven de veinte años, buscador de emociones, hijo de una opulenta familia. Había tenido yates, aviones privados, automóviles de carrera y Harley Davidsons a mi disposición mucho antes de que pudiera manejarlos legalmente. Había viajado extensamente por toda Sudamérica, Europa y África. Había pasado

vacaciones en la famosa playa de Copacabana en Río de Janeiro. ¡Yo sabía lo que era la vida! Pero este compacto profesor de mediana edad me tomó por el cuello y me quitó de una sacudida todo lo que yo daba por cierto."Estudiantes", dijo, "la verdadera realización nunca vendrá mediante la satisfacción propia". Mientras mis condiscípulos dormían, yo sudaba frío. Sus palabras contradecían todo lo que yo pensaba que creía.

La satisfacción propia nunca conducirá a la plenitud de vida que ustedes buscan. Los conducirá al vacío y a la autodestrucción. Y en el camino destruirán a otras personas.

Apenas pude respirar. El Dr. B explicó a aquellos de nosotros sentados en su aula que la mayoría de la gente, a la larga, calcula lo que se necesita para alcanzar la cima. Si ellos trabajan en Wall Street, la meta es ganar mucho dinero. Si trabajan en Hollywood, la vía del ascenso significa producir películas que ganen premios. Si están en Washington, D. C., el objetivo es acercarse lo más posible a la Oficina Oval.

Todos nosotros queremos llegar a la cima, declaró, pero Jesús dijo que el camino hacia la cúspide en su Reino es llegar a ser un siervo fiel del Padre y un siervo humilde el uno del otro.

SIERVO DE TODOS?

La decisión de llegar a ser seguidores de Jesús cambió radicalmente la vida de sus primeros discípulos. Dejaron familias, amigos y trabajos para convertirse en viajeros sin hogar, que confiaban su futuro a las palabras, a menudo perturbadoras, de un maestro revolucionario.

Por un momento, desde luego, esto parecía una gran aventura.

Véase, por ejemplo, Pedro. Cada día, durante años, había caminado hasta la orilla del mar, había desamarrado su barca y echado sus redes, había pescado y contado los peces, los había llevado al mercado y los había vendido por unas cuantas monedas. Había comprado alimentos y regresado a casa. Nada del otro mundo.

Pero encontró a Jesús y llegó a ser la mano derecha del líder más poderoso, genial y carismático del momento. Jesús milagrosamente alimentaba grandes multitudes, sanaba enfermos y levantaba de la tumba a los muertos. ¿Quién iba a imaginar adónde iba a llevar todo esto? Pedro se había unido a una estrella y la estrella iba en ascenso.

Pero entonces las cosas comenzaron a ponerse feas. La costumbre de Jesús de impugnar valientemente los valores egoístas de los líderes políticos y religiosos creó hostilidad. Su inflexible llamado a una forma de conducta diferente

amenazaba con poner a sus seguidores en gran aprieto. Siempre había sido difícil para sus discípulos aceptar el radical llamado de servir a Dios y a otros. "Si alguno quiere ser el primero", les dijo, "él debe ser el último y el siervo de todos". ¿No es eso un poco exagerado?

Entonces comenzó a usar un lenguaje verdaderamente incómodo: niégate a ti mismo, toma tu cruz, sacrifica tu vida.

En Mateo capítulo 19 verso 27, Pedro finalmente hizo la pregunta que probablemente todos los discípulos querían hacer: "¡Nosotros lo hemos dejado todo por seguirte! ¿Qué nos espera?" Yo creo de veras que en el corazón de Pedro había un sincero anhelo de entregar su vida a la causa de Jesús. Pero él era humano. Su vida de antes, si bien no era una aventura, era fácil de predecir. Sabía hacia dónde iba y lo que podía sacar de ello. Pero con Jesús, tenía que arriesgarlo todo sin nada seguro. ¿Seré un tonto al seguir a este hombre?, se preguntaba.

Les aseguro, respondió Jesús, que todo el que por mi causa y la del evangelio haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más ahora en este tiempo (casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones); y en la edad venidera, la vida eterna (Marcos capítulo 10 versos 29 y 30).

Jesús prometió a Pedro que seguirlo a él valdría la pena. No sería fácil; podrían incluso sufrir persecución, pero recibirían una increíble recompensa, tanto en esta vida como en la siguiente. En efecto, prometió que sus seguidores recibirían de vuelta cien veces más de lo que dejaron. Los Evangelios dejan bien claro que a los discípulos les fue muy difícil creer la promesa de su líder. Parecían convencidos de que la búsqueda de lo propio, no la servidumbre, era la única vía segura para la vida próspera que anhelaban.

Un día Jesús les formuló una pregunta: “¿Qué discutían en el camino?” pero guardaron silencio porque en el camino habían discutido sobre quién sería el mayor.

Jesús llamó a sus seguidores al servicio, pero en sus conversaciones privadas discutían cuál de ellos era más probable que tuviera el mayor éxito. ¿Quién entre ellos —discutían— era el más capacitado? ¿Quién sería el mejor conocido? ¿Quién gozaría de mayor éxito en el futuro? ¿Quién tendría mayores oportunidades de hablar en público, conceder más entrevistas, firmar un mayor número de autógrafos, ejercer mayor poder? Como sabrá, somos muy parecidos a los discípulos.

EL CAMINO A LA VERDADERA VIDA

Yo me sentí tan impresionado por las enseñanzas del Dr. B sobre el servicio que le pedí que hablara a un pequeño

grupo de secundaria que yo había comenzado a dirigir.

¿Quieren de verdad vivir? —preguntó a los estudiantes. Pues pónganse una toalla de servir sobre el brazo. El Dr. B tocó el tema no una sola vez, no diez veces, sino en casi todos los mensajes que presentó en aquellos primeros años de nuestro ministerio entre los jóvenes.

Frecuentemente enseñaba la conocida historia de Juan 13 sobre el día en que Jesús y los discípulos comieron juntos sin que apareciera el que lavaba los pies. En aquella época y lugar, cuando la gente solía caminar en sandalias por los polvorientos caminos y luego se reclinaba a comer en mesas de poca altura, con los pies a poca distancia de la cara de otros comensales, se acostumbraba que un sirviente en la puerta lavara los pies de los huéspedes. Pero no fue así en esta comida. Algo falló. El que lavaba los pies no apareció. Imagínese que usted está detrás de una pared de cristal contemplando esta escena. El primer discípulo entra al cuarto y descubre que no hay quien lave los pies. Súbitamente, para él, es un momento decisivo. ¿Se lava él mismo los pies? ¿Se quita la vestidura y se convierte en un criado común y corriente y les lava los pies a los demás? Fíjese en sus ojos. Está pensativo. No yo.

Esa no es mi tarea. No soy esclavo. No soy un lavador de pies.

Trata de calcular dónde se sentará Jesús y escoge una

posición ventajosa en la mesa. El segundo discípulo entra, descubre que no hay quien lave los pies y ve a su amigo ya sentado a la mesa. Bueno, piensa, si no va a rebajarse a lavar pies, yo tampoco. Y se dirige hacia el segundo sitio importante de la casa.

Todos los discípulos hacen lo mismo. Entran uno por uno.

Pasan junto al tanque de agua. Escogen el mejor asiento que queda en la mesa. Se reclinan. Ponen los pies sucios sobre el regazo del que tienen a su lado. Por último, entra Jesús. Obsérvelo. Jesús mira el agua y mira los pies sucios de sus discípulos. Se puede ver en sus ojos. Tres años, sermón tras sermón, ejemplo tras ejemplo, confrontación tras confrontación. ¿Comprende? Todo parece un fracaso.

Camina hacia la mesa y se reclina. Simplemente se sienta allí, silenciosamente. Quizá alguien tenga por lo menos la humildad de lavar los pies del maestro. Pero no, nadie se mueve.

Pero mire. Se levanta de la mesa, camina hacia el depósito de agua y comienza a quitarse el manto exterior. Cuidadosamente recoge la toalla y se la cuelga del cinto, exactamente como lo hubiera hecho un sirviente. Entonces vierte el agua dentro del recipiente. Ahora fíjese en los ojos de sus discípulos. No pueden creerlo.

Vergüenza. Entonces, al comenzar Jesús a lavar los pies del primer discípulo, se ve algo más profundo en los ojos de ellos: agonía, pesar, tal vez lágrimas. ¿Qué me pasa? ¿Cómo no me di cuenta? Todo mi mundo se revuelve a mi alrededor. No bastó con no haber sido lo suficientemente humilde para lavar los pies de mis hermanos, sino aún lavar los pies de mi Salvador. ¿Cómo pude haber hecho esto? ¿Qué me pasa?

Jesús da la vuelta a la mesa. Pedro se resiste por un momento.

Pero Jesús sabe bien cómo silenciar a Pedro. Cuando termina su tarea, Jesús dobla la toalla y se la pone sobre el hombro. Se vuelve a poner el manto, regresa a la mesa y se reclina. Juan capítulo 13 versos 12 y 17 registra sus siguientes palabras:

Les dijo: ¿Entienden lo que he hecho con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. Ciertamente les aseguro que ningún siervo es más que su amo, y ningún mensajero es más que el que lo envió. ¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica.

Años más tarde, el Apóstol Pablo resumió el ejemplo que

Jesús había dado a sus seguidores con estas palabras de Filipenses capítulo 2 versos 3 al 8 (énfasis agregado): No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad, consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos.

Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Jesús, nuestro Señor y Maestro, tomó la naturaleza de siervo.

Aquí Pablo nos exhorta a una nueva perspectiva. Nos llama no sólo a una euforia momentáneamente emocional, sino a una clara comprensión intelectual de lo que Jesús nos sienta como ejemplo. Nos pide que permitamos al Espíritu Santo que nos renueve la mente para que nuestra primera reacción en el hogar, en el trabajo, en la iglesia y en nuestra comunidad sea un humilde servicio a Dios y al pueblo.

Pablo subrayó su propia adopción de esta mentalidad en las mismas primeras palabras de su carta a los romanos,

donde se presenta con estas palabras: "Pablo, siervo de Jesucristo". Es como si estuviera diciendo: "Queridos amigos, hay sólo dos cosas que necesitan saber acerca de mí. Mi nombre es Pablo. Y soy un siervo de Cristo Jesús".

ASUME EL RIESGO.

El Dr. Bilezikian sigue siendo un notable y muy apreciado mentor en mi vida, porque no sólo con sus palabras, sino con sus acciones, nos señaló el modelo de servidumbre de Jesús. Pero cuando al principio me senté a escuchar sus enseñanzas, yo estaba un poco cabezón.

- "Esto no tiene sentido", decía. "No veo cómo eso funcionará".

- "Prueba y verás", dijo. Entonces nos presentó un reto a mí y al pequeño grupo de estudiantes y líderes voluntarios. Nos leyó las palabras de Jesús en Marcos capítulo 8 versos 34 35. "Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará".

Entonces nos exhortó a poner a prueba estas palabras. Por seis meses, dijo: "Corran el gran riesgo. Sigan el modelo de Jesús con temeraria entrega. Aprovechen toda oportunidad de servir... aún si parece algo

insignificante".Sé quién abre la puerta a los demás. Escoge el asiento trasero del automóvil de modo que tu amigo pueda sentarse al frente.

Saca la basura, aunque este no sea usualmente tu trabajo.

Disponte voluntariamente a apilar las sillas después de la reunión. Toma del brazo a la anciana que usa las escaleras en la tienda. Abre los ojos. Ten a mano tu toalla de sirviente. Observa la condición de tu corazón semanalmente. Luego pregúntate: ¿Estoy ganando o perdiendo?

Y si quieres, añadió, prueba esto de la otra manera. En cada oportunidad que tengas, ponte en el centro, exige, pide al mundo que gire alrededor de ti. Ábrete paso hacia el frente de la línea. Desaparece cuando sea la ocasión del trabajo sucio, de la labor humilde. Ponte cada mañana frente a un espejo de gran tamaño. Entonces retrocede y evalúate honestamente. ¿Estás acercándote a Dios y a las personas o estás más aislado? ¿Está tu vida más llena o más vacía? ¿Te sientes realizado o frustrado? Asume el gran riesgo. Los que de nosotros pertenecíamos al núcleo de aquel pequeño ministerio para jóvenes, llamado Son City, decidimos aceptar el reto del Dr. B. Y al cabo de seis meses habíamos crecido de unos pocos estudiantes a cientos de ellos. Y lo que es más importante, nuestros corazones se habían ensanchado significativamente para Dios y las personas.

Estábamos todos trabajando más fuerte de lo que jamás imaginamos, pero estábamos divirtiéndonos. Estábamos descubriendo habilidades que no sabíamos que teníamos. Nos sentíamos vigorosos. Veíamos la vida de los muchachos cambiar. Estábamos profundizando nuestras relaciones mutuas a medida que servíamos día tras día. Financieramente, escasamente ganábamos para vivir, pero de veras que no nos importaba. Cuando el auto de alguno se descomponía y no podían pagar la reparación, aportábamos colectivamente para el arreglo o aportábamos colectivamente nuestro tiempo para llevarlos a donde tenían que ir.

Nos quedábamos hasta tarde hablando con los estudiantes sobre la vida espiritual y nos levantábamos temprano para planear programas; un breve sueño por la noche nos parecía un pequeño sacrificio.

Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Estábamos encontrando aquella plenitud de vida al aceptar el reto del Dr. B. Tres años después, Son City había crecido a un millar de estudiantes sobre el simple cimiento de fiel servicio a Dios y humildad en el servicio del uno al otro. Los pocos líderes y el núcleo del ministerio para jóvenes, que más tarde formó el núcleo de nuestra iglesia, no tenían grados de seminario ni experiencia en planificación de iglesias. No teníamos dinero, ni facilidades, ni madurez. Pero teníamos un valeroso francés que nos retaba a aceptar la paradoja

fundamental de la vida cristiana: que seguir a Jesús en radical servidumbre es la vía segura a una vida plena.

Más tarde o más temprano, cada uno tiene que decidir dónde colocar sus apuestas en el gran juego de la vida. ¿Dónde ha colocado usted las suyas? ¿En una vida centrada en sí mismo? ¿O en el modelo de servidumbre de Jesús? ¿Dónde lo ha llevado esto? Si usted no se siente complacido con su respuesta, tome una toalla de servir. Vale la pena el riesgo.

CAPÍTULO 4 El Gran Intercambio

Una de las más hermosas compensaciones en esta vida es que ningún hombre puede sinceramente tratar de ayudar a otro sin ayudarse a sí mismo.

RALPH WALDO EMERSON

Con mi ejemplo les he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: Hay más dicha en dar que en recibir.

HECHOS Capítulo 20 verson 35

La villa de Cassandra está a casi cuatro horas de Santo Domingo, la capital de la República Dominicana, yendo por carretera. Por la mayor parte del camino, las olas del océano chocan en un lado de la vía, mientras que por el otro se elevan las montañas cubiertas de una vegetación exuberante. Trechos de pavimento seco pasan junto a pedazos de tierra sembrados de plátanos y papayas, así como campos de caña de azúcar y café.

Durante la estación lluviosa, los lodazales frecuentemente

interrumpen los caminos, pero ese día el polvo se levantaba a medida que Greg y sus amigos iban desde Santo Domingo, pasando por el pueblo de Barahona, hasta la pequeña aldea donde planeaban echar techos de concreto y construir paredes. Durante su semana en Cassandra, Greg y sus amigos trabajaron en dos casas de Hábitat para la Humanidad, y también realizaron una pequeña tarea como iniciativa de su corazón. "Yo veía a los niños sin ropa porque no tenían ninguna, nadando en charcos de agua donde la gente echa su basura y sus desperdicios", dice Greg. Vi familias que viven sin agua corriente y personas y ganado apiñados en casuchas donde nosotros guardaríamos nuestras herramientas de jardinería.

Greg se sintió tan abrumado por la ruda pobreza que le tomó varios días ver tenues señales de esperanza. Vi madres trabajando con tanto vigor como los padres para construir las casas, con tiempo, sin embargo, para besar una rodilla herida o regañar dulcemente a un niño por sus travesuras. Vi el pecho de un padre sudar con orgullo cuando su hijito de cinco años recogía un cubo con mezcla y lo llevaba a los hombres que colocaban ladrillos. Había un hombre que no podía trabajar en la construcción de su propia casa porque estaba recién operado, pero la comunidad sumó fuerzas y edificó su casa. Vi gratitud en los ojos de un hombre cuya esposa había muerto diez días antes de que comenzáramos la construcción de su techo. Vi la tolerancia de nuestra presencia convertirse en risas, abrazos y despedidas cariñosas cuando nos fuimos. Vi a

Dios derretir el prejuicio en corazones que pensaba que nunca cambiarían. Fui allí con la intención de dar, pero recibí más de lo que di. Mientras Greg y sus amigos trabajaban en Cassandra, otra cuadrilla de voluntarios permaneció en el área empobrecida de Santo Domingo para renovar un edificio de una iglesia floreciente que incluye un alto porcentaje de quienes habían sido prostitutas y drogadictos.

Uno de los hombres de esa cuadrilla era un operador de cincuenta años del equipo de construcción. Su esposa lo había dejado un año y medio atrás y él estaba tratando de reconstruir su vida, pero la situación no andaba bien. Una noche, a mediados de semana, el equipo se reunió para analizar su experiencia. En medio de la reunión, aquel hombre se echó a llorar. Dijo que durante los últimos dieciocho meses no había sentido ningún propósito para seguir viviendo. Pero, como hablaba español, había podido hablar con algunos de los drogadictos de la calle, cuyas vidas habían sido transformadas a través de la Iglesia Comunitaria Cristiana. Luego de tres días de apartar su atención de su propia vida y enfocarla en otros, había comenzado a sentir esperanza por primera vez desde su divorcio."Eso es lo que pasa en estos viajes", dijo el líder de su equipo. "Cuando las personas van más allá de sus propios problemas, el corazón siempre se les cambia".

Aquellos hombres aceptaron el gran desafío y el corazón les quedó radicalmente transformado. Ese es el común

resultado de servir. En un correo electrónico, alguien se expresó de esta manera: "Para mí, el efecto más poderoso de servir, independientemente de la capacidad en la que sirvo, es que esto reencamina el enfoque de mi corazón hacia otros. Cristo fue la persona que más se enfocó en otros de la que tengo conocimiento. No concibo caminar con él sin servir a otros".Cuanto más sirvo, más cambia mi corazón.

Otro voluntario escribió:

La primera vez que trabajé en un ministerio urbano con los niños, le pregunté a un niño de ocho años si podía hacer algo por él. Me pegó en la cara. Sentí ganas de devolverle el golpe, pero en ese momento Dios puso en mi corazón una compasión por los niños que sufren que nunca antes había sentido. Ese momento cambió mi vida para siempre. Creo que la compasión de Dios entra en nuestros corazones cuando nos ponemos en disposición de servir.

UN BÁLSAMO PARA EL DOLOR DEL ALMA

Si bien algunas personas que ofrecen una mano de ayuda sienten que el corazón se les transforma, otros descubren un bálsamo para sus propios dolores internos. Pocas personas entran en una experiencia de servicio pensando: "Estoy seguro de que esto será una experiencia sanadora". Pero muchos salen reconociendo que una sanación en sus vidas que no habían esperado ha comenzado. Jennifer,

una joven recién casada, hizo este descubrimiento.

Durante el noviazgo entre ella y su esposo, se acostumbró a las separaciones largas. Pero, después de ocho meses de un asombroso matrimonio centrado en Dios, él tuvo que salir en un recorrido de seis meses con la Infantería de Marina en medio del desierto de California. La idea de su partida y ausencia golpeó duramente a Jennifer. En los meses antes y después de su partida, oró para que Dios la ayudara a soportar el tiempo que iba a estar sola.

Tras dos largos meses de separación, Jennifer sentía que Dios la había ignorado y que no se daba cuenta de su depresión. Entonces un día una vecina le habló de un infante de marina y su esposa que necesitaban un lugar para vivir en el área de Chicago.

Debido a que ellos siempre decían que solo necesitaban una estadía de dos meses, no podían encontrar un arrendador que los aceptara.

Jennifer hizo una rápida oración y aceptó el reto. Le dijo a su vecino que la pareja podía irse a vivir con ella. Puesto que yo estaba sola, dijo, tenía espacio de sobra. Además, pensé que quizás teniendo a alguien cerca me alegraría. La pareja se trasladó la semana siguiente, y en unas horas supe que Dios había respondido a mi oración de forma maravillosa. Ellos eran una pareja cristiana consagrada cuyo matrimonio me trajo un dulce recuerdo del mío. Por

mediación de ellos, Dios me envió un claro mensaje de que si lo tengo a Él como lo primero en mi mente, puedo bregar con todo. Dios me invitó a abrir el corazón (y mi hogar) y me dio esperanza y gozo como recompensa. Ed también experimentó curación a medida que servía. Pese a sus muchos años como cristiano, su vida se había hecho pedazos. Su esposa lo había abandonado, había perdido su empleo y acababa de mudarse al Medio Oeste desde California, quedando desamparado y durmiendo en su carro.

Un jueves por la noche se dirigió a nuestro ministerio de los desamparados, donde una de las mujeres que servía comida le preguntó si quería una Biblia. Ed aceptó la Biblia, pero decidió que tan pronto como pudiera, se compraría una y también materiales de estudio.

Después de encontrar un lugar temporal donde vivir, Ed visitó la librería de nuestra iglesia. Iba caminando y observando todos los libros y, de pronto, comencé a llorar. Me sentía tan acongojado. Una de las mujeres que trabajaba allí me encontró y comenzó a orar por mí. Entonces, me habló de una mujer en el ministerio de servicio de comida, llamada Peaches, que le encantaba orar con las personas. Ed fue en busca de Peaches, una mujer afroamericana con una sonrisa perpetua. Cuando lo vio caminando hacia ella, le dijo:

- Oh, por Dios, joven, venga acá.

Entonces me dio un gran abrazo y me dijo:

- ¿Por qué asunto necesita usted que ore?

Luego de orar por Ed, Peaches dijo:

- Mira, tú eres joven. Tú no rehusarías ayudar a una señora anciana, ¿verdad?

- No, señora, por supuesto que no.

- Bueno, entonces ven conmigo. Yo necesito ayuda en la cocina de la iglesia. Tenemos que hacer almuerzo y comida para muchas personas que se reúnen aquí hoy. Te mostraré dónde están los delantales. Cuando Ed se puso el delantal, uno de los cocineros le preguntó si sabía cómo hacer espinacas al vapor.

—Sí, señor. ¿Las quiere con hongos y mantequilla?

La experiencia de Ed como cocinero en el ejército le ayudó mucho. Día tras día, siempre que no estuviera en su empleo, Ed regresaba a servir como voluntario en el ministerio de servicio de comida. Sabía que necesitaba estar allí. El servir era algo que actuaba en su corazón y lo sanaba.

Ed había comenzado asistiendo a los servicios de fines y mediado de semana y decidió unirse a la iglesia. Cuando lo entrevistaron para recibirlo como miembro de la iglesia, tuvo la entereza de contar su historia por primera vez: cómo él se había convertido en 1973, y había caminado

con Dios por un tiempo, pero se había alejado, y ahora volvía. —Estoy aquí porque oré a Dios que me trajera de vuelta a Él, no importaba el costo. Deseaba la relación con Él para la cual había sido creado. Así, pues, perdí mi hogar, mi empleo, mi esposa, todo lo que tenía en California. Perdí todas las cosas que me habían separado de Dios. La persona que entrevistó a Ed le dijo que a los miembros se les pedía que prestaran servicios por lo menos una vez al mes. Él se rió. "No se preocupe, yo estoy aquí todos los días de cualquier manera. Me encanta este lugar. Las personas siguen diciendo: 'gracias por su servicio', y yo digo: 'No, gracias por facilitarme un lugar donde pueda servir'. Creo que si Dios le otorga un don y usted no puede usarlo, es mejor que cave un hoyo y se tire en él. Porque servir es donde comienza el crecimiento y la sanación."De modo que ahora junto mis manos y digo: Señor, déjame servirte. Envíame a dondequiera que me necesites.

Si alguien me pregunta si he trabajado alguna vez con equipo de sonido, yo digo: "No, pero estoy dispuesto a aprender".

Así, pues, me colocan en un equipo de producción. "Hola, Ed, ¿has trabajado con computadoras? Podemos utilizarte aquí". Así, pues, sirvo con algunas personas que mantienen las computadoras de la iglesia. Dondequiera que me piden, voy. Yo lo disfruto. El miércoles por la noche, a las 6:30, vi a Ed en un aula de la iglesia que se

había transformado en un café para estudiantes de secundaria. No hablé con él; él estaba ocupado haciendo café con leche avellanada. Pero sé que lo está disfrutando y sanándose.

UN INTERCAMBIO DE VOLUNTARIOS

Con el paso de los años he observado un "intercambio de voluntarios" que con frecuencia actúa en favor del voluntario. Yo sé que este es un tema delicado y que fácilmente se malinterpreta. Es verdad que servimos en obediencia y gratitud a Cristo, para cumplir con el propósito del Reino y por el bien de aquellos a quienes servimos, y es vital que no distorsionemos el dar como un medio de recibir. Pero permanece el hecho de que el camino del servicio, como muchas otras vías que conducen a la obediencia, a menudo rebosa de premios. Es la gran paradoja de Jesús que funciona de nuevo: Cualquiera que pierde la vida por mi causa, la hallará. Esto no quiere decir que servir sea siempre agradable, fácil o inmediatamente satisfactorio; algunas veces eso de "perder la vida" de veras se siente como una pérdida, una pérdida dolorosa y exigente, pero servir en respuesta al llamado de Dios siempre, a la larga, cambia nuestras vidas para bien.

Los siguientes correos electrónicos ejemplifican la variedad de los beneficios que tocan la vida de aquellos que sirven.

Reparación de relaciones

Mi madre y yo habíamos estado separados por muchos años. Ella me había echado de la casa y no nos hablábamos. Entonces, el Día de Acción de Gracias de 1981, ella intentó suicidarse y terminó en un asilo como tetrapléjica bilateral. No tenía movimiento alguno, no podía hablar, pero había cierta facultad mental.

Yo estaba recién convertido. Después de la iglesia iba al asilo y trataba de ayudarla. Comencé con un vaso de agua con una de esas pajitas para niños. Ese acto me sacó toda la energía espiritual y el valor que yo tenía, pero sentí que de alguna manera Jesús estaría complacido si yo la servía como él lo haría. Este acto me llevó a muchos otros durante los siguientes tres años: peinarla, limarle las uñas de los dedos, afeitarle las piernas, cepillarle los dientes postizos. Era muy difícil para mí servir a alguien de quien había estado separado, pero Dios usó estos actos para sanarme a mí y a nuestras relaciones y para dar calor a mi proceso de crecimiento espiritual. Servir a mi madre de esta forma abrió una puerta por la que pude conducirla a la fe en Cristo. Eso avivó una pasión por el Señor y los perdidos en mi nuevo caminar cristiano.

La oportunidad de dar en gratitud por el servicio recibido.

Con nuestro matrimonio en ruinas, mi esposa y yo asistimos un año entero a sesiones de Restauración Marital. Esto probablemente salvó nuestro matrimonio,

porque aprendí, entre otras cosas, sobre mi contribución a nuestro tambaleante matrimonio, cómo discutir sin ofender y cómo orar con mi esposa. Cada día doy gracias a Dios, al ministerio de Restauración Marital y a mi maravillosa mujer, porque esto dio resultado. Nos asombró que nos pidieran que fuéramos líderes aprendices, pero nos sentimos honrados de que nos dieran esa oportunidad. Desde entonces hemos estado dirigiendo grupos de parejas con dificultades. Estoy tan agradecido a Dios por esta oportunidad de dar algo a cambio.

La oportunidad de ver a Dios obrar en otros de la forma en que obró en nosotros.

Hace cuatro años comencé a servir semanalmente en Camp Paradise. Como hombre de cuarenta y nueve años, puedo pensar en cosas mejores que hacer que trabajar como si estuviera en una cuadrilla de presidiarios desde la salida del sol hasta el ocaso. ¿Por qué lo he hecho? Porque durante los nueve años anteriores asistí a más sesiones del campamento Padre/Hijo y Padre/Hija de las que puedo recordar. Y cada vez que asistía a una de ellas, Dios se encontraba conmigo allí. Él tocó mi corazón y consoló mi espíritu.

De modo, pues, que yo cavaré, me arrastraré, mendigaré o haré cualquier cosa necesaria para estar allí y observar que esto le ocurra a otros hombres del modo en que me ocurrió a mí. Si esto no aviva su fuego espiritual, todo lo

que puedo decir es que usted debe ser madera mojada.

Una nueva perspectiva en su propia vida.

Servir en el Centro de Bienvenida después del culto ha sido una gran bendición. A menudo respondemos a preguntas sobre información general. Pero algunas veces llegan personas con profundas heridas y necesidades que buscan a alguien que los oiga y ore con ellos. Durante esos momentos, verdaderamente siento al Espíritu Santo facilitándome palabras para poder responder con entendimiento. Cualquiera que sea el tema con el que estoy bregando, parece inconsecuente comparado con las narraciones que he oído.

El descubrimiento de que el servicio formal estimula el servicio informal

El servir me mantiene en contacto con la razón de vivir. Mi ministerio formal de ser mentor de las mujeres en nuestra iglesia me inspira e impacta los momentos informales en mi vida, al extender el espíritu.

En una charla por radio, escuché recientemente que los retirados que sirven voluntariamente un día a la semana viven dos veces y media más que los retirados que nunca prestan servicios voluntarios. Alan Luks, autor de The Healing Power of Doing Good [El poder curativo de hacer el bien], describe los muy verdaderos beneficios físicos

que acumulan quienes se comprometen a un constante y directo servicio a otros. Luks "deja bien claro que cuando persuadimos cara a cara a alguien a actuar como voluntario, estamos haciendo un gran regalo, tan bueno como una inscripción de socio en un gimnasio". El ayudar a otros ofrece a largo plazo beneficios para la salud, "inclusive alivio para el dolor de espalda y de cabeza, reducción de la presión sanguínea y del colesterol, y freno para el excesivo comer y el abuso del alcohol y las drogas".

Luks acuñó el término "euforia de ayudante" para describir el bienestar emocional que experimentan los voluntarios. Los científicos que estudian el cerebro en la Universidad de Emory han descubierto una explicación científica de la euforia de ayudante. Aparentemente, la decisión de ayudar a otros "activa una zona del cerebro rica en dopamina, el agente químico que produce la placentera sensación que ciertas drogas y otras prácticas adictivas activan". Cuando una persona dice que servir a otros nos hace sentir bien, su declaración puede tener una base más científica de lo que ella sospecha. No creo que esto tome por sorpresa a Dios.

Permítanme decirlo otra vez. Servimos porque nos han servido y porque seguimos a un líder que ejemplificó lo que es servir. Pero, ¿por qué el Dios que creó nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu nos llama a un modo de vida que nos fortalece el cuerpo, nos aclara la mente y nos

consuela el espíritu? Dios nos creó para una vida de servicio, una vida llena de recompensas.

CAPÍTULO 5 ¿Qué? ¿Yo un sacerdote?

Solo por molestar, un amigo empresario me presentó ante sus compañeros golfistas como "mi sacerdote". Sus palabras motivaron una respuesta de asombro por dos razones. Primero, porque no me visto como el sacerdote que tiene en mente. Y segundo, mi amigo no está relacionado estrechamente con ninguna iglesia para tener un sacerdote, ni nada que se le parezca. En realidad, mis amigos saben que no soy sacerdote ni nada parecido. Por lo menos, no de acuerdo con su limitada y estereotípica visión de lo que es un sacerdote. Por otra parte, yo sí que soy un sacerdote. Y es probable que usted lo sea. Para algunos de los que leen este libro, ser un sacerdote puede ser lo menos que le viene a la mente, pero no está lejos de la mente de Dios.

LA TAREA DE UN SACERDOTE

Antes de la venida de Cristo, el Espíritu Santo operaba por medio de un selecto grupo de personas llamadas sacerdotes. Aarón, el hermano de Moisés, fue el primer sacerdote y sus hijos continuaron el sacerdocio.

Los sacerdotes del Antiguo Testamento actuaban como mediadores entre Dios y las personas. Para hacer religiosamente cualquier cosa -orar, dar una ofrenda, confesar sus pecados-, la persona promedio no podía acudir directamente a Dios, sino por intermedio de un sacerdote.

Pero la vida y la muerte de Jesús cambiaron del todo el sistema religioso del Antiguo Testamento. El día que ahora llamamos Día de Pentecostés, cuando los primeros seguidores cristianos se reunían en el "aposento alto", escucharon el sonido de una recia ráfaga de viento. Entonces descendieron lenguas de fuego sobre la cabeza de cada uno. Yo no tengo idea de cómo eran aquellas lenguas de fuego, pero representaban la llegada del Espíritu Santo a la iglesia en toda su plenitud. Y las lenguas no se posaron en la cabeza de unos escogidos, sino en la cabeza de todo el mundo. A partir de ese momento, en lugar de unos pocos sacerdotes escogidos, llenos y facultados por el Espíritu Santo para actuar como intermediarios con Dios, súbitamente, cada uno de los seguidores de Jesús se convirtió en sacerdote.

Esto quiere decir que hoy tenemos acceso directo a Dios. No tenemos que llamar a un sacerdote o pastor cada vez que deseamos adorar, orar o confesar nuestros pecados a Dios. También significa que nos convertimos en sacerdotes los unos por los otros. ¿Y qué hace un sacerdote fiel por su pueblo? Ora por ellos. Los anima. Los

vigila. Les pide cuentas. Se duele con los adoloridos. Se regocija con quienes están gozosos. Como resultado de ello, las personas se sienten amadas, nutridas, seguras y bendecidas. Imagínese usted una comunidad donde cada miembro tome su sacerdocio con tanta seriedad como los sacerdotes del Antiguo Testamento. ¡Una comunidad como esa cambiaría al mundo de arriba a abajo!

Según Efesios capítulo 4 versos 11 y 12, Dios ha facultado singularmente a algunos de estos siervos sacerdotales para adiestrar a otros sobre cómo servir. Él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio para edificar el cuerpo de Cristo.

En lugar del sistema del templo del Antiguo Testamento, tenemos congregaciones llenas de sacerdotes, con unos cuantos maestros, líderes y pastores entre el sacerdocio, quienes son llamados a capacitar a esos sacerdotes para el ministerio. En la mayoría de las iglesias modernas, los siervos que capacitan son los pastores y miembros del personal a sueldo. Los que están capacitados para realizar las buenas obras del ministerio serían los voluntarios. A través de la historia de la Iglesia, siempre que este plan ha sido puesto en marcha, la Iglesia ha producido un notable fruto. En tal situación, todos salen ganando.

Los que capacitan ganan cada vez que Dios usa a los

voluntarios que ellos han reclutado, amado, adiestrado y facultado.

Los voluntarios ganan porque sienten la emoción de pasar del asiento de espectador al campo de juego. Se convierten en instrumentos de curación, esperanza y transformación en las manos de Dios. La comunidad circundante gana al recibir los servicios de una fuerza amorosa, unificada y superdotada para el bien.

Y, por supuesto, el Arquitecto de todo el plan gana porque Dios se complace en ver a sus hijos llevar adelante su gran propósito de arreglar este mundo descompuesto.

EL TREN SE SALE DE LOS CARRILES

No soy lo bastante buen historiador para definir exactamente cómo o cuándo el tren de la iglesia saltó de los carriles, pero sí que saltó. Aunque la iglesia primitiva comenzó con este hermoso concepto del sacerdocio de todos los creyentes —cada miembro un activo ministro y un portador de buenas obras en todas direcciones—, durante los últimos dos siglos, la mayoría de las iglesias han regresado al modelo del Antiguo Testamento. Un grupo de cien personas se reúne, decide formar una congregación y "contrata a un ministro". Esta es la terminología que usan: contratar a un ministro. Entonces dicen al nuevo ministro: "Pues bien, esto es lo que queremos que usted haga: predicar, enseñar, casar,

enterrar, hacer llamadas al hospital, visitar a los miembros, aconsejar a los confundidos, evangelizar a la comunidad, recaudar dinero, imprimir los boletines, hacer anuncios, orar por los enfermos". Entonces, al final del año, analizaremos su actuación y determinaremos si satisfizo nuestras expectativas. Si las satisfizo, le prorrogaremos el contrato por un año más. Si no, contrataremos a otro. Si el ministro contratado participa enérgicamente con la multitud de tareas y la iglesia empieza a crecer, la congregación podría contratar a un pastor adjunto, a un pastor administrador o a un pastor joven que se ocupe de los programas y de las personas más allá del alcance del ministro principal. Pero, repito, la congregación paga al clero para desempeñar el ministerio.

Así, pues, la iglesia termina con unos cuántos profesionales sobrecargados, pagados con los diezmos y ofrendas de la congregación para llenar toda la gama de funciones sacerdotales, mientras todos los demás quedan como pasivos observadores, con sus dones y talentos atrofiándose por el desuso. Este es el modelo ministerial que más ampliamente se practica hoy en día, y no tiene ni una pizca de apoyo bíblico.

Trágicamente, este enfoque ha dejado a muchas iglesias contemporáneas en ruinas: débiles, desorganizadas y sin energías. Y desafortunadamente, se trata de una mentalidad demasiado arraigada para cambiarla.

Howard Snyder dice en Liberating the Church que la mayoría de los miembros de la iglesia esperan que los médicos nos traten, no que nos adiestren para tratar a otros. Esperamos que los abogados nos den consejos de expertos, no que nos admitan en la fraternidad secreta de los que entienden cómo funciona el sistema legal. De igual manera, queremos pastores que nos sirvan, no que nos preparen y adiestren para servir a otros. Creo que una de las razones por las que Dios me hizo un tanto de pellejo duro es porque durante tantos años he tenido que soportar la desaprobación de personas que quieren que yo sea como su médico y su abogado. Quieren que yo desempeñe mi función sacerdotal para ellos, sin comprender que Dios los está llamando a que se pongan su propio vestido de responsabilidad sacerdotal.

"Usted es el sacerdote", protestan, "no nosotros". Pero la Biblia responde: "No es verdad. Si usted es un seguidor de Cristo, usted es un sacerdote".

Debe quebrantar el corazón de Dios que las personas vayan a la iglesia con una mentalidad de consumidores, contentos de comer y correr. "Sírvanme", dicen. "Enséñame, ora por mí"."Atiendan a mis hijos. Aconsejen a mi esposa. Y si no hacen todo esto según mis normas, saldré a la calle y veré si otra iglesia me presta mejor atención". He aprendido que uno no puede construir una iglesia que honre a Dios con una congregación llena de consumidores. Ni puede usted construir una iglesia que

honre a Dios sin maestros, líderes y pastores comprometidos a capacitar.

Cuando los que han sido llamados a capacitar piensan que son los únicos dignos hacedores de ministerios, cuando miran a su congregación desde su posición en el púlpito, convencidos de que el Espíritu Santo no podría trabajar por intermedio de las personas sentadas frente a ellos, están directamente desobedeciendo su llamado y mandato de Dios. Sinceramente, no sé por qué algunos líderes de la iglesia hacen esto. Dudo que sea debido a la ignorancia de las Escrituras.

Quizá nunca han aprendido la técnica de delegar responsabilidades. O no saben cómo formar un equipo. Puede que se sientan inseguros, temerosos de que si comparten responsabilidades, otra persona de estatura pudiera eclipsar las suyas en la congregación. Cualquiera que sea la razón, viven como clérigos solitarios, sobrecargados, gastándose al hacer la labor del ministerio, mientras potenciales ministros voluntarios se aburren sentados en las bancas de espectadores semana tras semana y se pierden la acción.

He oído a muchos pastores decir: "Mi pueblo no sale de sus asientos de espectador y sirve."Y yo tengo que preguntar: ¿Está usted inspirándolos a salir de sus asientos? ¿Está usted enseñándoles regularmente sobre el sacerdocio de los creyentes? ¿Les ha recordado usted

recientemente que tienen el Espíritu Santo en ellos? ¿Les ha hecho claro que no tienen que ir al seminario para marcar una gran diferencia en su iglesia? ¿Están ellos conscientes de que no tienen que poseer credenciales teológicas impresas en un pergamino a fin de dirigir un pequeño grupo, de servir la comunión, de enseñar, de hacer visitas al hospital o aun comenzar un nuevo ministerio en la iglesia? ¿Está usted llamándolos a que sean parte de la misión redentora de Dios? ¿O está usted presentando el voluntarismo como un deber, un fatigoso trabajo que tienen que soportar, como un padre que le pide al hijo que saque la basura?

Recuerdo una época en Willow cuando teníamos muy pocos voluntarios. Mis colegas del personal venían a mí y me decían: "Bill, tienes que hacer algo. Estamos tratando de atraer voluntarios a nuestros ministerios, pero esto no funciona. Tienes que enseñar esta materia". Así, pues, me presionaron tanto que finalmente me puse de pie en nuestro culto de mediados de semana y dije: "Muy bien, esto es lo que voy a hacer: voy a enseñar sobre el sacerdocio de todos los creyentes. Y no voy a cejar hasta que todos nosotros nos comprometamos con esto y lleguemos a ser una iglesia de servidores. ¡Y yo puedo serlo más que ustedes!"

Este fue el comienzo de una serie de trece semanas. Del sacerdocio de los creyentes pasé al concepto de Cuerpo de Cristo en primera de Corintios capítulo 12. Según este

pasaje, el Cuerpo de Cristo necesita de todos sus miembros: ojos, oídos, nariz, manos, pies, funcionando debidamente a fin de tener vida. Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, nos dice Pablo, y cada uno es miembro de ese cuerpo (verso 27). Semana tras semana estuve martillando en casa la verdad de que el cuerpo de Cristo, la iglesia, no puede realizar lo que está llamada a hacer a menos que llegue a ser una comunidad de hermanos y hermanas servidores interdependientes. Eso es lo que significa ser sacerdotes y sacerdotisas. Dios utilizó esa serie para ayudar a cientos de nuevos voluntarios en nuestros ministerios. Un miembro de la iglesia me dijo recientemente: "Esto pasó casi veinte años atrás, durante la décima segunda semana de su serie maratónica de servicio, cuando comprendí que Dios no me había despertado espiritualmente para solo sentarme y recibir. Él me había llamado a ser un sacerdote voluntario en esta iglesia. Gracias por no cejar en dar este mensaje. Gracias por invitarme a participar.

AUPEMOS LA VISIÓN

Si vamos a ser comunidades que funcionen bíblicamente y acrecienten al máximo el potencial de nuestras iglesias, necesitamos aupar la visión del voluntarismo. Permítanme decirlo otra vez. Cuando los que son llamados a capacitar de veras capacitan, y cuando los voluntarios demuestran que están capacitados, adiestrados, habilitados y dignos de confianza en el ministerio, todos ganan: los que facultan

al equipo, los facultados, la iglesia y la comunidad. Y Dios recibe la gloria porque esta idea extraordinaria era suya. Si usted está leyendo este libro y está sentado en una iglesia y no sirviendo, ¡levántese! Dios lo ha honrado llamándolo a ser un sacerdote de sacerdotes.

Acepte el honor.

Si usted está leyendo este libro y es un líder de iglesia que no está adiestrando a su pueblo para servir, les está fallando. ¡Usted puede hacer algo mejor! ¡Usted puede decidir ahora hacerlo mejor! Acepte el desafío.

Imagínese qué podría pasar en su iglesia y su comunidad si cada ministro potencial -sacerdotes, sacerdotisas, entrenadores, entrenados- realmente vive según el mandato bíblico. ¡Qué extraordinario poder para el bien se desataría!

CAPÍTULO 6 Salta y Entra

Si yo tuviera que resumir la clave para encontrar el sitio perfecto para servir, lo haría con una palabra: experimento.

Eso no es lo que habría dicho hace veinte años, ni aún diez. Entonces, yo habría dicho que empezáramos a tratar de descubrir su don espiritual, esa facultad divinamente implantada, dada a todo seguidor de Cristo, que permite a cada uno el más efectivo desarrollo de los propósitos de Dios. Lea primera de Corintios capítulo 12, yo le habría sugerido, y Romanos 12, 1 Pedro 4 y Efesios 4. Después, hágase una evaluación de su don espiritual.

Aprenda y reflexione, yo hubiera dicho. Antes de que comience a servir en cualquier lugar, descubra cómo Dios lo ha facultado. ¿Lo ha dotado para dirigir, para enseñar o para administrar? ¿Es usted especialmente bueno para ejercer misericordia, para dar aliento o brindar hospitalidad? ¿Se siente singularmente dotado para comunicar el mensaje cristiano a las personas que están lejos de Dios? ¿Se siente usted bien feliz cuando puede usar sus dotes en artesanía o sus talentos creativos en música, redacción o artes visuales? ¿Se siente lleno espiritualmente cuando organiza los detalles relativos a una causa digna o ayuda por medios prácticos tras bastidores? ¿Es usted conocido por ser particularmente

sabio, juicioso, lleno de fe o generoso? Primero responda a preguntas como éstas, yo hubiera dicho, y entonces sirva de acuerdo con lo que descubra. Me sentí muy motivado para comenzar desde el punto de vista de los dones espirituales, porque al principio de mi ministerio descubrí lo que ocurre cuando no lo hace.

UNA DURA LECCIÓN

Cuando el Dr. B nos enseñaba sobre el servicio allá en los días del ministerio para jóvenes, también nos enseñó sobre los dones espirituales. Así, pues, a medida que servíamos juntos, nos preguntábamos unos a los otros: ¿Quién eres tú y qué talentos y habilidades traes a nuestro esfuerzo común? Mientras tanto, nos alentábamos unos a los otros para movernos hacia los aspectos del ministerio donde nos sentíamos más efectivos y fuertes.

Pero el establecer una iglesia para adultos careciendo de dinero, sin facilidades y sin personal pagado fue más duro de lo que pensábamos. Estamos absolutamente seguros de que Dios nos había llamado a comenzar una iglesia, alcanzar a las personas sin iglesia y ayudarlas a llegar a ser firmes devotos seguidores de Jesucristo. Pero contábamos con tan pocas personas y teníamos tanto que hacer. Las abrumadoras exigencias de tiempo y talento nos hicieron retroceder a un concepto de servicio mediocre. Adoptamos un estribillo: lo que sea necesario. Si algo se necesitaba realizar, no hacíamos preguntas.

Sencillamente, nos poníamos el sombrero necesario y lo hacíamos. Considerábamos que la combinación entre el papel de voluntario y el talento de una persona constituía una gran ventaja, pero eso, definitivamente, no era nuestra prioridad.

Yo predicaba, dirigía el personal (todos voluntarios al principio), cantaba en dos grupos musicales en los servicios de fin de semana, orientaba a nuevos creyentes, recaudaba fondos, elaboraba planes estratégicos, visitaba a personas en el hospital, dirigía un pequeño grupo y oficiaba en bodas y funerales. Todos los demás en el grupo principal servían con la misma intensidad. Cuando nuevos creyentes se sumaban a la iglesia, los exhortábamos a servir en esa forma también, y así lo hacían.

Nuestra iglesia no habría durado un año sin ese grado de dedicación a realizar lo que fuera necesario.

Pero después de cinco años de servir con verdadera entrega, numerosas personas comenzaron a protestar. Hombres y mujeres de corazones puros y profunda devoción dijeron: “No puedo seguir. Estoy exhausto.” Otros dijeron: “Estoy enojado. Lo que usted me pide no es razonable.” Algunos dejaron la iglesia tan heridos que tuvieron que alejarse para recuperarse. La forma en que muchos de nosotros habíamos estado viviendo funcionó por unos cuantos años debido a que éramos jóvenes y nos

sentíamos tremendamente emocionados de comenzar una nueva aventura. Pero aquello no era saludable ni sostenible.

Todos habíamos hecho una sola pregunta: ¿Qué se necesita hacer? y habíamos respondido con entusiasmo y acciones. Pero no hicimos estas preguntas: ¿Cuál es su fuerte? ¿Qué lo impulsa? Y a la inversa: ¿En qué no eres bueno? ¿Qué lo agota? No pensamos que podíamos darnos el lujo de formular tales preguntas.

Pero cuando el decenio de 1970 pasó al de 1980, comprendimos que había más en la fidelidad del servicio que en trabajar más intensamente. Teníamos que trabajar con más sabiduría. Teníamos que retroceder al concepto de los dones espirituales que habíamos aprendido en el ministerio de los jóvenes. Comenzamos enseñando el concepto del talento en todas las formas que podíamos. Desarrollamos un curso de evaluación a fondo de los dones espirituales llamado Network [red], que enseñamos todo el año los sábados. Impartimos una serie de nueve semanas sobre dones espirituales en nuestros cultos de mediados de semana. Hasta inventamos una evaluación abreviada de dones espirituales que aplicábamos en nuestros cultos de fines de semana.

Durante el decenio de 1980, muchas personas en nuestra congregación descubrieron el gozo de servir donde verdaderamente encajaban, donde sus personalidades,

pasiones y dones espirituales iban bien con su papel de voluntarios. Pero incurrimos en dos problemas. Primero, el péndulo osciló demasiado. Un intento por ayudar a las personas a acentuar al máximo su efectividad sin mermar su energía derivó lentamente en una mentalidad de "yo no puedo servir hasta que encuentre el sitio perfecto". No se trataba de que la persona rehusara servir en circunstancias menos que ideales.

Más bien pensaban que no debían hacerlo; creían que primero tenían que "calcularlo todo" de modo que pudieran hacerlo todo correctamente. Estaban conscientes de su identidad como siervos y deseaban servir, pero el saber cómo y dónde servir había llegado a ser un proceso muy complicado.

Segundo, habíamos dado por sentado erróneamente que el instrumento correcto de evaluación aseguraría a las personas el descubrimiento de los dones que Dios les había otorgado. A algunas personas esto les dio resultado: tomaron el examen, determinaron sus dones espirituales e inmediatamente comenzaron a usarlos, una historia sencilla con un final feliz. Para muchas personas, sin embargo, tomar un examen de evaluación no fue suficiente. Descubrimos que el instrumento de evaluación correcto puede ser útil si una persona tiene una experiencia pasada de servicio que la ayude a informarse sobre su evaluación. Pero para alguien completamente nuevo en la vida del Reino, el enfoque con frecuencia

plantea más preguntas que respuestas.

Nosotros seguimos creyendo que la meta final es servir en un área de talento espiritual. Pero hemos aprendido que los dones espirituales son algo que deducimos antes de tiempo, sino algo que Dios nos revela a medida que servimos. De modo que aquí está lo que recomendamos estos días a los potenciales voluntarios. Abracen de todo corazón su identidad fundamental como siervos de Jesucristo. Utilicen cualquier concepto que tengan de su personalidad, de sus pasiones, de sus intereses, de sus talentos y preferencias que los guíen en una dirección de servicio general. Fíjense en las necesidades de vuestra iglesia y comunidad. Entonces, incorpórense con un corazón dispuesto y una mente abierta. Cuélguense la toalla de siervo sobre su brazo y empiecen a actuar. A medida que usted avanza por el camino del servicio y experimenta el gozo que hace la diferencia, puede comenzar a estudiar sobre los dones espirituales y pedir a Dios que le revele los suyos.

La clave consiste en fijarse en el descubrimiento, el desarrollo y el empleo de sus dones espirituales como un proceso. No se preocupe por encontrar la perfecta ubicación de inmediato.

Otorgúese permiso para aprender a medida que experimenta.

UN CAMBIO DE ORIENTACIÓN.

En nuestra iglesia, este concepto de experimentación requería un cambio de orientación, no solo para potenciales voluntarios, sino también para el personal y los líderes. La mayor parte de nuestras previas oportunidades de servir había requerido un compromiso de por lo menos tres meses, lo que no pudiéramos llamar experimentación.

Imagínese tener que firmar un contrato de tres meses sobre un auto que usted está considerando comprar, sin tener la libertad para manejarlo durante un recorrido de prueba de cuarenta y cinco minutos. Por eso, en todos los ministerios de la iglesia, introdujimos el concepto de Primero Servir: oportunidades de servir una vez en diversidad de tiempos y probar en un amplio rango de capacidades y áreas de interés. Aquí está el primer eslogan de Primero Servir: Venga una vez y pruebe. Sin obligación. Algunas oportunidades en Primero Servir exigen que se inscriban por adelantado, pero muchas permiten a los voluntarios potenciales simplemente que se presenten. Se les dice exactamente dónde reunirse y se les asegura que el personal o voluntarios con experiencia los saludarán, los ayudarán a participar y servirán con ellos.

Considérese solo unos cuantos ejemplos de Primero Servir.

Cada sábado por la mañana a las 7:00 a. m., se invita a los voluntarios a ayudar a preparar el auditorio para los cultos de fines de semana, colocando el equipo de producción, moviendo los accesorios y decorando el escenario. Los niños menores de doce años pueden servir si llegan acompañados de un adulto. Los sábados de 8:30 a. m. al mediodía, las personas con habilidad para la carpintería pueden ayudar con proyectos de trabajos en madera relacionados con el mantenimiento o la construcción.

De 7:00 a 11:00 a. m. los sábados, los voluntarios ayudan a mantener el sistema de ventilación, aire acondicionado y calefacción de la iglesia.

Los individuos interesados en servir a los niños pueden hacerse presentes diez minutos antes de cualquier culto de fin de semana y hacer un recorrido de cuarenta y cinco minutos por el ministerio de los niños mientras este se halle en operación. Pueden observar a los maestros, líderes de pequeños grupos y personas encargadas de la programación, así como aprender sobre los proyectos tras bastidores. Hay recorridos semejantes por los ministerios de escuela secundaria, en ambos niveles.

Los voluntarios que se inician pueden inscribirse para limpiar baños y vaciar los depósitos de basura durante los cultos de la iglesia y las conferencias.

A los voluntarios se les invita a servir en el ministerio de

escuela intermedia organizando la producción el viernes por la noche de 5:00 a 7:00, o los sábados de 5:30 a 10:00 a. m. Muchos nuevos voluntarios comienzan sirviendo en las librerías, empaquetando, haciendo copias de cintas y CD, o vendiendo casetes del culto después de que este termina.

Otros ayudan al ministerio deportivo sirviendo como anotadores de los juegos de baloncesto los martes por la noche, o haciéndose presentes en la oficina del ministerio deportivo durante las horas hábiles para atender el correo y las llamadas telefónicas.

El ministerio de servicio de comidas ofrece muchas oportunidades en diferentes horarios, desde la preparación de sopas y salsas para el alimento hasta la creación de decorados en las mesas para actividades especiales, además de servir comida antes y después de los cultos. A los adultos se les invita a saludar a los estudiantes, distribuir volantes y ayudar con otras necesidades logísticas en la reunión semanal del grupo grande de estudiantes de secundaria.

Hay muchas oportunidades en distintas ocasiones a través de nuestros ministerios urbanos y suburbanos. Se puede trabajar en refugios para desposeídos, participando en eventos interraciales en iglesias urbanas, preparando comida y distribuyendo ropa a personas de la calle, pintando y construyendo para ministerios urbanos, y

haciendo mantenimiento general en un campamento local para niños de bajos recursos.

En la iglesia siempre hay oportunidades administrativas diarias para nuevos voluntarios.

CUATRO PREGUNTAS IMPORTANTES

Después de cada oportunidad de servir, animamos a los voluntarios a participar en un proceso de autoevaluación, formulándose a sí mismos una serie de preguntas.

Primero, ¿pareció significativa la labor? La respuesta a esta pregunta es puramente subjetiva, pero vitalmente importante.

Para una persona, parecerá profundamente significativo llenar sobres para el correo sobre una conferencia para pastores; se identifican completamente con el objetivo (la conferencia) y con el grupo de personas que asisten (pastores), y gozan realizando tareas tras bastidores. Otra persona puede solidarizarse con la meta de la conferencia, pero si no le gusta estar siempre haciendo lo mismo, no va a sentir que la labor es significativa. Se dice a sí misma que debe encontrar esta tarea significativa debido al mérito del objetivo, pero probablemente no se siente motivada para hacerse presente otra vez. Otra persona puede descubrir que ella de verás disfruta el trabajo bien

orientado, pero preferiría vincular sus tareas a servir a personas de mayor edad o a niños; eso haría que la labor le pareciera mucho más importante.

Aquí hay otra pregunta importante: ¿Aumentó su energía emocional, o bajó, después de haber servido? ¿Se sintió vigorizada o extenuada? Servir puede extenuar físicamente, pero aun así ser profundamente satisfactorio. Si este resulta físicamente agotador, puede ser que usted esté mal orientado. Las personas introvertidas con frecuencia encuentran las labores intensivas con personas, tales como la de acomodador, sumamente extenuantes, mientras que las extrovertidas se sienten muy bien en tales situaciones. Algunas personas se sienten vigorizadas por el caos de una clase de menores, mientras que otras abandonan esa situación para tomar una siesta. El papel de un voluntario que se siente extenuado no podrá mantenerse. Otra importante pregunta (que muchas personas se sienten mal al formular) se refiere a las personas con quienes uno está sirviendo. ¿Disfruta usted servir con ellos? ¿Existe una dinámica y cómoda relación en el equipo que sirve? La mayoría de las personas que tímidamente abandonan el asiento de espectador y pasan al campo deportivo se sienten motivados por la llamada al servicio y el deseo de usar sus dones para el bien de otros. Pero usualmente existe otra dimensión en su motivación, de la que quizá no están conscientes. Desean conocer personas. Quieren descubrir hermanos y hermanas que piensan como ellos. Quieren que el poder de la comunidad les toque el corazón. Si no sienten que existe el potencial

para eso en una determinada oportunidad de servir, no hay nada malo en continuar buscando otra cosa.

Para algunas personas, el componente de las relaciones es lo más importante. A través de los años, he oído a muchas personas decir: "No estaba seguro de si deseaba servir en la librería, en el equipo de tráfico, en el de producción o en el equipo de construcción el lunes por la noche, pero siempre regreso porque amo a las personas con quienes sirvo. ¡Soy capaz de hacer cualquier tarea con tal de seguir sirviendo junto a ellos!" Me alegro mucho, decimos. Dios creó algunos de nosotros para ser tan amigables que hallar el equipo adecuado de servicio llega a ser uno de los más altos valores en la experiencia de servir. El cuarto punto para la autoevaluación es mirar a conciencia su agenda y el momento en que se puede servir. No importa cuánto usted pueda disfrutar una determinada oportunidad; si esta no encaja realistamente en su agenda, nunca podrá vincularse a ella regularmente.

Algunas personas prueban una primera vez y llegan a la conclusión inmediata de que han descubierto el ministerio perfecto y adecuado; luego de servir a personas en la calle en Chicago una vez, están listas para comprometerse a hacerlo una vez al mes. Otros, sin embargo, descubren que un aspecto de una determinada oportunidad es maravilloso, mientras que otra parte no lo es. Así, pues, utilizan lo que han aprendido, tanto lo negativo como lo positivo, al probar otra cosa. Digamos que hacen un

recorrido por un ministerio para niños y les gusta el papel de líder de grupo pequeño, pero comprenden que un aula llena de niños escolares escandalosos los vuelve locos. Así, pues, en su siguiente intento de servir exploran el papel del líder de grupo pequeño en el ministerio de escuela secundaria.

Si una persona experimenta con diez oportunidades antes de descubrir algo que los motiva a hacer un compromiso mayor, creemos que eso es importante; celebramos su tenacidad. Es mucho mejor que experimenten y aprendan antes de verse empantanados en una situación frustrante, insatisfactoria o agotadora que a la postre los devuelve al banco. Algunas personas continúan experimentando solo porque les gusta la variedad. Para otros, esta es una valiosa oportunidad de invitar a Dios a clarificar su llamado, sus dones y su pasión.

NADIE SABE

Una cosa que siempre es cierta cuando se entra en la aventura de servir es que nadie sabe qué va a pasar. Cuando Jackie se anotó para atender una necesidad en la guardería de la iglesia, no sabía que pasaría los veinticinco años siguientes meciendo bebitos sobre sus rodillas... y deleitándose al hacerlo.

Cuando Tom decidió usar su destreza para la carpintería los martes por la noche en la iglesia, no sabía que

terminaría sirviendo con otros en la iglesia, prestando ayuda a las madres solteras en reparaciones caseras. Hacer reparaciones en la iglesia fue un importante primer paso, pero servir a las madres solteras le permitió combinar su habilidad en la carpintería con su pasión para ministrar a los que están en necesidad. Cuando Phil se reunió conmigo para almorzar y me informó de los antecedentes del presupuesto de la iglesia (que yo había anotado a la ligera en una servilleta de papel), no sabía que iba a terminar encabezando el Comité de Finanzas de nuestra iglesia durante las siguientes dos décadas y encontrar allí una satisfacción extraordinaria.

Cuando Karen comenzó a orar por teléfono con personas que llamaban a la línea de crisis, no sabía que iba a terminar dirigiendo un equipo que se reúne fielmente cada jueves por la noche para orar por las peticiones individuales que llegan por teléfono a la iglesia durante la semana. En 1974, cuando Jan convino en seguir la pista a los detalles administrativos de Son City, no sabía que su carrera de servicio la conduciría de la administración a hacer dramas. "Definitivamente no tiene mucha importancia", dice ella, luego a dirigir pequeños grupos y, por último, a ocupar una posición estratégica muy satisfactoria en la junta de directores de nuestra iglesia.

Para estas personas, un experimento inicial condujo, a la postre, a un logro perfecto. De ahí nuestro lema: ¡Salta y entra! Ya sea que tu primer paso te coloque por la vía

rápida a un puesto ideal de servicio o que comiences un lento proceso de autodescubrimiento, te habrás embarcado en el viaje para el que fuiste creado.

CAPÍTULO 7 Usa Tus Talentos Para Descubrir Tu Pasión

UN AUTOMÓVIL BUICK REGAL ROJO ESTÁ ENCARAMADO EN UN elevador hidráulico. Un gavetero de instrumentos Cornwell -también rojo- domina la pared de fondo. El olor a aceite de motor penetra la caseta donde una reunión de líderes de voluntarios está a punto de terminar. Sólo unos cuantos detalles domésticos quedan en la agenda.

-Si usted mezcla el rojo GM con el anaranjado Chrysler, no va a servir. -¿Qué? ¿No hay una lata llena de aceite 10-30 allí? Perdonen, muchachos, ahora la consigo.

-No necesitas usar un alicate encima de ese tambor para

apretar esa pieza. Apriétala con la mano. Pete, el que habla, es nuestro administrador del personal de servicio para el ministerio CARS: siglas en inglés de Servicio Cristiano de Reparadores de Automóviles. Los veinte y tantos líderes del equipo a los que él les habla -voluntarios todos ellos- dirigen a cerca de noventa mecánicos voluntarios que reparan veinte o veinticinco automóviles cada semana para personas necesitadas de nuestra

iglesia y comunidad.

Son autos donados por personas de nuestra iglesia y la comunidad, reparados y acondicionados por los voluntarios de CARS, que luego se entregan a las personas que están pasando por circunstancias difíciles.

La mayoría de estas madres solteras pueden traer de vuelta sus autos a los voluntarios de CARS para reparaciones y cambio de aceite hasta que puedan hacerlo por su cuenta. Para aquellos que reciben el favor, el ministerio CARS establece la diferencia entre la dependencia de otros para las necesidades diarias de la vida y la independencia que proporciona ese transporte confiable. Esto quiere decir que pueden mantener un empleo, llevar a los hijos al médico o ir al mercado.

CARS proporciona a los voluntarios un medio de utilizar sus talentos especializados para servir a otros de una manera sumamente significativa. La mayoría de los voluntarios de CARS no son mecánicos certificados. Son maestros, contadores y consultores de finanzas a los que les encanta trajinar con carros.

"Por vocación", dice Jac, "soy funcionario de cuello y corbata de una gran empresa de cuidados médicos. Pero siempre he sido un poco aficionado a la mecánica".Muchas madres en nuestra congregación y comunidad se sienten agradecidas de que, por más de una década, un grupo de

aficionados decidió encontrar una manera creativa de usar lo que ellos sabían para ayudar a otros.

Hemos descubierto que hay muchas personas de talento dispuestas a servir con la cabeza debajo de la carrocería de un automóvil, especialmente cuando le toman el gusto a las recompensas.

Jac dice: "El que una madre soltera traiga su auto porque estamos a mediados del invierno y no funciona el mecanismo de las ventanas, y no las puede cerrar ni pagar por su arreglo; y dos horas después salga manejando su auto con las ventanas reparadas, es toda la recompensa que necesito".Cuando un auto entra y hay un asiento para bebé en la parte de atrás, dice Pete, uno observa a los miembros del equipo mirando al asiento del carro y se enternece.

Aquí no circula el dinero, pero se nos paga cada semana, añade otro voluntario. Una noche, una mujer llegó a recoger su carro y repetía —bien alto para que todos la pudiésemos oír— "gracias, gracias, gracias, gracias, gracias". Ese es nuestro pago.

Un miércoles por la noche, en nuestro culto de mediados de semana, destaqué el ministerio CARS durante mi mensaje. Después del culto, un tipo como dos metros de altura y ciento diez kilos de peso se me acercó.

“Yo soy un cristiano nuevo, o como quiera llamarle”, me dijo. “No he estado por aquí por mucho tiempo, pero ya me he dado cuenta de que nunca voy a hablar o cantar en el escenario.

Probablemente no daría la talla para visitar personas en el hospital o enseñar en la Escuela Dominical. Pero ¿puede usted darme el nombre de ese tipo que arregla autos? Me agradaría aparecerme cada lunes por la noche. Nunca supe que podría ayudar a alguien apretando tuercas”.Pero él puede. Quizá usted también podría.

¿QUÉ LO APASIONA?

A medida que lee narraciones, ejemplos o cartas, usted puede haberse encontrado a sí mismo leyendo con poco interés ciertos párrafos, mientras que otros lo hicieron llorar o le recordaron alguna ocasión en que actuó como voluntario de una forma similar... o deseó hacerlo. Esa energía fluye de la pasión. Una pasión que emana de Dios, un algo de intenso interés yace enterrado dentro de cada uno de nosotros. Uno de los objetivos de la experiencia de actuar como voluntario es descubrir esa pasión. Conectar nuestro don espiritual con algo por lo que se siente pasión es clave para desarrollar a plenitud la efectividad y la realización en el servicio. Es también uno de los secretos para mantener energía en el servicio. Cuando uno está sirviendo en algo por lo que siente pasión, nadie tiene que estar animándolo para que se mantenga en ello; a uno no

le queda otro remedio que hacerse presente. Se siente como un descanso cuando suena la campana y uno se dispensa a realizar la tarea que le gusta. Muchas personas, como las que sirven en el ministerio de CARS, descubren algo por lo que sienten pasión cuando se fijan en las destrezas personales que disfrutan. Esto podría ser cualquier cosa, desde capacidad profesional hasta pasatiempo favorito o recreación, desde carpintería hasta jardinería, desde programación computarizada hasta jugar baloncesto, desde realizar investigaciones hasta organizar archivos.

Robería, una peluquera, encontró su pasión en su talento profesional. A finales de la década de 1970, oyó de casualidad una conversación entre una clienta y otra peluquera en el salón donde trabajaba. Mes tras mes, esta clienta, una cristiana recién convertida, describía su creciente fe a la mujer que le arreglaba el cabello. Robería, al escucharla, se convirtió. Desde entonces —dice Roberta —, comprendí que estaba viviendo para un fin superior. No quería invertir los años restantes que Dios me daba en algo que no era más que vanidad.

En 1980 compré mi propio salón. Desde un principio, quise que el salón no solo tuviera que ver con el cabello, sino con la eternidad. Eso afectaba mi modo de tratar al personal y a los clientes. Eso también plantó en mí el sueño de que Dios algún día usaría mi salón de una forma única para servir a las mujeres que desesperadamente

necesitan estímulo.

El sueño de Roberta nunca murió, pero llevar su propio negocio y levantar una familia le impidió desarrollarlo activamente. Después pasó por un divorcio y terminó en un taller para la recuperación de divorciados, donde oyó sobre nuestro Ministerio de las Peluqueras. Roberta comenzó a reunirse con otros profesionales que amaban la industria del cabello, pero que querían usar sus talentos para ministrar a otros. Escuchó narraciones conmovedoras de peluqueras que usaron sus talentos en asilos de ancianos y centros para personas severamente incapacitated.

Otras describían sus viajes a San José, Costa Rica, para enseñar peluquería a las mujeres y muchachas que trataban de salir de la prostitución. Llegó a convencerse de que, si ellas podían alcanzar su sueño, ella podía alcanzar el suyo.

Ahora, varias veces al año, Roberta dedica un Día de la Belleza en su salón. Cada Día de la Belleza, quince o veinte peluqueras profesionales de diferentes salones se ofrecen como voluntarias seis horas de sus fines de semana para arreglar el cabello, aplicar cosméticos y dar cuidado de las uñas a mujeres que experimentan tiempos difíciles. El primer Día de la Belleza sirvió a mujeres de un ministerio local que proporciona vivienda de transición, adiestramiento vocacional y consejería a madres solteras que han quedado en la calle.

Roberta y sus amigas peluqueras invitaron a clientes de sus salones a donar ropa, zapatos y carteras a las mujeres que atendieron en ese primer evento. Teníamos más ropa y accesorios de los que podíamos manejar. Las mujeres lloraban mientras se probaban la ropa. No podían creer que estaban recibiendo todo ese material, además de un nuevo peinado. Las invitadas al más reciente Día de la Belleza eran muchachas adolescentes de un ministerio para niños cuyos padres están divorciándose. Otro día, las peluqueras sirvieron a adolescentes embarazadas.

Un típico Día de la Belleza comienza con oraciones, cuando las peluqueras se reúnen para pedir a Dios que utilice sus talentos y sus palabras para estimular a las mujeres que servirán. Luego, saludan calurosamente a las mujeres y les explican que intentan mimarlas. A eso del mediodía, las mujeres disfrutaron de un magnífico almuerzo donado por empresarios locales. Teresa, la voluntaria que comenzó el Ministerio de las Peluqueras, termina el día con un breve mensaje basado en Jeremías capítulo 29 versos 11 al 13: "Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes -afirma el SEÑOR-, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces, ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón."Me encanta darles estos versículos a las mujeres —dice Teresa—. Nosotros las animamos a volverse a Dios para recibir orientación cuando la vida se hace difícil o cuando

se sientan solas. Y como saben que nosotras verdaderamente nos preocupamos por ellas, atienden lo que les decimos.

Roberta, quien luchó por encontrar valor y confianza propia cuando crecía, le encanta observar cómo en el curso del día se eleva el espíritu de sus invitadas. —No puedo describir lo que significa para mí poder expresar a estas muchachas y mujeres, a través de toques, palabras y servicio, lo que ellas valen.

Tomó veinte años para que mi sueño se convirtiera en realidad. Cuando esto por fin ocurrió, quedé estupefacta... y sigo estupefacta. Al final de cada Día de la Belleza, todas las peluqueras están llorando, agradecidas de poder usar los talentos que Dios les ha dado para marcar una verdadera diferencia en la vida de aquellas mujeres. Las experiencias de los que participan en CARS y en el Ministerio de las Peluqueras han inspirado a otros en nuestra iglesia. Un grupo de pilotos aficionados y profesionales decidió buscar la manera de usar sus aviones, sus habilidades y sus contactos para los fines del Reino.

En una reciente reunión del Ministerio de la Aviación, Chuck, un corredor de vehículos aéreos, anunció que sabía de un avión de carga vacío que volaba a Johannesburgo, Sudáfrica. Un miembro del personal de Willow que escuchó el anuncio sabía de un garaje lleno de

computadoras que esperaban ser despachadas a una agencia misionera de África. En dos semanas, las computadoras estaban en el avión de carga, junto con nueve cajas de ropa y juguetes dirigidos a una escuela cristiana de adiestramiento vocacional en Johannesburgo. Y un grupo de pilotos y profesionales de aviación agradecidos sintieron que habían marcado una diferencia. La última vez que se embarcaron las computadoras a esta misión, dice Chuck, se adiestraron quince sudafricanos para usarlas y nueve terminaron obteniendo empleo. Nunca me canso de ver a Dios orquestar planes creativos de ministerios entre personas que humildemente hacen disponibles sus talentos. Mike, otro voluntario, es un talentoso lingüista.

Cada domingo, después de nuestros cultos, enseña una clase de idiomas para oyentes internacionales, la mayoría de los cuales son estudiantes de universidades locales. Al estudiar las frases idiomáticas usadas en el sermón de la mañana, ayuda a incrementar la destreza de los estudiantes para los idiomas, a la vez que explica la Palabra de Dios.

He aquí una narración adicional sobre el uso del talento que a mí me gusta mucho. En 1980, Scott, un voluntario en Willow desde los días del ministerio para jóvenes, decidió llevar su bote esquiador al campamento de nuestra iglesia en Michigan y enseñar a los estudiantes de secundaria cómo esquiar. Había algo especial acerca de ese grupo de

jovencitos, dice. Se notaba. Cuando tenían éxito esquiando, su confianza se elevaba. Años más tarde, tendría estudiantes que me decían que aprender a esquiar en el agua en el campamento fue un momento decisivo en su vida. Dirigido por voluntarios desde el comienzo, el ministerio del patinaje sobre agua sigue siendo fuerte. Nuestros estudiantes de secundaria ya no asisten al campamento de Michigan, así que, por varios sábados durante el verano, los voluntarios con botes para esquiar llevan grupos de estudiantes a lagos locales privados, donde ofrecen una experiencia que eleva la confianza propia que muchos de ellos jamás tendrían. Como un regalo adicional, los voluntarios y estudiantes la pasaron de lo más entretenidos.

SE PRUEBA ALGO DIFERENTE

Es interesante que algunos voluntarios disfrutan sirviendo de una forma muy diferente a la que lo hacen en su trabajo regular.

Un cristiano nuevo, llamado Rich, dirigía una firma multimillonaria de corredores de productos alimenticios. Para él, cada día estaba muy ocupado con importantes decisiones financieras y soluciones complejas a problemas. Ambas cosas las hacía sumamente bien, por lo que creí que tenía mucho sentido invitarlo a servir en nuestra junta de directores, donde desesperadamente necesitábamos su nivel de experiencia financiera. Él se

sintió más que feliz de servir, pero no en la junta directiva. No sabía qué deseaba hacer, pero sabía que no quería que su experiencia voluntaria repitiera su vida laboral. Rich, a la postre, encontró su sitio estableciendo una junta de benevolencia, donde utilizaba sus talentos para resolver problemas y ayudar a personas que estaban en desesperada situación financiera. Él pudo haber tomado decisiones de millones de dólares en toda la iglesia, con impacto en miles de personas, pero prefirió lidiar con las necesidades prácticas de cada día de una sola persona o familia. Yo con frecuencia lo veía caminar por el pasillo de la iglesia con una madre soltera y sus hijos, quienes le llamaban Tío Rich. Él se sentía satisfecho y fructífero en su ministerio, aunque esto no era lo que sus amigos (y el pastor) esperaban de él. El siguiente e-mail destaca una razón por la que algunas personas buscan servir fuera del área de su experiencia profesional. Durante la semana realizo fuertes negociaciones de compra en mi trabajo. Los domingos, sirvo en un aula llena de niños de tres años de edad. La simplicidad de impartir lecciones y cambiar ocasionalmente pañales sucios me mantiene concentrado cuando la cabeza se me llena de humo por haber logrado un negocio de cien millones de dólares en el trabajo. El servir a los niños me mantiene tierno el corazón y los pies sobre la tierra.

Un voluntario en Amigos Especiales, nuestro ministerio para niños y adultos incapacitados, expresaba una motivación similar. Lo conocí en un aula de la iglesia decorada con globos, lentejuelas y luces de colores, donde

veinticinco niños incapacitados y otros tantos voluntarios se reían, jugaban y cantaban durante una fiesta de Navidad. Con una distinguida presencia y vestido con un traje oscuro, dijo: "Cada semana me dirijo a Amigos Especiales cargado de preocupaciones por el negocio, los clientes y la eficiencia. Cada semana dejo Amigos Especiales sintiéndome en las nubes. Esto es lo más importante y satisfactorio que he hecho en la vida".

ALGO CONOCIDO

Si bien muchas personas encuentran satisfacción al servir, dejando a un lado su profesión, a otros voluntarios les encanta servir a Dios, a la iglesia y a otras personas con las capacidades que ellos han pasado diez, veinte y treinta años perfeccionando en el mundo de los negocios. Randy es portavoz de una corporación para el cuidado de la salud. Dale es un analista del cuidado nacional de la salud. Becky es consultora de recursos humanos, Rick es abogado y Rose una persona documentada en recursos humanos.

Dave es encargado de compensaciones de una importante línea de aviones. ¿Qué tienen estos en común? Forman un equipo de profesionales que donan su tiempo para dirigir el departamento de recursos humanos de Willow.

Cuando el alza del costo del cuidado de la salud amenazó con forzarnos a reasignar el dinero presupuestado para el

ministerio, pedimos a Randy, un miembro de Willow, que ayudara a nuestro personal a crear una estrategia para bregar con estos crecientes costos. Randy formó el mencionado equipo; algunos viven cerca y asisten a Willow, mientras que otros viven en lugares distantes del país y vuelan cada trimestre para reunirse como equipo.

Además de fijar fechas y planear las reuniones, Randy hizo arreglos para que los presidentes de entidades que prestan atención médica presenten opciones al grupo. Su liderazgo nos permitió explorar posibilidades que habrían sido imposibles de considerar si hubieran estado solamente en manos de nuestro personal. Y la sensible y piadosa perspectiva espiritual que estos hombres y mujeres de Dios trajeron al reto profesional condujo a soluciones que claramente reflejan la sabiduría e intervención divinas. Randy y su equipo han dedicado tiempo, gastos de viaje, experiencia profesional, cientos de correos electrónicos y conversaciones telefónicas, además de oración tras bastidores por todo lo que tiene que ver con recursos humanos en Willow. Al hacer esto, nuestro equipo del personal ha pasado a un papel lateral, lo que permite a Randy dirigir verdaderamente el proceso.

Aquí hay otro ejemplo. John era un piloto de helicóptero y un instructor de ciencias políticas en la Academia Naval antes de obtener su maestría en administración de empresas en la Escuela de Ciencias Comerciales de Harvard. En su papel profesional actual, él es responsable

de dirigir el cambio y mejorar el proceso de eficiencia en una importante corporación. Como deseaba "devolverle algo a Dios y a la iglesia", sirve en lo que tiene que ver con la formación espiritual, usando sus talentos para pensar estratégicamente, dirigir, enseñar y mejorar el proceso a fin de ayudar a identificar y lidiar con los principales desafíos del crecimiento espiritual. "Esta ha sido una experiencia muy bendecida", dice, "que me estimula a utilizar los dones que Dios me ha dado en su servicio".Dave, otro profesional joven en nuestra congregación, es un experto en estructuras de organizaciones. Cuando deseaba verse más envuelto en el ministerio voluntario, reunía a varios otros dirigentes de empresas en nuestra iglesia para ayudar a financiar y organizar El Almacén, un ministerio en el centro de Chicago que suministra materiales de construcción que están al alcance de constructores de viviendas de bajos ingresos. Un ministerio de World Vision, El Almacén acumula materiales donados por compañías manufactureras y abastecedoras, que luego pone a disposición de agencias de vivienda para personas de bajos ingresos por una cuota nominal.

El utilizar sus talentos profesionales en el ministerio de los voluntarios ha sido tan satisfactorio para Dave que anhela que otros tengan la misma experiencia. Hay tantas personas dinámicas y profesionalmente talentosas que andan por las iglesias deseando incorporarse, pero la iglesia no está mirando lo que pueden ofrecer. Son gente de empresa de primera clase que está lista, dispuesta y capaz de ofrecer las mejores prácticas del mercado en

favor de la excelencia del ministerio, bajo la soberana guía de Dios. Dave tiene razón. Es hora de que los líderes de la iglesia reconozcan la inexplorada capacidad en nuestras iglesias y procuren una asociación estratégica con profesionales como Randy. Yo veo dos aspectos vitales en tales consorcios.

Primero, los hombres y mujeres con talentos especializados y profesionales necesitan ser tenaces en ofrecer sus servicios. Dice Dave: "Probablemente lo rechazarán al principio porque los líderes de la iglesia no entienden lo que usted está ofreciendo ni cómo usarlo. Pero siga luchando para lograr que lo entiendan. Y siga adelante. Si no encuentra una oportunidad de servir en un aspecto del ministerio, busque una en otra parte. No se dé por vencido."Segundo, los líderes y el personal de la iglesia necesitan mantenerse abiertos a compartir el control. Necesitan permitir a los voluntarios ocupar niveles estratégicos y participar en la toma de decisiones.

Por ejemplo, Tammy, nuestro director de recursos humanos, asiste a las reuniones del equipo de voluntarios, pero claramente invita a Randy a guiar al grupo porque él aporta la pericia necesaria. Así, pues, esto es verdaderamente una asociación que ha beneficiado grandemente a nuestra iglesia y ha ofrecido satisfacción a los voluntarios que participan en ella.

UN ENFOQUE DE SENTIDO COMÚN.

El liderazgo de nuestra iglesia nunca hizo los arreglos para crear ministerios valiéndose de las habilidades de los mecánicos de automóviles, peluqueras, fanáticos del esquí acuático o pilotos. Y nunca pensamos que nuestro departamento de recursos humanos estaría significativamente influenciado por un equipo de voluntarios. Pero siempre hemos empleado el enfoque de sentido común en el que el ministerio debe emanar de los dones, intereses y capacidades que el pueblo de Dios ha traído a nuestra congregación. A mediados de la década de 1970, cuando comenzamos el ministerio de los jóvenes que nació en nuestra iglesia, no nos dispusimos a usar teatro, tambores y baile, ni ninguna de las otras "formas de comunicación contemporáneas" que en ese entonces parecían tan chocantes a muchas personas en la iglesia. Pero Dios ha traído a nosotros un montón de muchachos con talentos creativos de comunicación, y la dimensión del alcance de nuestro ministerio naturalmente ha reflejado esos talentos y pasiones.

El liderazgo de cada congregación local debe mirar al mandato bíblico para la iglesia y orar para que Dios les dé el balance de talentos necesarios para crear un cuerpo unido y saludable. Pero, más allá de eso, creo que cada congregación local debe tener un "sabor único", basado en la a veces extraña mezcla de talentos, pasiones y experiencias de sus miembros.

Yo no intento ofrecer un modelo de cómo "configurar" una

iglesia local. Cada congregación necesita responder a varias preguntas clave: ¿A quién ha traído Dios a nosotros? ¿Cuáles pueden ser sus singulares contribuciones? ¿Cómo el Espíritu de Dios parece estar guiándolo? ¿Qué dice el sentido común?

Yo garantizo que, cualquiera que sea la forma de ministerio o servicio que una congregación local ofrezca, alguien en esa congregación o en la comunidad necesita desesperadamente que lo sirvan exactamente en esa forma. Gracias a Dios por los voluntarios que optan por usar la riqueza y variedad de sus talentos y pasiones para satisfacer esas necesidades.

CAPÍTULO 8 Pasión que se Mueve por las Personas.

CARRIE, INGENIERA DE AVIACIÓN, ES JOVEN, RUBIA Y CAUTIVADA por una inexplicable pasión. Siempre me ha gustado la cultura hispánica, dice. No sé por qué. ¡No tengo una gota de sangre hispana en mí, aunque quisiera tenerla! Los idiomas son fáciles para Carrie, así que estudió y llegó a dominar el español. Cuando nuestra iglesia inauguró Casa de Luz, un culto de fin de semana alterno que ofrece enseñanza y adoración en español, Carrie, una talentosa cantante, comenzó a cantar con el equipo de adoración. Cuando se le pidió que fuese la productora técnica de Casa de Luz, quedó convencida de que con ese propósito Dios la había preparado.

Casi no puedo creer que tenga esta oportunidad de combinar mis aptitudes para la música, los idiomas, el liderazgo y la administración con mi amor por los hispanos. En Casa de Luz tenemos puertorriqueños, dominicanos, guatemaltecos, venezolanos, mexicanos, personas de toda Latinoamérica. Creo que Dios nos está llamando a unirnos como una fuerza unificada para ministrar a la creciente población hispana en nuestra comunidad. Siempre me preguntaba por qué tenía esta pasión. ¡Ahora yo lo sé!

ATRAÍDOS A CIERTO GRUPO DE PERSONAS.

Si bien las personas que destacamos en el capítulo anterior han descubierto su ministerio ideal en conexión con talentos específicos, otros se sienten atraídos primariamente hacia un grupo particular de personas. Léase otra vez las palabras de Carrie: "Yo siempre he tenido pasión por la cultura hispánica, no sé por qué...".Para personas como Carrie, la pasión que la impulsa a servir es un misterio, incluso para ellas. Si usted les pregunta dónde quisieran servir, están inclinados a comenzar su respuesta con: "Bueno, por alguna razón, yo he estado siempre interesado en...". Ellas no pueden decir exactamente por qué, pero no pueden negar la pasión que las lleva a servir a un grupo particular de personas: niños, ancianos, personas que buscan, parejas casadas, familias de bajos recursos, internacionales, madres adolescentes, discapacitados o un grupo cultural en particular. Como un río que baja en cascadas de una montaña, encuentran su interés y energía flotando espontáneamente hacia esos grupos de personas. Un sábado por la mañana, una camioneta llena de personas adultas salió del parqueo de nuestra iglesia hacia el centro comercial de Chicago para ayudar a una familia de refugiados de Somalia a organizar su primer apartamento en los Estados Unidos. Ninguno de ellos se molestaba por el hecho de que pasarían su día libre con personas que nunca habían visto y con quienes ni siquiera compartían un idioma común.

Todos dijeron a la vez: "Tenemos que ir a la ciudad y ayudar a estas personas a establecerse. Tenemos que llevarles comida y ropa. Tenemos que limpiarles el apartamento. Quizá aprendamos algunas palabras en su idioma". Su pasión por los refugiados, inspirada por Dios, transformó un sábado de servicio en una emocionante aventura. Otras personas descubren su pasión a medida que responden a un tipo particular de necesidad o asunto social: fracaso matrimonial, aflicción, desafíos en su carrera, vicios, abuso, injusticia, pobreza, discriminación racial. A menudo, su respuesta a estas cuestiones surge de sus propias experiencias pasadas, con frecuencia dolorosas.

Sharon se sintió devastada cuando su esposo, miembro de la junta directiva de nuestra iglesia, murió de repente. Cuando oyó que un ministerio de apoyo al afligido estaba comenzando, asistió al primer cursillo. Las veinte personas que asistieron con ella habían perdido esposos, padres, hermanos o hijos. La gente estaba experimentando mucho dolor, dice Sharon. La muerte de un ser amado tiene muchas caras: un súbito trauma, una enfermedad prolongada, accidentes, pérdida de un niño no nato, suicidio. Pero el dolor es dolor. Al término del primer cursillo, sabía que el Señor había inclinado mi corazón hacia aquellas personas. Sharon se unió al liderazgo de Apoyo al Afligido, donde ella ya ha servido durante más de diez años. En el primer taller, un equipo portátil de sonido tocaba música. Los participantes tomaban parte en discusiones informales basadas en un libro que leían antes

de ir a la reunión. El equipo de música por boxes ha sido reemplazado por músicos voluntarios, programadores y técnicos de sonido que se presentan cada lunes para servir a los afligidos.

Semanalmente hay maestros que van desde terapeutas profesionales hasta personal y pastores de iglesia. Ciento cincuenta personas asistieron al más reciente cursillo. Todos los líderes de las quince mesas eran participantes anteriores que deseaban servir. Lo más emocionante, dice Sharon, es contemplar a las personas que llegan afligidas, quizá recomendadas por un amigo, compañero de trabajo o antiguo participante. Muchos de ellos jamás habían asistido a una iglesia, pero llegan y comienzan a buscar sanación. Nuestra esperanza es que estas personas desesperadamente heridas encuentren albergue para sus corazones. Hay necesidades por todas partes. Estamos haciendo la pequeña parte que podemos hacer para servir.

Rita, Laurel y Gail comenzaron una clase diferente de grupo de apoyo para familias que sufren el impacto de la enfermedad mental. Entre los tres de ellos, han soportado el severo desorden bipolar de un hijo, el encarcelamiento de un hijo debido a enfermedad mental, severa depresión después del parto y el suicidio de un hijo y un hermano. Sabían que no estaban solos en su dolor. Rita, una enfermera pastoral en nuestra iglesia, sabía muy bien que muchas familias en nuestra congregación y comunidad luchan con el autismo, la depresión clínica, la

esquizofrenia, el síndrome de déficit de atención y varios desórdenes de ansiedad. Se estuvieron reuniendo durante dos años, orando para que Dios los capacitara para ministrar a otros. El resultado de sus oraciones fue "Salud mental: es un asunto de familia". Un seminario de un día de duración y una serie de grupos de apoyo destinados a ministrar a quienes se preocupan por sus seres amados que sufren de toda forma y severidad de enfermedad mental. Ustedes no están solos, les dicen a los asistentes.

Jesucristo usa las tormentas en nuestras vidas para construir puentes.

El tema de las Escrituras para este ministerio es segundo libro de Samuel capítulo 22 verso 17: "Extendiendo su mano desde lo alto, tomó la mía y me sacó del mar profundo". Eso es lo que Rita, Laurel y Gail han experimentado, y lo que ellos ahora cuentan a otros. He recibido numerosos correos electrónicos contando parecidas historias de personas que convierten su dolor en bálsamo sanador para otros. Una mujer escribe: En 1999 estaba bajo asesoramiento y realmente hecha un desastre. Mi consejero sugirió que me uniera a un grupo de apoyo para mujeres en la iglesia que habían sido víctimas de abuso sexual y, de mala gana, lo hice. Crecí tremendamente y, por cierto, terminé convirtiéndome en líder. Como líder, descubrí que tenía el don espiritual de enseñar.

El hablar la verdad a otras mujeres que habían pasado por las mismas cosas que yo ha redimido, en cierto sentido, gran parte de mi pasado. Si bien yo nunca le echaría la culpa a Dios ni diría que me hizo experimentar lo que hice para que un día pudiera ayudar a otras personas que sufren, creo definitivamente que él tomó algo horrible y lo usó para beneficio de su Reino. Otra mujer cuenta una notable historia que supera en mucho cualquier cosa que ella soñara: hace unos siete años, vi un anuncio en el periódico en el que se solicitaban mentores para madres adolescentes. Como sólo tenía diecisiete años cuando nació mi hija, pensaba que esto sería una manera de pagarle a Dios y darle gracias por la gente maravillosa que había enviado a mi vida.

Durante los dos años siguientes, me estuve reuniendo todas las semanas con un grupo de muchachas adolescentes para confraternización y educación. Era como tener veinticinco hijas adolescentes al mismo tiempo. No tenía idea de lo apegada que llegaría a estar a ellas, cuántas desesperadas llamadas telefónicas recibiría en medio de la noche y cuánto mal me sentiría cada vez que las chicas cometían otra equivocación. Las ayudaba a encontrar refugio cuando sus amigos les pegaban, les compraba comestibles cuando el cheque no les alcanzaba. Les cuidaba a los niños mientras buscaban trabajo. Pero, mayormente, creía en ellas.

Debido a que este era un programa del gobierno, no podía

hablarles abiertamente de mi fe. Pero no pasó mucho tiempo sin que las muchachas comenzaran a hacer preguntas respecto a mis creencias, por qué era yo diferente, cómo me las arreglaba para permanecer casada con el mismo hombre por tantos años y cosas por el estilo. Tuve muchas oportunidades de contarles de mi vida y darles testimonio. Cuando terminaron nuestros dos años, algunas de las muchachas me preguntaron si podríamos comenzar una clase de Biblia. ¡Maravilloso! Empezamos a reunirnos una noche por semana en mi casa, y mi esposo cuidaba de todos los niños en otra habitación. Con el tiempo, algunos de los novios comenzaron a asistir. No puedo decir que todos aceptaron al Señor ni que fuera fácil. Pero esta ha sido una de las experiencias más profundas de mi vida.

EL ELEMENTO SORPRESA

Mientras algunas personas se trasladaban a otro tipo de servicio debido a una innegable pasión, otras sentían que Dios las llamaba a un tipo de servicio en el cual pensaban que no tenían interés. Pero cuando se decidían a servir en pura obediencia a Dios, descubrían que él sabía más acerca de ellas que ellas de sí mismas. Eso es exactamente lo que pasó en la historia siguiente. Renetta se describe a sí misma como una muchacha de ciudad, muy, muy, muy de ciudad, dada a la moda, muy activa siempre, con tres empleos, autosuficiente, como diciendo que no necesita de nadie. Ella es alta, negra y llamativa.

Su apodo es Burbuja.

Renetta y su esposo, Larry, un farmacéutico, habían estado asistiendo a nuestra iglesia durante muchos años y sirviendo como voluntarios en Ministerios de servicio, que incluyen contadores, ujieres, saludadores y recogedores de ofrenda. Sin embargo, su equipo de servicio decidió participar en una oportunidad de servicio el sábado en un vecindario de bajos recursos. Con dos ómnibus llenos de personas de nuestra iglesia suburbana, viajaron a Quinn Chapel, una iglesia metodista episcopal afroamericana situada en el límite entre los suburbios y la ciudad. Todos en el ómnibus eran blancos, salvo Larry, yo y Garnett, el hermano de Larry, dice Renetta. La gente estaba riéndose y pasándola bien, pero era una risa nerviosa. Nosotros les decíamos que no se preocuparan, pero eso solo ayudaba hasta cierto punto, porque ellos no sabían en lo que se habían metido. Pero cuando salimos del ómnibus, Ruth, una mujer de Quinn Chapel, abrazó a cada persona como si la hubiera conocido por diez años y les decía cuán contenta estaba de que hubieran llegado. Esto marcó una gran diferencia. Entonces, la gente de Quinn nos sirvió desayuno, un tradicional desayuno afroamericano. Larry, Garnett y yo estábamos en el séptimo cielo, sí, señor. ¡Nos dieron sémola!

Para Renetta y Larry, fue una profunda experiencia que las personas con quienes servían en Willow se unieran a ellas en Quinn. Pintar una capilla para uno de nuestros socios

de ministerio fue una meta valiosa, pero mucho más fue que una capilla quedara transformada ese día. Nos llevaron a un recorrido por la iglesia, y había tanto de historia afroamericana allí, cuadros y artefactos. Las personas comenzaron a hacer preguntas. ¿Ustedes hacen esto? ¿Sabían ustedes acerca de esto? ¿Comen ustedes sémola siempre? Se mostraron de veras curiosos acerca de nuestro mundo. Para nosotros, aquel fue el comienzo. Nos abrieron los ojos y nosotros abrimos los nuestros, y todos abrimos nuestros corazones y nos hicimos amigos ese día. Fue una experiencia maravillosa. Al término de aquella tarde, en el ómnibus de regreso a Willow, Larry y Renetta se sentían en las nubes: «Fue un nuevo día para nosotros», pero estaban tan cansados que planeaban irse inmediatamente después de hablar en la iglesia. Sólo una cosa lo impidió.

De súbito, una mujer caucásica entró al cuarto y bloqueó la entrada...La mujer se sentía determinada a invitar a Larry, Renetta y Garnett al grupo de discusión llamado "Construyamos puentes entre las razas", que se reunía por la noche un sábado sí y otro no.

Pese a la prolongada euforia de la tarde, la intensa experiencia de un pequeño grupo alrededor del tema racial no tenía cabida en su agenda. Evasivamente, convinieron en volver, quizá, si ella les dejaba saber antes de la reunión siguiente.

Bueno, realmente estamos reunidos ya. Todos nos quedamos quietos —dice Renetta—, pero allá en lo profundo de mi corazón, yo sabía que íbamos a decir que sí.

Estábamos muertos de cansancio, pero era evidente que nuestros corazones estaban cambiando. No nos sentíamos verdaderamente obligados a irnos, sino que era nuestro deber hacerlo.

En un gran círculo dentro de una sala de reuniones se sentaron una mujer negra y once blancas, además de los tres recién llegados. A pesar de su renuencia, Larry, Renetta y Garnett hablaron con franqueza, convencidos de que cualquier puente genuino que se tendiera sobre la división racial vendría solamente reconociendo que este existía y mediante la disposición de hablar sobre temas embarazosos. Pero la tarde no continuó su curso sin dificultades. Cuando una mujer en el grupo preguntó cómo preferían "ustedes" que los llamaran, no cayó muy bien entre los afroamericanos presentes.

De veras, yo estaba como diciendo "aguántenme, aguántenme", dijo Renetta. Se refrenaron por fuera, pero por dentro, Larry, Renetta y Garnett decidieron que ya habían soportado bastante.

No era la pregunta lo que los molestaba, sino la palabra "ustedes".Aquello tenía una connotación tan negativa,

explicó Renetta. Es como si usted estuviera agrupándonos y nos colocara en una sección diferente diciendo: "Ustedes pertenecen allá y nosotros pertenecemos acá, y si extendemos la mano y los traemos acá, entonces ustedes pueden ser aceptados. De otra suerte, quédense allí". Esto tiene una gran X de exclusión. Para mí, esto es una manera más de aislarnos, de mantenernos a distancia.

En reuniones subsiguientes, descubrieron que la mujer que hizo la pregunta no quiso ofender; estaba genuinamente tratando de aprender. Pero Renetta salió de la primera reunión convencida de que no habría reuniones subsiguientes. ¿Por qué necesito volver atrás y hablar de cosas que me han herido, que me han lastimado en el pasado? ¿Por qué tengo yo que poner eso sobre la mesa y que los blancos lo discutan? Con el viaje a la iglesia ese día, nuestros amigos blancos habían dejado su zona de comodidad y entrado en un mundo en el cual ya nos sentíamos cómodos. Por un momento, las cosas habían cambiado para nosotros. Pero la reunión "Construyendo puentes sobre la división racial" lo trajo de nuevo todo a la realidad. Se me pidió que diera un pedazo de mí misma que yo atesoraba, una pieza de la cual en nuestra cultura no hay necesidad de hablar, puesto que es de todos. A pesar de que Larry, Garnett y yo nos formamos en muy diferentes partes del país - Chicago, Oklahoma, Indiana - hay, sin embargo, un idioma entre nosotros que no necesita hablarse.

Todos nosotros hemos experimentado las mismas clases de indignidades.

Nosotros lo comprendemos. Pero ahora usted me está pidiendo que me siente en un medio donde soy el extraño, y no solamente se supone que yo me emocione al sentarme con usted, sino que usted me pide que saque una pieza de mí y se la entregue a usted. ¿Y por qué? ¿Qué ha hecho usted que merezca esa íntima parte mía? Yo estoy del todo a favor del bien mayor de construir puentes sobre la división racial, pero ¿significa ello que yo tenga que exponerle y revelarle quién soy? Esa es una fría perspectiva, pero es realidad. Así, pues, no pensaban regresar; pero, como sabe usted, Dios es más grande que nosotros. La siguiente semana regresaron. Y otra vez, dos semanas más tarde.

Hablamos sobre cosas divertidas, como el cabello: "No, no puedo tener el pelo mojado. Usted se lava el pelo para sacarle la grasa, mientras yo le unto grasa en el mío". Y hablamos sobre algunas de las heridas en el ambiente laboral y en la comunidad: "Usted se levanta por la mañana y va a una tienda de élite en Barring-ton, y les dice buenos días. A nosotros nos están siguiendo por toda la tienda".Algunas de las personas quedaron fascinadas porque no habían oído nunca los detalles de las cosas que ocurren cada día.

Tenían la opinión de que las cosas han cambiado. Y han

cambiado físicamente: nadie nos hace esclavos, pero existe aún la angustia mental de entrar en situaciones y sentimientos bien incómodos. Vamos a un restaurante a almorzar, somos la única pareja negra allí, y miramos alrededor y vemos que todos los ojos están clavados en nosotros.

No era fácil mantenerse en el grupo. Larry y Renata continuaban creyendo que estaban dando más que los blancos, porque había mucho acerca de su historia que los blancos no entendían y querían aprender. Algunas veces, dice Renetta, tenía deseos de decir: "¡No trates de hacerme tu amiga para que puedas estudiarme!" Así nos sentimos, pero seguimos adelante.

Cuando al líder del grupo se le murió un familiar, le pidió a Renetta que dirigiera el grupo en su ausencia. Renetta aceptó, pero sin mayor entusiasmo. En realidad, en el auto, mientras se dirigía a la reunión, Renetta dejó bien claro a Larry que esa era la última reunión a la que asistiría. Vamos a entrar allí y a hacer eso, pero luego vamos a decir: "Hasta aquí".

Pero la tarde se desarrolló bien. Posteriormente, Larry dijo: "Tengo que decirte lo que siento.

Hablo por mí mismo, y tú dirás que es precisamente porque soy tu esposo. Pero creo que Dios está pidiéndome que te lo transmita: él necesita que hagas esto. Si le

permites hacerlo por mediación tuya, él se encargará del resto".

A regañadientes, Renetta dirigió la siguiente reunión del grupo, y la siguiente. Dios fue bueno, porque cuando entré allí con aquella actitud negativa, Dios hizo algo para avivar mis sentimientos y hacerme desear quedarme. Paso a paso. Durante el transcurso del año siguiente, Renetta pasó de ser líder sustituto a líder adjunto. El grupo continuó creciendo y tuvo que crear varios nuevos grupos. Renetta y Larry llegaron a ser líderes de grupo, y Renetta llegó a ser coordinadora de todo el ministerio Puentes sobre la división racial. Aunque Renetta continúa sirviendo como voluntaria, ni su condición de "sin sueldo" ni su inicial renuencia le impiden seguir soñando un gran sueño. El sueño que Dios me ha dado, dice ella, está más allá de negro y blanco. Es hispano, indonesio, asiático, africano, nativo americano, libanés, caribeño... todas esas culturas. Todas están aquí. Yo no sé cómo Dios va a hacer eso, pero permanezco receptiva a su llamado.

RECEPTIVOS A SU LLAMADO

Cada historia en este libro es sobre alguien que está "receptivo a su llamado". ¿Qué se hubieran perdido estas personas si no hubiesen permanecido receptivas? ¿Un reto? ¿Una aventura? ¿Una oportunidad? ¿Un llamado? ¿Un propósito descubierto en el dolor? ¿Un medio de crecimiento personal? ¿Un viaje con miras a establecer

una diferencia?

Cada historia también nos recuerda las tremendas necesidades que hay en nuestro mundo, desde la reconciliación racial hasta el consuelo al afligido, desde el adiestramiento de los niños hasta la restauración matrimonial, desde el servicio a los desamparados hasta el estímulo a los descorazonados. ¿Cuántas necesidades habrían quedado sin atención si las personas en este capítulo no hubieran permitido a Dios actuar a través de su pasión, su dolor - aún su renuencia - para tocar a otros?

¿Qué pasión podría Dios estar despertando en usted? ¿Existe un grupo de personas o un tema social que usted no pueda quitar de su mente? ¿Ha experimentado usted algún dolor que ablande su corazón hacia otros que sufren por algo parecido? ¿Se siente espiritualmente impulsado hacia un tipo de servicio que usted jamás soñó desarrollar? No desdeñe lo que pasa en su corazón ahora mismo. Deje que Dios le hable. Escuche. Entonces actúe. Dé un paso. Experimente. ¡Entre en acción!

CAPÍTULO 9 No Olvide Preguntar.

Si se pregunta al voluntario promedio por qué comenzó a servir en un momento determinado en un sitio particular, la mayoría se encogerá de hombros y dirá: porque alguien me lo pidió.

Yo creo que en las iglesias de todo el mundo hay personas que aman a Dios, a la iglesia y a otras personas, pero nunca han cruzado la línea al servicio intencional simplemente porque nadie se los ha pedido.

MUCHAS MANERAS DE PEDIR

Hay muchas maneras de pedir. Algunas veces el pedir viene en forma de sermón conmovedor en el que los voluntarios potenciales oyen el llamado a abandonar las barreras y comprenden que, para ellos, ya es hora. Quizá no sepan exactamente cómo ni dónde, pero necesitan comenzar el proceso de experimentación.

Otros pueden oír acerca de una necesidad en particular que evidentemente atiza su pasión de una manera tan obvia que no pueden dejar de responder; saben

exactamente cómo y dónde.

En nuestra iglesia, trabajamos arduamente para dar a conocer las necesidades. Cada semana enumeramos las oportunidades de servicio en el programa impreso que repartimos en nuestros cultos de mediados de semana. En los fines de semana, cuando las personas entran o salen del auditorio, con frecuencia lo proyectamos en pantalla, destacando diferentes oportunidades de servicio. Patrocinamos ferias ministeriales y reuniones a puertas abiertas. El pasado verano, el ministerio CARS celebró una reunión a puertas abiertas en el sitio donde trabajan con vehículos dañados. La reunión a puertas abiertas exhibió autos clásicos de voluntarios de CARS y un genuino carro de carrera NÁSCAR donado por un amigo del ministerio CARS. La meta de la reunión a puertas abiertas era atraer potenciales voluntarios. En un fin de semana firmaron veintitrés nuevos reclutas. Pero, a pesar de nuestros esfuerzos por comunicar públicamente las necesidades y pedir a las personas que sirvan, la manera más efectiva de pedir es la personal, y cuanto más personal, mejor. En realidad, los voluntarios son los mejores reclutadores de voluntarios.

Un anuncio en un boletín sobre la necesidad de personas adicionales para adoptar macizos de flores para las siembras de primavera puede inspirar a una pareja de aficionados a la jardinería. Pero un ardiente voluntario que plante y mantenga esa espectacular siembra de petunias

púrpura junto al edificio del personal será un reclutador mucho más efectivo. Estamos a pocas horas del sábado. Vengan. Esto es divertido. Y cada vez que des un paseo por el campus, sabrás que tuviste que ver con la creación de un hermoso ambiente exterior para los que llegan.

Los voluntarios son los mejores reclutas, pero a menos que los líderes y coordinadores voluntarios modelen el valor de pedir, nadie lo hará.

Si yo necesito reclutar un nuevo miembro para la junta, siempre comienzo con alguien que conozco. Por años, la iglesia ha hablado de "evangelismo relacional". No vagamos alrededor de la comunidad y al azar recogemos personas para tratar de llevarlas a Cristo, porque sabemos que tenemos mucha más credibilidad con las personas con quienes ya tenemos establecida una relación. Lo mismo ocurre cuando se trata de reclutar voluntarios. Si estoy buscando un miembro para la junta, pienso en todas las personas calificadas que conozco que no están sirviendo. Si una de ellas me parece un posible candidato, doy el siguiente paso: la invito a almorzar y le expongo las necesidades de nuestra junta. Si no está interesada, está bien. Quizá, abriendo la discusión, lo impulsamos a pensar en otra cosa que pudiera gustarle hacer y yo pueda ayudarlo en esa dirección.

FORJEMOS LA VISIÓN.

El propósito de reunirnos uno a uno con las personas es forjar la visión de la oportunidad del voluntario. Esta visión facilita un cuadro apremiante del impacto y la experiencia que el potencial voluntario tendría si se decide a servir. Otra vez, los voluntarios son los mejores forjadores de visión. Alfredo, un voluntario, podría decir a su amigo: “Trabajo en el ministerio de los niños y deseo que tú conozcas algo. Los noventa minutos que empleo cada fin de semana con los niños en mi clase son la mejor parte de mi semana. Cuando enseño a un niño de una familia que no es religiosa cómo orar o le digo a un niño de un hogar desbaratado que Dios lo ama, eso es lo más grande para mí. Me preguntaba si tú quisieras venir conmigo alguna vez para ver lo que Dios está haciendo en el ministerio de los niños”.Yo creo que, por lo general, no es sabio pedir a un potencial voluntario que se comprometa por anticipado a un largo plazo; es mejor solamente invitarlo a que entre en el proceso de experimentación. ¿Pero no estoy sugiriendo que uno deje de presentar la visión? Yo nunca vacilo en decir a los miembros potenciales cuánto disfruto de formar parte de la junta, con qué gran grupo de personas estoy trabajando, la importancia de lo que hacemos, y que pienso que a ellos también les encantaría.

Las personas merecen una visión clara y apremiante.

Si un miembro de nuestro equipo de tráfico desea reclutar a un amigo para que lo ayude, no le dice: “Oye, Fred, ¿estarías dispuesto a ayudar a colocar doscientas

barquillas anaranjadas para el tráfico a las 6:00 a. m. el domingo? Es un trabajo fastidioso, pero alguien tiene que hacerlo". Más bien le dice: "Fred, estoy en el equipo encargado del tráfico los fines de semana. Ayudamos a crear la impresión inicial para cientos de personas que están visitando nuestra iglesia. Creemos que podemos ampliar el impacto espiritual de los cultos con un amable saludo a las personas en el parqueo y guiándolas bien a los lugares de estacionamiento. ¿Estarías dispuesto a venir y ayudarnos a crear esa buena primera impresión?".Cuando nuestro director de la escuela intermedia trata de atraer personas al ministerio de la juventud, no les dice: "Yo sé que todos los muchachos de la escuela intermedia tienen el cerebro congelado por tres años, se visten de modo extraño y son, por lo general, odiosos. Pero necesitan la supervisión de los adultos. ¿Harías el sacrificio y me darías una pequeña ayuda?" Más bien les dice: "He comprometido mi vida a un grupo de jóvenes que están en el período de tres años más crucial de la vida. Los canales de música de la televisión los buscan. La mayor parte de la publicidad de productos excéntricos y estilos de vida destructivos va dirigida hacia ellos porque no han desarrollado el calibre necesario para tomar sus propias decisiones, por lo que son muy impresionables. Si deseas hacer un profundo impacto sobre muchachos vulnerables, cuyo futuro depende de las decisiones que hagan hoy -si de veras deseas marcar una diferencia con tu vida-, únete a nuestro ministerio de escuela intermedia".Una visión como esa casi me hace querer firmar para el ministerio de secundaria (¡casi!).

UN BUEN ESTUDIO DE UN CASO PARTICULAR

Una vez por semana, nuestro ministerio de escuela secundaria se reúne en un gran grupo en nuestra iglesia. Pero los domingos por la noche, de treinta a cuarenta estudiantes de cada secundaria local se reúnen en hogares para pasar un tiempo de charla, enseñanza y discusiones en pequeños grupos. Una clave del éxito de estos grupos son los líderes de pequeños grupos que dirigen las discusiones y se involucran personalmente en la vida de los estudiantes; desayunan con ellos, asisten a sus eventos deportivos, van a conocer a sus amigos, escuchan, hablan y oran con ellos. Ruth, líder principal de uno de los grupos de hogares, decidió reclutar a tres jóvenes de veinte y tantos años: Todd, Jimmy y Michael, para ser líderes de pequeños grupos. "Oigan, jóvenes", les dijo, "tenemos algunos excelentes líderes estudiantiles en nuestro grupo hogareño, pero desesperadamente necesitamos algunos líderes varones de más edad". Les explicó cuidadosamente el papel específico de un líder de grupo pequeño y añadió: "Yo los conozco a ustedes. Sé que son divertidos, dinámicos, serenos, y han tenido experiencias en la vida con las que los muchachos pueden identificarse. Ustedes son precisamente lo que necesitamos. Creo que ustedes podrían transformar toda esa escuela de arriba abajo y que les encantará hacerlo. Piensen, pues, y oren por eso. Ya hablaremos".Por casi dos meses, los jóvenes pensaron y oraron por esto.

Comenzaron jaranjeando unos con otros sobre cómo iban a cambiar el mundo. Pero la visión que Ruth les había presentado estaba echando raíces en un nivel más profundo: si ellos se comprometían a este ministerio, quizás pudieran realmente hacer la vida diferente para unos cuantos muchachos de secundaria.

Quizás podrían hasta ayudar a esos muchachos a crecer en su fe y ser de impacto a otros muchachos en su escuela. Ruth llamó para recordarles que la invitación seguía en vigor.

Estamos todavía pensando en esto, dijeron ellos. Ella les dio un poco más que pensar, al describirles los contactos positivos que había establecido con los administradores escolares y el personal, y al sugerirles maneras en que ellos podrían ser capaces de valerse de esos contactos. También oró con diligencia cada día para que Dios obrara en el corazón de aquellos jóvenes y que, si de veras estaba llamándoles al ministerio de secundaria, respondieran positivamente.

La visión se profundizó. Los jóvenes se sentaron en los cultos los fines de semana, atendiendo a los sermones sobre "haz que tu vida cuente...", "usando tus dones...", "corriendo riesgos...", "evangelización...", "discipulado..." y "propósito". Y todos estuvieron pensando la misma cosa: un grupo hogareño. Ruth se reunió con ellos otra vez y los invitó a tener una comida con otros líderes y visitar al

grupo hogareño. Ellos vinieron y descubrieron dos cosas esa noche. Primero, que realmente disfrutaban la presencia de otros líderes. Y segundo, que la única manera de reunir a los muchachos de secundaria para discutir temas con cierta profundidad era participar ellos mismos en la discusión. Este es el paso que voy a dar esta semana, dijeron a los jóvenes. ¿Qué paso vas a dar tú?

Dos días después, Ruth se reunió con ellos en un desayuno para debatir sobre lo ocurrido en la reunión del grupo hogareño: ¿Te gustó la reunión? ¿Pareció todo bueno? ¿Podían ustedes identificarse con los muchachos? ¿Cómo perciben su participación en el futuro? ¿Hay alguna forma en que puedo explorar esta oportunidad más a fondo?

¡No les molestó que ella pagara por el desayuno!

No es de sorprenderme que esos tres jóvenes terminaran convirtiéndose en entusiastas y efectivos líderes de pequeños grupos. Ruth lo hizo todo correctamente. Por medio de un amigo mutuo, Ruth conocía a los jóvenes lo suficiente para saber que ellos serían, realmente, grandes líderes de muchachos de secundaria. Y ella los conocía lo bastante para tratarlos personalmente. Así que les preguntaba. Y les preguntaba. Y cada vez que les preguntaba, ampliaba un poco más la visión. Los convenció de que estaba pidiéndoles que hicieran algo realmente importante. Y no solo eso, sino que resultarían

buenos en eso, y les encantaría hacerlo.

Sabiamente, Ruth también les ofreció una descripción específica de su trabajo. No se limitó a decirles: "Miren, ¿quisieran trabajar con muchachos de secundaria?" Les pidió que sirvieran como líderes de pequeños grupos de muchachos de una escuela secundaria en particular, de un grupo hogareño en particular, en una noche determinada de la semana. Luego enumeró claramente sus responsabilidades. Ellos no tendrían que predicar sermones, pero tendrían que dirigir grupos de discusión. No tendrían que pasar cada noche de la semana con estudiantes, pero se esperaba de ellos que programaran reuniones de desayuno o eventos nocturnos ocasionales para conocer mejor a sus muchachos.

Ruth sabía que cada voluntario potencial necesita saber exactamente lo que se le ha pedido que haga. La indecisión de un reclutado con frecuencia se relaciona directamente con la falta de información. Las personas necesitan conocer exactamente sus responsabilidades, cuándo tienen que presentarse, quién va a estar allí y qué tiempo va a tomar. Ellos no pueden decir sí a un grupo de desconocidos y necesitan estar seguros de que la solicitud que se les hace es razonable. Volviendo a Ruth. Cuando los jóvenes expresaron interés en el ministerio, los invitó a tener una comida con los otros líderes de pequeños grupos. Sabía que, si iban a emplear un mínimo de una noche cada semana sirviendo con su equipo, les convenía

ver enseguida si iban a tener una conexión sobre la cual edificar.

NO DESCUIDE EL CAMBIO DE IMPRESIONES.

Después del primer grupo hogareño, Ruth siguió adelante con la parte más desatendida, y quizá, más importante del proceso de reclutamiento: el cambio de impresiones. Muy a menudo, el proceso de reclutamiento es como sigue: usted pregunta, usted finalmente encuentra a alguien que se haga presente. Entonces cruza los dedos y espera que su petición sea bien acogida y que ellos vayan a regresar.

¿Por qué no nos sentamos con el nuevo recluta y discutimos lo que la experiencia de servir fue para ellos? Necesitamos recordar que reclutar voluntarios no es sólo colocar personas en determinados espacios y satisfacer las necesidades de nuestro ministerio. Se trata de dar a las personas permiso para experimentar y aprender. Se trata de guiar a las personas por la vía del crecimiento espiritual. Se trata de ayudar a las personas a descubrir sus dones espirituales y sus pasiones. Así que necesitamos cambiar impresiones con ellos. Si los voluntarios dicen que les encantó cada minuto de aquella experiencia, podemos aplaudirlos y animarlos a que continúen. Si expresan reservas en cuanto a regresar, necesitamos saber por qué.

¿Fue esto un fallo en el sistema? ¿No se presentó a tiempo el líder voluntario? ¿Terminó el voluntario

trabajando aislado en lugar de hacerlo con el equipo? ¿Se descuidó el adiestramiento necesario?

¿O tuvo lugar allí un descubrimiento personal?

¿Comprendieron que no les gustaban los principiantes? ¿No les gustan las tareas administrativas? ¿No pueden arreglárselas teniendo que estar presentes a las 7:00 a. m. los sábados?

¿Podría el trabajo ajustarse para que encaje mejor? ¿Cómo pensaban que sería el papel que desempeñarían? ¿Existe una forma de modificar este papel voluntario para crear una situación triunfal?

Uno de los miembros de nuestra junta que había servido fielmente por muchos años supo que tenía que trasladarse a otra parte del país o convenir en viajar de lunes a viernes casi todas las semanas. De cualquier manera, tendría que abandonar su cargo en la junta, o por lo menos así lo creía. Pero cuando le pregunté si había alguna manera en que nosotros pudiéramos ajustar su función en la junta para hacer viable su continuado servicio, se apareció con una opción que encontramos fácil de implementar. Esta exigió solo un ligero cambio de responsabilidad y dedicación de tiempo. Más tarde me dio las gracias en una carta. Para mí fue impactante, escribió, que usted valorara tanto mi contribución como miembro de la junta que ajustó la posición a mis nuevas circunstancias. No tenía que darme las gracias. Hacer ese ajuste me permitía mantener los servicios de un valioso voluntario.

Después de varios años, su situación vocacional volvió a cambiar y fue capaz de recobrar su previo nivel de participación en la junta.

TRES LECCIONES CLAVE

Una gran cultura voluntaria nunca ocurre por accidente. Siempre exige una mayor inversión por parte del personal de la iglesia. Yo quiero finalizar este capítulo con tres lecciones que los líderes de la iglesia necesitan tener en mente.

1. Un voluntario nuevo es un voluntario frágil.

Un voluntario de mucho tiempo puede lidiar con una falla ocasional. Pero un voluntario nuevo es sumamente vulnerable al desaliento y la desilusión. Y esa primera experiencia del voluntario bien puede determinar la actitud de la persona hacia el ministerio para el resto de su vida.

Todos lo hemos visto: una nueva voluntaria se esfuerza por servir y un líder de la iglesia descuidado la sitúa en una posición fuera de su capacidad, de su interés o talento. El líder no valora bien la experimentación si facilita una solución fácil. “Oye, si esto no te da resultado, encontraremos otra opción que sirva”, y el voluntario se presenta fielmente por un año, siempre sintiéndose inefectivo, insatisfecho y agotado. Trabaja duro, pero

nunca sobresale. Cuando trata de renunciar, el pastor o el director del ministerio le dice: “Vamos. Comprométete. No te des por vencida. No le falles a Dios”.

Pero con frecuencia no se trata de un problema de entrega. Cuando las personas salen de los asientos del espectador y se colocan el uniforme de servicio, por lo general es porque Dios les ha tocado el corazón y desean hacer algo en el Reino. Sin embargo, una experiencia de servicio que les hace sentirse siempre derrotadas puede llevar a la persona al punto de aceptar la pena de renunciar, volver a sentarse en las gradas del espectador, cruzarse de brazos y esperar que otro líder de la iglesia la lleve al campo del servicio.

He oído con frecuencia palabras como estas: "Bill, quisiera servir, pero no puedo ahora mismo. Mi esposa y yo necesitamos tomar un descanso. Durante diez años dirigimos el ministerio de un pequeño grupo en nuestra antigua iglesia. Dedicamos muchas horas a eso, nunca recibimos el adiestramiento que necesitábamos y nuestro supervisor no respondió a nuestra solicitud de ayuda. Estamos exhaustos. No podemos hacer esto más. Necesitamos recuperarnos de esa experiencia". Qué triste. Algunas veces, nuestra iglesia necesita llegar a ser un hospital para siervos heridos de otras iglesias, y algunas veces de nuestra propia iglesia. Hemos cometido muchas equivocaciones que han herido a la gente, y necesitamos darles tiempo para que sanen.

¿Cómo podemos evitar eso? Repito, la respuesta es embarazosamente sencilla. Pregunte. Escriba una nota. Llame.

Lleve a almorzar a un voluntario nuevo y hágale unas cuantas preguntas de evaluación: ¿Cómo se sintió? ¿Le mejoró la vida? ¿Espera con ansias hacerlo otra vez? Y cerciórese a cada rato con voluntarios veteranos: ¿Cómo marchan las cosas? ¿Está usted satisfecho en su cargo? ¿Hay algunos ajustes que necesitamos hacer?

2. La manera más fácil de derrotar a un voluntario es hacerle perder tiempo. Los coordinadores de voluntarios, en particular, necesitan retener esta lección en mente. He aquí cómo ocurre. Un pastor enseña acerca del servicio, comunica las necesidades creativamente y extiende invitaciones personales. Las personas se anotan para servir. En los mejores casos, hasta se les dirige a cuestiones que encajan con su talento y pasión.

Así, pues, el voluntario deja el trabajo temprano, obtiene una persona que cuide a sus niños, maneja cuarenta y cinco minutos y se presenta lista para servir, y entonces descubre que ni siquiera la necesitan. No hay suficiente trabajo; el proyecto pudo fácilmente haber sido completado sin ella. O es todo trabajo intenso. Las capacidades específicas que él ofreció traer no son ni siquiera exigidas para este trabajo. O peor aún, el proyecto no está listo a tiempo. El voluntario está de pie por allí durante veinte

minutos esperando que alguien se presente con las cartas que él debe insertar en sobres. Malgastar el tiempo de un voluntario es la mejor manera de asegurarse de que nunca vuelva a presentarse.

Por otra parte, un peligro igual existe en recargar demasiada responsabilidad en un voluntario. Una joven pareja casada ofrece ayudar al pastor con el grupo de jóvenes y, tres semanas después, el pastor les dice: "Ahí tienen. Ustedes son ahora los patrocinadores de estos jóvenes. ¡Estos veinticinco chicos les pertenecen!" Si la responsabilidad dada a los voluntarios no iguala la etapa de su vida, su energía o su capacidad, no tardarán en renunciar. Y no es culpa suya. Es la responsabilidad de los líderes y del personal de la iglesia ayudar a los voluntarios a descubrir una oportunidad de responsabilidad en la cual ellos no sean subutilizados ni sobreutilizados.¿Cómo encuentra usted su preciso punto en todo lo que es servicio? Repito, cambie impresiones. Pregunte. Oiga, conozca a su voluntario. Interésese en él. Recuerde que usted no solo está llenando una vacante de servicio para remediar una situación; usted está guiando a un sincero seguidor de Cristo por el camino hacia una vida de servicio satisfactoria y fructífera.

3. Los que sirven necesitan que se les recuerde siempre que lo que están haciendo no es en vano. A los voluntarios debe recordárseles, una y otra vez, que se les aprecia, que lo que están haciendo es parte del drama redentor que ha

seguido su curso a través de la historia de la humanidad; que el papel que están desempeñando no es insignificante; que Dios aprecia cada tarea que realizan, cada hora de servicio que rinden. Mateo 6:4 dice: <

La Primera Epístola a los Corintios capítulo 15 verso 58 dice: Manténganse firmes e inconmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano. Este es el versículo de mi vida. Cuando estoy descorazonado o cansado, lo digo en una forma diferente: nunca es en vano. Nada hay que yo haga en el nombre de Cristo que sea en vano. Aunque la visibilidad de mi vida ofrece cierto nivel de recompensa, muchos días salgo de la oficina pensando que desilusioné a más personas de las que estimulé, o que mi liderazgo en la enseñanza fue inefectivo. Tengo que recordarme a mí mismo que por lo menos me hice presente, que yo lo intenté y que Dios lo vio. Y eso no se me puede quitar. Si tengo que pasar por esa clase de disciplina mental para mantenerme motivado y fiel, ¿qué pasa con la persona que está a la intemperie, con temperaturas bajo cero, dirigiendo autos a los lugares de estacionamiento, limpiando mesas sucias en el comedor o manejando una aspiradora en el auditorio el sábado por la mañana? Ellos también necesitan que se les recuerde que Dios ve y aprecia lo que hacen, que hay testigos en el cielo aplaudiéndolos y que el impacto de su servicio repercutirá por la eternidad.

Los voluntarios necesitan que se les recuerde que no están locos. Yo sé cuánto aprecio esto cuando se me

alienta y se me dice que lo que estoy haciendo es importante. Creo que la mayoría de las personas siente lo mismo. Todos abrigamos las mismas dudas por dentro. Necesitamos crear una cultura de estímulo en la que dediquemos tiempo a mirarnos a los ojos y recordarnos unos a otros que lo que estamos haciendo tiene importancia. Dios lo ve y, si vale que lo diga, yo también lo veo. Su fidelidad es importante. Sus dádivas son importantes. No son necesarias muchas palabras para estimular a alguien. Usted puede caminar con alguien en el corredor, ponerle la mano sobre el hombro y decirle una frase: "Me alegra que estés en el equipo... Este ministerio no sería el mismo sin ti... Gracias a Dios por lo que estás haciendo".

Un viernes por la noche estaba hablando en un servicio de dedicación de un nuevo edificio para una iglesia en otro estado.

En camino al auditorio, pasé por la guardería y vi a una mujer con un bebé en cada brazo. Yo andaba preocupado, sacando mis notas de mi portafolios, pero recibí un toque muy claro -creo que del Espíritu Santo- para que me detuviera y diera las gracias a la mujer por servir en la guardería."Señora," le dije, "yo sé que usted probablemente preferiría estar en el auditorio con el resto de la iglesia, celebrando la inauguración del nuevo edificio. Pero aquí está usted con un bebito en cada brazo. La felicito por su espíritu de servicio y su disposición a hacer

posible que otras familias disfruten del culto de la iglesia esta noche. ¡La felicito!

Más tarde recibí una nota de aquella mujer. "Estimado Pastor," decía la nota, "he estado trabajando en guarderías de iglesias por veintidós años. Cuando usted se detuvo y me habló, fue la primera vez que me ha dado las gracias un líder de la iglesia."Leí esto y pensé: ¿Por qué hacemos eso a los voluntarios? ¿Por qué el decir gracias a los héroes escondidos de la iglesia local se coloca al final de nuestra lista? Si usted es un voluntario fiel, constante y humilde en su iglesia y comunidad, quiero darle gracias ahora mismo por hacerse presente y marcar una diferencia. Sus talentos son importantes. Su pasión es importante. Sus trabajos de servicios oficiales son importantes. Sus acciones desconocidas de bondad son importantes. ¡Su labor no es en vano! ¡Siga adelante!

CAPÍTULO 10 Al final de la jornada.

No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos. Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos. GÁLATAS capítulo 6 versos 9 y 10.

SERÍA DIFÍCIL ENCONTRAR UN RESTAURANTE MÁS ASQUEROSO QUE Tasty's Diner. El servicio era despreciable, la comida era despreciable, la decoración era despreciable, la iluminación era despreciable. Todo allí era despreciable, excepto una cosa: estaba abierto toda la noche.

En los primeros tiempos de Son City, cuando todos trabajábamos tan duro como voluntarios que cada semana nos sentíamos tentados a renunciar, nos reuníamos en Tasty's Diner después del evento de evangelización el jueves por la noche.

Sentados en un asiento de esquina con tapizado de vinilo, revisábamos lo que habíamos hecho esa noche. Usualmente comenzábamos quejándonos. Iniciamos la reunión quince minutos tarde otra vez. El tipo del drama

omitió una frase crucial. Una de las bombillas de la lámpara explotó durante el mensaje. Nos quejábamos por un rato, y entonces comenzábamos a reírnos. Sabíamos que teníamos que reírnos o llorar, y optamos por lo primero.

Cuando llegó el momento de servir la comida, nos habíamos tranquilizado y habíamos comenzado a contarnos las significativas conversaciones con los niños esa noche.

Gradualmente pasábamos a hablar sobre nosotros, sobre cómo estábamos luchando o creciendo o cómo les iba a la familia o a los amigos. Cuando las manecillas del reloj se movieron de p. m. a a. m., nuestra conversación se profundizó. Por fin, alguien miraría al reloj y resollaría, nuestra señal de que el momento de marcharnos había llegado. Lamentaríamos terminar la conversación, pero estábamos tan cansados que apenas podíamos llegar a nuestros autos. En nuestro camino hacia el estacionamiento, uno por uno diría: "Bueno, te veo la semana próxima".

Por supuesto, todos nosotros nos comprometimos para otra semana. Nos amábamos y nos encantaba servir juntos. La comunión que disfrutábamos en la atmósfera de aquellas empañadas luces fluorescentes del restaurante nos proporcionaba una de nuestras principales recompensas por la sangre, el sudor y las lágrimas que

vertimos en nuestro ministerio. Amábamos a Dios y deseábamos servir a los estudiantes en su nombre. El compañerismo que hallábamos en nuestro servicio ayudaba a renovar nuestras energías de modo que pudiéramos seguir haciéndolo.

Y LA MÚSICA SIGUE.

Linda era una cantante en la banda de Son City durante aquellos años iniciales, y nunca ha dejado de cantar. Maestra de escuela por vocación, sigue aún sirviendo fielmente a nuestra congregación con sus dones musicales. Por casi treinta años ha estado presentándose en los servicios de mediados y fines de semana y días festivos, con los miles de ensayos que eso ha exigido, para servir como una cantante de fondo, dirigiendo humildemente a nuestra congregación en los cultos o ayudando a crear un momento en la programación que toca el alma de las personas. Durante muchos de esos años, también ha sido una "cantante para sordos" que interpreta canciones y obras teatrales durante los servicios de mediados y fines de semana.

Laurie tenía diecisiete años cuando comenzó a servir en Son City como líder de equipo de su escuela secundaria. A la edad de veintidós, llegó a ser anciana gobernante en nuestra iglesia. Durante los siguientes veinticinco años, mientras ejercía una posición administrativa en una compañía comercial de bienes raíces, asistía literalmente a

cientos de reuniones de ancianos tarde en la noche para tomar importantes decisiones espirituales a favor de nuestra iglesia, orar por los enfermos, lidiar con la disciplina de la iglesia y servir de guía a nuestro personal. Ahora, retirada de su cargo de anciana, Laurie busca una nueva pasión. Con el mismo fervor que aplicó al ayudar a dirigir nuestra iglesia, está ahora ayudando a refugiados africanos a medida que se reubican en el área de Chicago.

Quigley ha servido también fielmente a nuestra iglesia por casi tres decenios. Había sido cristiano solo por un año antes de hacerse voluntario para ayudar a encontrar terreno donde construir nuestra nueva iglesia. Nos reuníamos en un cine y buscábamos un local donde no tuviéramos que ver con películas X y mantener a nuestro ministerio para niños en una sucia antesala que olía a rositas de maíz rancias. Quigley descubrió que su médico era dueño de una propiedad en la esquina de las vías Barrington y Algonquin. Nos mudamos a un edificio en aquellos terrenos en 1981, y allí seguimos. Quigley también ha sido el presidente de nuestra junta directiva desde que esta comenzó; ha presidido cada reunión que hemos celebrado. Sobre su papel como voluntario dice: "Gracias por otorgarme el más importante papel de mi vida. ¡Yo espero mantenerme haciendo esto hasta que tengan que llevarme en una caja!" Estas personas se han comprometido a ser voluntarios de por vida en el Reino de Dios. Según la Biblia, esa debería ser la norma. Jesús enseñó que servir no es dar una mano por dos años y luego perder interés, o servir con entrega por cinco años y

entonces ir apagándose. Servir es el primer llamado en nuestra vida. Pero trabajar siempre como voluntario en la iglesia es duro.

Por eso, tenemos que comprender lo que sostiene la energía del voluntario en la larga jornada.

LAS CLAVES PARA PERMANECER EN ESTO

La primera clave es algo que discutimos en capítulos previos: gradualmente adherirse uno más y más a las áreas auténticas de pasión y dones espirituales. La segunda es servir dentro del contexto de comunidad. En las etapas iniciales del servicio, la euforia que produce puede ser tan fuerte que es casi seductiva. ¡Esto sí que enriquece mi vida! ¡Esto me hace sentirme tan bien! Pero cualquiera que sirva constantemente sabe que la euforia probablemente no perdura. En cierto momento, uno comprende que servir no es solo cosa nuestra. Tiene que ver con Dios y las necesidades de aquellos a quienes estamos llamados a servir. A veces, satisfacer esas necesidades nos hace sentirnos bien; otras veces, es solo trabajo común, insulso y exigente.

Yo camino alrededor de nuestra iglesia y veo cientos de voluntarios que se presentan semana tras semana para realizar tareas ingratas y repetitivas. Veo a otros con niveles de responsabilidad que probablemente exceden lo que ellos hacen en sus profesiones comunes. Veo a

algunos renunciar a horas de trabajo que pudieran cobrar para tener más tiempo para servir gratuitamente a la iglesia. Veo a otros que literalmente sirven voluntariamente todo el tiempo. Con frecuencia me pregunto cómo se mantienen haciéndolo.

Sé que son seres humanos. Sé que algunas veces se sienten golpeados y desalentados. Sé que algunos de ellos probablemente no han descubierto su lugar perfecto, en términos de talento y pasión, y su servicio es más duro de lo que debería ser. ¿Cómo conservan ellos la energía para mantenerse en acción? Entonces caminé por el patio interior de nuestra iglesia y vi grupos reunidos alrededor de mesas antes o después de servir. Se sinceran entre ellos, ríen, oran y lloran unos con otros.

Entonces recuerdo a Tasty's Diner. He dicho muchas veces en años recientes que tengo dos metas para el resto de mi vida. Primero, quiero hacer el trabajo que Dios me pidió que hiciera. Nunca he conocido gozo alguno fuera de seguir el llamado de Dios en mi vida. Dondequiera que me he descarriado siquiera cinco grados de ese rumbo, he perdido el sentido de la sonrisa de Dios, sin la cual no puedo vivir.

Segundo, quiero hacer la obra que Dios me llame a hacer en comunidad con el pueblo que amo. Si bien la mayor parte de los círculos de servicio en los cuales yo ahora me siento no son círculos voluntarios, el mismo principio se

aplica. En una reciente reunión del equipo administrativo, experimenté las altas y bajas de la comunidad. Algunas personas contaron jocosas anécdotas de momentos llenos de alegría familiar que habían ocurrido durante la semana; pero otros hablaron en medio de lágrimas. Posteriormente, me senté en mi escritorio y pensé: "Nada supera el ser invitado a disfrutar de los gozos y penas de las personas con quienes sirvo y tenerlos unidos en los gozos y penas de mi vida". Yo no quiero jamás hacer la obra de Dios fuera de la comunidad.

Yo sé que eso suena egoísta. La verdad es que, si Dios me llama a servir en el total aislamiento de una cueva oscura, creo que lo haría. Y por supuesto, para todos nosotros, algunos aspectos de nuestro servicio requieren estar solos. Pero no creo que los designios de Dios nos llamen a ser siervos solitarios. Si queremos un modelo de esto, solo necesitamos mirar a Jesús. Si bien él pasó tiempo en oración y reflexión solitarias, no anduvo enseñando grandes multitudes y durmiendo en laderas de montañas solo. Durante la mayor parte de su ministerio público, sirvió en una comunidad de doce y, aún más íntimamente, en el círculo íntimo de tres.

En nuestra iglesia, hemos clavado esa estaca en el suelo.

Estamos comprometidos a ofrecer a los voluntarios exactamente lo que creemos que Dios tenía en mente: la oportunidad de servir fielmente en el contexto de una

comunidad tan rica que toca sus corazones, les proporciona gozo y los energiza para el continuo servicio. No siempre hemos hecho eso. Por ejemplo, acostumbrábamos a tener voluntarios solitarios que cortaran la hierba en la propiedad de la iglesia. Un tipo se presentaba, sacaba la cortadora de la caseta, la echaba a andar, cortaba la hierba por unas cuantas horas y regresaba a su casa. No tenía contacto con nadie y nos preguntábamos por qué nuestros cortadores tenían baja motivación y siempre duraban poco. Cuando finalmente compramos cortadoras adicionales y creamos un equipo de cortadores, la motivación y la longevidad se dispararon a las alturas. He aquí cómo un e-mail que recibimos describe el poder de trabajar en equipo: Yo quiero contarle sobre el trabajo en el equipo de jardineros. El equipo se reunía los sábados desde las 7:00 de la mañana hasta las 3:00 de la tarde, con un receso para tomar café a las 10:00 y almorzar a mediodía. Yo no sé qué esperaba más, si el receso o el trabajo. Ambos eran satisfactorios. Durante el receso por la mañana, nos sentábamos en un círculo y teníamos jugo o café, con rosquillas o queques. Dábamos vueltas al círculo y cada uno de nosotros hablaba durante cinco o seis minutos sobre cuestiones personales. Podíamos contarnos casi cualquier cosa durante esos momentos. Algunas veces hablábamos sobre temas difíciles, otras veces sobre temas sencillos. Nos llegamos a conocer bastante bien. Hay algo especial en ser asignado a una labor y luego unir las manos para orar por un día productivo y por seguridad. Yo sé que las relaciones que se desarrollaron en ese grupo no fueron accidentales.

Siempre pensé que cuando Dan, el líder, nos asignaba proyectos, como echar tierra o plantar arbustos o bulbos de tulipanes, probablemente pensaba: "¿Y a quién beneficiará Gary trabajando con él hoy?" En ese grupo, yo aprendí lo que es una comunidad.

Me dedico a vender al menudeo y tengo que trabajar los sábados ahora, de modo que estoy sirviendo en un ministerio diferente, pero cada sábado por la mañana, en mi camino al trabajo, paso por la iglesia y recuerdo los días pasados en los terrenos podando, rastrillando, plantando y estando al lado de un compañero cristiano con un deseo común: servir al Señor juntos. Doreen escribió lo siguiente acerca de su experiencia de servir en la comunidad: Yo he estado sirviendo en el ministerio de los niños por más de veinte años. He tenido extraordinarias experiencias, no sólo con los niños, sino también con los equipos con los que he servido. Mi actual equipo es tan familiar para mí como mi familia biológica. Casi todos los sábados por la noche, después de trabajar con los niños, salimos a comer y a conversar hasta que cierran el restaurante. Nos hemos ayudado unos a otros a mudarnos, asistir a la boda de cada uno y llevarnos unos a otros al aeropuerto. Nosotros también nos sentamos juntos en la mayoría de los cultos. Yo sé que me extrañarían si no me hiciera presente, así que es una forma de rendirnos cuentas mutuamente. El versículo sobre el hierro afilando el hierro nos describe a nosotros; todos hemos crecido en nuestra fe como resultado de hacer la vida juntos.

Esta iglesia puede parecerme demasiado grande. Yo he superado eso conectándome con otros para servir.

CÓMO MANTENER MOTIVADOS A LOS VOLUNTARIOS

La comunidad, evidentemente, juega un papel importante en mantener el servicio. En lo que resta de este capítulo, deseo mencionar varios factores adicionales que mantienen motivados a los que sirven.

1. La energía para el servicio se crea a medida que vemos la transformación en las vidas de aquellos a quienes servimos. Pablo escribe a la floreciente iglesia de Tesalónica: "Ahora sí que vivimos al saber que están firmes en el Señor" (primera de Tesalonicenses capítulo 3 verso 8). Él está describiendo el gozo espiritual que disfrutan los que sirven cuando ven a las personas a quienes han servido crecer espiritualmente y vivir vidas potenciadas por Dios. El apóstol Juan escribe: Nada me produce más alegría que oír que mis hijos practican la verdad (3 Juan 4). Él habla sobre hijos espirituales, personas a quienes ha servido y en las cuales ha invertido.

Cada siervo de Dios dedicado que yo conozco ha pasado por alguna que otra experiencia difícil en servicio a otros. Un pequeño grupo que dirigía se apartó. Una persona a quien él asesoraba regresó a un estilo de vida destructivo. ¿De qué vale mi esfuerzo? se preguntan. A las personas no les importa. No cambian. Mi contribución de nada sirve.

Estoy perdiendo mi tiempo. Pero continúan amando, orando, enseñando y ofreciendo hechos palpables de servicio; algunos de esos esfuerzos tocan corazones y producen cambios duraderos. En la iglesia, en la tienda de comestibles o en el parque del vecindario, se encuentran con alguien que les dice: "Mira, quiero que sepas que la manera en que reflejabas el espíritu de Cristo al traerme comida cuando estaba enfermo me hizo desear ser también un seguidor de Cristo". O "Cuando contaste la historia de tu proceso de recuperación a nuestro grupo de apoyo, me diste esperanza para seguir adelante a través de mi propia pena. Gracias por tu sinceridad". O "Puede que no me recuerdes, pero eras el líder del pequeño grupo en el que estaba mi hijo en la secundaria. Él está ahora en la universidad y sigue caminando con el Señor. Gracias por influir en él".De repente, estos siervos entienden lo que Pablo quería decir cuando dijo que hacer impacto espiritual sobre una persona sí que lo hacía vivir.

Vea el e-mail que recibí de un joven que ha servido por diez años en nuestro ministerio del baloncesto, que alcanza a personas de nuestra comunidad.

La temporada que acaba de terminar ha sido la más compensatoria que he tenido. Hace cuatro años que heredé un equipo de baloncesto de jóvenes. Conectarme con ellos fue un poco difícil al principio porque no conocía a ninguno de ellos, pero poco a poco superé ese vacío. Ahora, no somos más "solo un equipo de baloncesto".

Somos un grupo de jóvenes a los que les encanta estar juntos, dentro y fuera del terreno de juego. Otros han visto cuánta diversión tenemos juntos y cuánto hemos deseado unirnos a nuestra "banda alegre" de hermanos. Ha sido un premio comprender que otras personas puedan ver una dimensión de la vida cristiana a través de los jugadores que corren, lanzan y sudan sobre un piso de madera.

Pero lo que se destaca en esta temporada como un punto saliente fue que un miembro de mi equipo se hizo cristiano y que yo lo ayudé a través de ese camino. ¡Qué honor poder decirle a alguien que yo había llegado a saber y amar durante cuatro años que había una fiesta en el cielo en su honor! Me sentí tan humillado. Con todos los errores que cometí, el Espíritu Santo me usó para alcanzar un alma perdida y traerla a la familia de Dios. Probablemente, el aspecto más asombroso de ser un seguidor de Cristo es ver cómo Dios puede tomar a un individuo sumamente defectuoso y usar su disposición de corazón y sus dones para alcanzar a otros individuos defectuosos. Yo puedo decirle desde el fondo de mi corazón que no hay nada más gratificante para mí que lo que pasó en mi equipo de baloncesto este año.

Una manera en que los voluntarios pueden unirse en la celebración de la transformación que hace Dios en las vidas humanas es mediante los servicios de bautismo. Yo creo que cada persona guiada hacia la fe a través del ministerio de una iglesia es un testimonio de la

contribución de cada voluntario.

Quizá en algún momento las palabras de alguno de nuestros maestros hicieron clic y el oyente conoció que el mensaje de la gracia de Dios era para él. Pero el mensaje no pudo nunca haber sido oído sin la producción de los voluntarios que se hicieron presentes temprano para montar los sistemas y los equipos técnicos mientras el resto de nosotros dormíamos. Y el mensaje puede no haberse grabado en el corazón del oyente sin la canción que cantó la cantante voluntaria, quien ora cada vez que canta para que Dios use su letra y su melodía para penetrar las barreras emocionales y espirituales. Y los voluntarios que pasan la aspiradora cada sábado por la mañana saben que ellos también han formado parte de cada decisión espiritual hecha en esa habitación. Cada servicio bautismal celebra una vida transformada, pero también es un elogio al Cuerpo de Cristo. Es un elogio a las manos y los pies, los ojos y los oídos, y los corazones que trabajan juntos según el propósito de Dios. Y el pequeño brote de energía que llena el alma de cada voluntario que observa un bautismo es un regalo del Espíritu Santo que le dice: “Tuviste una parte en la transformación de una vida humana. Aprópiate de eso. Deléitate en el conocimiento de haber sido usado para el propósito de Dios. Anímate. Acepta la recompensa”.

2. La longevidad del servicio exige un cuidado propio saludable. Muchos siervos fieles se apartan por un sencillo

problema: demasiado servicio. Usted lo ha oído aquí, amigos: demasiado servicio. Muchos creyentes nuevos, motivados, dudan que sea posible que haya demasiado servicio. Ellos citan al autor del Salmo 116: “¿Cómo puedo pagarle al Señor por tanta bondad que me ha mostrado?” Y responden: “Cuanto más, mejor”.Prefiero quemarme a oxidarme, dicen. Y muy a menudo eso es exactamente lo que hacen. Se queman y terminan a un lado, como un exsiervo.

Tal escenario expone una trágica incomprensión en la comunidad cristiana. La diligencia viene después de la piedad, lo resume muy bien. Los que siguen esa manera de pensar se sienten convencidos de que Dios favorece a los que viven al borde del agotamiento y que estar en la iglesia siete noches a la semana es una insignia de espiritualidad.

Si un amigo de su vecindario o un conocido del trabajo llama a una de estas personas y le pide reunirse, no pueden hacerlo. Lo siento, dicen, pero tengo estos ocho servicios cristianos que estoy haciendo, y no puedo perder tiempo en cosas menores. Cosas menores... como amigos, vecinos, esposas, hijos, ejercicio, dormir, recreación, salud.

Yo sé. Yo he pasado por eso.

En mi juventud yo tenía una vena de ambición egoísta que tenía que romper. Yo, por naturaleza, estoy muy orientado

hacia las metas, y tenía todos mis objetivos trazados: metas profesionales, académicas y financieras. Yo sabía lo que quería y no tenía intención de permitir que Dios ni nadie interrumpiera mi camino. Algo tenía que romper esa vena de voluntad propia en mí. Dios usó los versículos sobre la negación de sí mismo y servir a Dios y a otras personas que el Dr. B me enseñó durante los días en Son City para comenzar ese proceso. Yo memoricé esos versículos y los repetía cada día. Se necesitó esa clase de aplicación determinada de la Palabra de Dios para acabar con el "primero yo" que me absorbía.

Pero yo no reconocía la diferencia entre la autonegación y la autodestrucción. La autonegación es acerca de negar el pecado, el autoengaño y el egoísmo. Es acerca de negar lo que Dios nos pide que neguemos, ya sea en los mandatos de la Biblia o mediante la dirección más personalizada del Espíritu Santo. La autodestrucción, por otra parte, se refiere a negar los auténticos sentimientos, las legítimas necesidades, las actividades saludables y las relaciones vivificantes a las que Dios nunca nos pidió que renunciáramos.

Gradualmente, durante los años, me he deslizado de una saludable negación de mí mismo a una carrera autodestructiva que me empujó tan cerca del agotamiento que temí que tenía que dejar el ministerio.

Y no fui el único que sufrió a causa del ritmo de mi vida. Yo

llevo conmigo el recuerdo doloroso de que, durante la desbalanceada era de servicio del decenio de 1970, unas cuantas parejas jóvenes en nuestra iglesia terminaron en divorcio por haber emulado el poco saludable ritmo de vida que yo modelé. Sé en mi cabeza que Dios me ha perdonado, pero nunca superaré la tristeza que acompaña esos recuerdos. No comprendía entonces que tendríamos que rendirle cuentas a Dios por la manera en que servimos en casa, así como por la manera en que servimos en la iglesia o en la comunidad, y que ocuparnos de aquellos que amamos es un componente necesario de la longevidad del servicio. Recuerde: la vida de servicio no es una carrera a toda velocidad, sino un maratón. Además de regular nuestro paso para el largo camino y atender al matrimonio y a la familia, necesitamos prestar atención a nuestra alimentación, a nuestro ejercicio y a nuestro descanso. Aprendí del modo más difícil que si no como, hago ejercicio y duermo debidamente, iré decayendo físicamente. Y si no disfruto de momentos de recreación y relajación, iré decayendo emocionalmente. "Sirve al Señor con alegría", dice el salmista. "Ven a su presencia con cánticos". Si tratas de hacer esto lo mejor que puedes, pero tu gozo en la vida se está consumiendo por una creciente amargura contra el Dios que dices amar, eso puede ser un indicio de que estás negando más de lo que Él te está pidiendo que niegues o de que estás marchando de forma poco realista. Muchos cristianos ven solo dos opciones: estar centrados en nosotros mismos o en la abnegación. Pero cualquiera que sea verdaderamente abnegado probablemente termine en un manicomio. La

posición intermedia de atendernos es esencial para preservar nuestros dones, nuestra cordura, nuestras relaciones y nuestra salud, de modo que podamos comprometernos a un continuo servicio.

No hay una fórmula universal para hacer esto, pero el Espíritu Santo está disponible para guiarnos cada día a medida que trabajemos y oremos, sometamos nuestras vidas a Dios y le pidamos sabiduría y dirección.

Un amigo dijo: "El autosacrificio radical exige autoatención radical." Es cierto. Si usted ha estado abandonándose, pensando que puede ser un héroe y desafiando las realidades de la vida, está en terreno peligroso. La atención propia no es una opción. Es el antídoto del agotamiento, de las relaciones rotas, del quemarse, y un componente necesario en la vida de un siervo de Cristo gozoso, efectivo y de mucho tiempo que un día escuchará las palabras: "Bien hecho, mi buen siervo fiel".

3. El servicio sostenido brota de la llenura espiritual

En otras palabras, nuestras necesidades de servicio necesitan estar debidamente abastecidas. Necesitamos poner cuidadosa atención a lo que está motivando nuestra espiritualidad. ¿Es algún sentimiento de culpa? ¿Es un intento de ganar el favor de Dios? ¿Es una respuesta a las expectativas de otros? ¿Una necesidad de lucir impresionante? ¿Una necesidad de que lo necesiten a

uno? Si es así, el servir está, a fin de cuentas, llegando a convertirse en una labor monótona, algo obligado, un drenaje. El servicio sincero y lleno de energía debe emanar de una experiencia en marcha, diaria, de la presencia y el amor de Dios.

Las disciplinas espirituales como la soledad, el silencio, la meditación en las Escrituras, el llevar un diario y la oración nos mantienen sobre terreno firme, no solo en la verdad intelectual del amor de Dios, sino en la realidad experimental de la misma.

Tales disciplinas nos abren el corazón para que el amor de Dios pueda hablarnos, confortarnos, exhortarnos y llenarnos. Entonces el desbordamiento de ese amor puede derramarse en actos de servicio y amor a otros. Si estamos frenéticamente sirviendo a Dios, pero nunca dedicamos tiempo a establecer comunión con él, podemos hacerlo a través de una carrera precipitada, pero nunca conoceremos el gozo de finalizar el maratón de servicio al cual Dios nos ha llamado. Yo no sé cuánto tiempo me queda en esta tierra. Pero yo sé lo que quiero hacer con ese tiempo. Quiero servir a Dios con las personas que amo. Quiero celebrar el milagro de vidas transformadas. Quiero tener buen cuidado de mi cuerpo y de mi alma. Quiero amar a mi familia y cada día deseo estar lleno hasta rebosar del amor de Dios. Entonces, cuando me llegue el momento de cruzar al otro lado, quiero dar gracias a Dios por darme una vida mucho mejor de la que

yo merecía... una vida que no cambiaría por el mundo.

CAPÍTULO 11 El Poder de Hacer el Bien.

Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. HEBREOS capítulo 10 verso 24

Hermanos, no se cansen de hacer el bien. segunda de TESALONICENSIS capítulo 3 verso 13

Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo. MATEO capítulo 5 verso 16

Este mensaje es digno de confianza y quiero que lo recalques, para que los que han creído en Dios se empeñen en hacer buenas obras. TITO capítulo 3 verso 8

BUENAS OBRAS, ESTÍMULENSE UNOS A OTROS HACIA LAS BUENAS OBRAS. No se cansen de hacer buenas obras, que brille tu luz haciendo buenas obras. Ofrece buenas obras a todas las personas. Deja que aquellos que creen en Dios se ocupen en buenas obras. Buenas obras. En la primera carta del Apóstol Pablo a Timoteo, les dice a las personas ricas que no pongan su esperanza en las riquezas, sino que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos,

dispuestos a compartir lo que tienen. De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera (primera de Timoteo capítulo 6 versos 17 al l19).

En el Evangelio de Lucas, Jesús nos manda a tratar con nuestros enemigos haciéndoles el bien (Lucas capítulo 6 versos 31 y 35).

Pablo dice a los romanos: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien" (Romanos capítulo 12 veros 20 y 21).Vence el mal con el bien.

No necesito gastar palabras hablando del mal que hay en nuestro mundo. Del quebrantamiento. Del dolor. De las guerras.

De la pobreza. Del hambre. Del odio. De la avaricia. De las familias rotas. De los ancianos abandonados. De la falta de algo tan básico como el agua pura para gran parte de la población mundial. De la soledad. Del abuso del medio ambiente. De la tragedia del SIDA. Del vacío espiritual. De eso se sabe diariamente en las noticias de la tarde, y diariamente en los hombres, las mujeres y niños cuyos caminos se cruzan con los nuestros, si tenemos ojos para verlo.

Este libro, más que nada, trata sobre el otro lado de la historia.

Del poder de hacer el bien. Considera una sencilla historia de ese poder en acción.

Luego de vivir en un pequeño condominio durante cinco años, Jeff y su esposa, Karen, deseaban mudarse para poder comenzar a criar una familia. Desafortunadamente, no podían encontrar nada que les gustara y que estuviera a su alcance. La situación se complicó porque Jeff estaba trabajando en una labor de consultoría que no se pagaba hasta haberse completado. Para empeorar las cosas, la asociación del condominio donde vivían añadió un cuantioso gasto a su presupuesto al hacerles reemplazar las puertas de su garaje.

Se sintieron felices cuando Jeff por fin terminó su trabajo de consultoría; ya podían reemplazar las puertas del garaje y comprar una casa. Pero, explicó Jeff, "creemos que los primeros frutos son del Señor y Él nos puso en el corazón que también comprásemos las puertas del garaje para dos de nuestros vecinos que estaban luchando por nivelarse. Uno tenía cáncer; el otro tenía dificultad para pagar sus cuentas cada mes. Cuando hicimos la presentación de las puertas del garaje a nuestros vecinos, también les hablamos de las bendiciones de Dios en nuestra vida".Fue entonces que el Señor abrió la despensa para Jeff y Karen. Nosotros estábamos llenos hasta rebosar por la reacción

de nuestros vecinos y también por el despertar espiritual en nuestros corazones. Cuando uno está firme en el servicio de Dios, tiene un gozo que no se compara con nada y le hace tener hambre de más.

En el término de una semana encontraron su futuro hogar.

Karen comentó: "Dios tenía algo para que nosotros hiciéramos antes de que nos mudáramos". Esta fue una tremenda lección. "Ahora preguntamos libremente", dice ella. ¿Qué quieres que hagamos? Sabemos que Dios tiene un plan y que somos parte del mismo. Una cosa simple. No un plan complicado. No una estructura de organización. Solo un toquecito del Espíritu Santo. Un acto de generosidad. ¿Puede usted imaginar cómo se siente ese vecino que lucha contra el cáncer? ¿O uno que nunca ha tenido suficiente para pagar sus cuentas? Puertas de garaje.

Buenas obras.

O, ¿qué me dice de esta historia? Bob, que ya pasaba de los setenta, se ofreció para trabajar en nuestro ministerio para los niños. Un domingo por la mañana, los padres de una niñita no se presentaron después del culto. Mientras Bob esperaba, la niña le pidió que le leyera la historia del oso Pu. Cuando terminó de leerla, le pidió que se la leyera otra vez. Y al pedírselo por tercera vez, se sintió un tanto confundido, pero comenzó a leerle pese a su creciente

preocupación por la demora de sus padres. Finalmente, notó cuando la madre entró en el cuarto. Permaneció detrás de ellos hasta que él terminó la lectura.

Después de que terminaron la lectura adicional de Pu, la señora se disculpó por llegar tarde y le dio las gracias a él. Entonces añadió: "Yo estaba observando, pero no deseaba interrumpirlo".Usted es el único hombre que le ha leído desde que mi esposo murió hace dos años.

Un caballero anciano leyendo "El oso pú". Bálsamo para el alma de una pequeña niña.

Buenas obras.¿Cree usted que en un mundo tan necesitado como el nuestro, una persona no puede hacer una diferencia? Por el contrario, cada día tenemos la oportunidad de crear un mundo más en consonancia con los valores que atesoramos.

No solamente cada una de nuestras acciones tiene un impacto directo en el mundo, sino también toda opción que tomamos envía un mensaje a quienes nos rodean... Cada uno de nosotros cobra ímpetu. Nunca permitas que te convenzan de que tú no tienes poder: juntos tenemos el poder de cambiar el mundo.

Todos los cambios significativos en el mundo comienzan despacio, en un determinado tiempo y lugar, con una acción determinada. Un hombre, una mujer, un muchacho

se levanta y se compromete a crear un mundo mejor. Su valor inspira a otros, quienes comienzan a levantarse por sí mismos. Tú puedes ser esa persona. Tú puedes ser esa persona. ¿Crees tú eso? Scott se sintió conmovido por la situación de las familias somalíes bantu que se reubicaban en la zona de Chicago. Después de tres años en campamentos de refugiados en Kenia, las familias musulmanas refugiadas arribaron al aeropuerto O'Hare de Chicago con las ropas a sus espaldas y nada más. Scott y su esposa, Laurie, decidieron adoptar una familia en particular: la familia Muya, reuniendo ropa, zapatos, sacos de invierno, sábanas, utensilios de cocina, muebles, de todo, para que comenzaran en un apartamento en un suburbio de Chicago.

A medida que las noticias de la familia Muya comenzaron a circular, otras personas se incorporaron. Una familia se ofreció a dejar que los Muya, once en total, se quedaran en su casa por dos semanas hasta que su apartamento estuviera listo. Otros voluntarios se comprometieron las veinticuatro horas del día a ayudar a los Muya a navegar en un nuevo mundo de plomería, luces eléctricas y máquinas lavadoras dentro de casa, así como en tiendas de víveres e idioma inglés. A los pocos días de su llegada, más de treinta personas se habían sumado al Equipo Bantu. Ahora, con la familia Muya establecida en dos apartamentos adjuntos, miembros del Equipo Bantu los visitaban cada fin de semana para sesiones de tutela, viajes a la lavandería automática y para la compra de comestibles. Otros estaban ayudándoles a conseguir

empleos. Scott y Laurie han arreglado ahora una habitación en su casa, de modo que puedan, de manera más organizada, reunir y almacenar más objetos para otros nuevos refugiados. Bajo su liderazgo, el Equipo Bantu continúa creciendo a medida que otros captan su visión de reflejar a Cristo al ofrecer amistad a los refugiados africanos.

Una pareja realizó una sencilla acción. Comenzaron a reunir suministros necesarios para una familia. Ellos no sabían adonde los llevaría esto. Sabían que no tenían habitación en su hogar para alojar a una familia. Sabían que, como personas empleadas a tiempo completo, no podían asumir la responsabilidad de satisfacer todas las necesidades diarias de una familia que llegara. Así, pues, hicieron lo que pudieron: reunieron suministros. Pero esa acción animó a otros a las buenas obras. ¿Quién sabe cuántas familias de refugiados y cuántos voluntarios serán impactados y transformados por esta sencilla cadena de acciones amorosas? Buenas obras. Ya estoy viejo, pero he empleado los últimos cuarenta y cinco años de mi vida sirviendo al pobre y hablando del amor de Jesús a las personas quebrantadas y heridas del mundo. He caminado por las calles de Calcuta, El Cairo, Chicago y muchas otras ciudades, alimentando al pobre y llevando esperanza a los que no la tienen. Yo no cambiaría lo que he hecho por un millón de dólares. Dígales a las personas que vale la pena cada onza de energía gastada, cada dólar donado, cada dolor de cabeza experimentado, para ver personas transformadas por el poder del evangelio. Las obras

buenas vienen en todas formas y tamaños. Algunas veces son puertas para garajes. Algunas veces tienen que ver con el osito Pú. Algunas veces miran hacia África. Algunas veces alcanzan a todo el mundo. Pero en todos los casos exigen algo esencial: un voluntario dispuesto.

¿Por qué no eres ese voluntario?

El título de este libro hace un llamado a una revolución de voluntarios. Cada revolución pide revolucionarios, personas de gran energía espiritual que sueñan con el día en que las cosas sean diferentes, mejores. Pero los revolucionarios hacen algo más que soñar. Ellos dan lo mejor que tienen a la causa. Sin cansarse, se unen al esfuerzo colectivo. Imagínese qué pasaría en nuestro mundo si cientos de miles, a la larga millones, decidieran dedicar devotamente sólo unas cuantas horas cada semana a generar una ola de buenas obras que pusieran en acción y expandieran la buena voluntad y alivien el sufrimiento.

Imagínese si cada iglesia y cada organización caritativa se viera súbitamente inundada con voluntarios entusiastas, capacitados y amorosos que planifiquen, sirvan y oren para ver un poco más de cielo sobre el planeta Tierra. ¡Solo imagíneselo! Todo lo que es necesario es una turba de fervorosos revolucionarios que crea que esto puede suceder y esté dispuesta a dar el primer paso. Haz algo, en algún lugar, ahora, dice mi amigo Jerry. Yo creo que ese es el primer grito de guerra perfecto para la revolución

de los voluntarios. Haz algo, en algún lugar, ¡ahora!

Estoy casi seguro de que hay una buena obra allí con tu nombre escrito sobre ella.

Notas

1. Steve Sjogren, editor general, *Seeing Beyond Church Walls*, Group Publishing, Loveland, Colorado, 2002, 39.

2. Los editores, *Spirituality and Health*, mayo-junio 2003, 29.

3. Alan Luks, *Spirituality and Health*, mayo-junio 2003, 34.

4. Stephen Kiesling, *Spirituality and Health*, mayo-junio 2003, 36.

5. Howard Snyder, *Liberating the Church*, InterVarsity, Downers Grove, Illinois, 1983, 169.

6. Ellis Jones, Ross Haenfler y Brett Johnson con Brian Klocke, *The Better World Handbook*, New Society Publishers, British Columbia, Canadá, 201, 6.

Nos agradaría recibir noticias suyas. Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro a la dirección que aparece a continuación. Muchas gracias.

Vida ZONDERVAN

Editorial Vida

7500 NW 25th Street, Suite #239

Miami, FL 33122.

Vidapub. sales@zondervan.com

http://www.editorialvida.com

Imagínese qué podría pasar si las personas en nuestro mundo en masa tomaran servilletas de tela, las colocaran sobre sus brazos y ofrecieran (incluso alegres) servir a otras personas cada día de sus vidas. ¡Actitudes y acciones como estas podrían cambiar el mundo! Yo creo que una revolución voluntaria puede ocurrir y que la iglesia debe llevar el ritmo y liderar el camino enérgicamente. Desde mi punto de vista, las personas nunca están más cerca de vivir las enseñanzas de Cristo que cuando añaden valor a la vida de alguien. Y las personas que están lejos de Dios difícilmente se impactan más que cuando ven a los seguidores de Cristo en el siglo veintiuno comportándose como Cristo se comportó.

—Bill Hybels

La satisfacción que la mayoría de las personas está buscando viene de estar en el medio de la acción de la vida, no al margen. Seguir a Jesús es algo que las personas hacen; a veces toma tiempo, quema calorías y

lleva al límite las capacidades de individuos y de iglesias completas, cuando se arremangan las camisas y activan su fe sirviendo a otros. Eso requiere compromiso, perseverancia e intencionalidad sin interés. Pero nada de esto puede compararse con la gratificación de aquellos que encuentran su lugar para servir y crecer.

La revolución de los voluntarios le presenta a docenas de personas reales, con historias reales. Lea de primera mano cómo sus vidas fueron realmente cambiadas apenas aceptaron encontrar lo que más se adecuara a ellos, capacitarse y tratar de servir de la mejor forma. Ellos tomaron su propia decisión. ¿Usted aceptaría la invitación de vivir más allá de lo que es hoy? ¿Verter su pasión en el servicio y, al hacerlo, cambiar su lugar en el mundo? Hacer una revolución es estar dentro de ¡La revolución de los voluntarios!

Cubierta diseñada por: Curt Diepenhorst

Adaptada por Good Idea Productions Inc.